



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO
POSGRADO EN ANTROPOLOGÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS/
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS /

***ANÁLISIS DE LAS COSTUMBRES FUNERARIAS DE TRADICIÓN
OLMECA EN LOS SITIOS DE ZAZACATLA, CHALCATZINGO Y
TEOPANTECUANITLÁN DURANTE EL PERIODO FORMATIVO
(1500 a. C.-200 d. C.)***

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRO EN ANTROPOLOGIA

PRESENTA:
GUSTAVO ALEJANDRO COOL ARGUELLES

TUTOR PRINCIPAL:
DRA. ABIGAIL MEZA PEÑALOZA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

MIEMBROS DEL COMITÉ TUTOR:
DR. CARLOS SERRANO SÁNCHEZ
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

DRA. EMILY McCLUNG TAPIA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

CIUDAD DE MÉXICO

DICIEMBRE DE 2018



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Lista de Figuras	v
Lista de Tablas	vi
Agradecimientos	9
Introducción	11
Capítulo I. La arqueología funeraria y sus antecedentes	16
1.1 Orígenes de la arqueología funeraria	17
1.1.1 Binford y Saxe	18
1.1.2 Teoría del rango medio	21
1.2 Nuevas perspectivas en la arqueología funeraria	22
1.2.1 El análisis del contexto	24
1.3 Arqueotematología y la escuela francesa	27
1.4 Definición de lo funerario y no funerario	30
1.5 Veneración Ancestral	32
Capítulo II. Teorías y definiciones de la tradición olmeca en mesoamérica	36
2.1 ¿Qué es la tradición olmeca?	36
2.1.1 Ritualidad en la tradición olmeca.....	43
2.2 Prácticas funerarias de tradición olmeca en Mesoamérica	44
2.3 Primeros estudios de las prácticas funerarias en el estado de Morelos.....	46
2.3.1 Zona arqueológica de Chalcatzingo	47
2.3.2 Zona arqueológica de Zazacatla.....	48
2.4 Contextos funerarios “olmecas” en el Occidente de México.....	49
2.4.1 Zona arqueológica de Teopantecuanitlán	50
Capítulo III. Materiales y técnicas de investigación	52
3.1 Descripción de la muestra de análisis	53
3.1.1 Zazacatla	53
3.1.2 Chalcatzingo.....	55
3.1.3 Teopantecuanitlán	59
3.2 Criterios de evaluación en los contextos funerarios de Zazacatla, Chalcatzingo y Teopantecuanitlán.....	60
3.2.1 Objetos funerarios	61
3.3 Criterios de evaluación en el análisis osteológico	65
3.3.1 Análisis de material óseo	69
Capítulo IV. Resultados	71

4.1 Edad	71
4.2 Estimación de sexo.....	73
4.3 Relación edad-sexo	74
4.4 Relación depósito-edad	75
4.5 Relación de ofrendas funerarias y rangos de edad.....	79
4.5.1 Cerámica	79
4.5.2 Ajuar funerario	83
4.6 Posición individuo al interior del contexto.	85
4.7 Conclusiones del capítulo	88
Capítulo V. Discusión	90
5.1 Los contextos funerarios y no funerarios en la tradición olmeca	91
5.2 Depositos y objetos funerarios	93
5.3 Rol de la edad en los contextos funerarios de tradición olmeca	97
Bibliografía	99
Anexo 1. Descripción de Entierros	111
Chalcatzingo.....	111
Plaza Central (Estructura 1).....	111
Plaza Central (Estructura 4).....	119
Plaza Cenral (Estructura 2-1).....	120
Plaza Central (Otros).....	123
Terraza 4	123
Terraza 9-A	124
Terraza 20	126
Terraza 21	127
Terraza 24	129
Terraza 25	130
Terraza 27	136
Terraza 37	140
Field S-39.....	141
Field N-2	143
Field N-5	143
Cerro Delgado, Cueva 1.....	143
Cerro Delgado, Cueva 4.....	144
PAC Museo.....	145
Zazacatla	148

Zazacatla II (E14A53-13-76)	148
Capulines de Atlacholoaya.....	149
Teopantecuanitlán	152
Unidad A	152
Anexo 2. Resultados de Análisis Osteológico de los Entierros de Zazacatla	155
Anexo 3. Cédulas de Registro.....	161
1. Cédula de Registro Funerario	161
2. Cédula de registro osteológico	163

Lista de Figuras

Figura 1. Ubicación del sitio de Zazacatla.....	54
Figura 2. Ubicación del sitio de Chalcatzingo	56
Figura 3. Ubicación del sitio de Teopantecuanitlán.....	60
Figura 4. Vasijas comúnmente asociadas a los entierros de Chalcatzingo: a) plato hondo, b) cantarito, c)bandeja, d) incensario de doble agarradera y e) Carrales gris burdo con decoraciones (De Morales 1987)	62
Figura 5. Vasija 1 asociada a entierro 105; a) mostrando pequeñas vasijas en su interior y b) el diseño inciso en el exterior (Fash 1987: 88)	63
Figura 6. Entierro 40 colocado en cista, con cuentas y orejeras de jade, B) Entierro 39 colocado en fosa, con orejeras, cuentas de jade y cabezas de figurines.....	65
Figura 7. Representación porcentual de los rangos de edad de esta muestra	72
Figura 8. Relación porcentual de los casos de individuos sexuados en relación a las edades.....	75
Figura 9. Porcentajes de ocupación de fosas en relación a rangos de edad	77
Figura 10. Porcentajes de ocupación de cistas en relación al rango de edad.....	77
Figura 11. Porcentajes de ocupación de Criptas en relación con los rangos de edad	78
Figura 12. Distribución porcentual por rangos de edad y presencia de vasijas cerámicas	81
Figura 13. Distribución porcentual del número de vasijas en los depositos funerarios.....	81
Figura 14. Entierros localizados en el altar de la terraza 25 (Fash 1987:83).....	94

Lista de Tablas

Tabla 1. No. de entierros e individuos del sitio de Zazacatla durante el período Formativo.....	55
Tabla 2. Distribución total de los entierros de la Zona Arqueológica de Chalcatzingo.....	57
Tabla 3. Distribución de periodos de los entierros del sitio de Chalcatzingo	58
Tabla 4. Distribución de etapas en el ciclo de la vida humana según Bogin y Smith (2012: 528)...	66
Tabla 5. Rangos de edades aplicables al análisis de la muestra.....	67
Tabla 6. Distribución de edades por sitio arqueológico	71
Tabla 7. Distribución de sexo por sitio	73
Tabla 8. Distribución de edad-sexo en la muestra de análisis.....	74
Tabla 9. Distribución de edad-depósito funeraria en el sitio de Zazacatla	75
Tabla 10. Distribución de rangos de edad y depósitos funerarios en el sitio de Chalcatzingo	76
Tabla 11. Distribución de depósitos funerarios y rangos de edad en Teopantecuanitlán	79
Tabla 12. Distribución de número de vasijas en relación a rangos de edad.....	80
Tabla 13. Distribución de número de vasijas cerámicas en los entierros de Zazacatla	82
Tabla 14. Distribución de bienes al interior de los contextos funerarios del sitio de Chalcatzingo .	83
Tabla 15. Distribución de materiales ofrendados en el sitio de Zazacatla	84
Tabla 16. Distribución de bienes localizados en depósitos funerarios en el sitio de Teopantecuanitlán	85
Tabla 17. Distribución de la posición de individuos en los depósitos del sitio de Chalcatzingo.....	86
Tabla 18. Distribución de la posición de individuos en contextos funerarios del sitio de Zazacatla	86
Tabla 19. Distribución de la posición de individuos en el sitio de Teopantecuanitlán	87

*A mi madre y a mi hermano,
los motorcitos de mi vida*



*"Ellos se ríen de mí por ser diferente,
Yo me río de todos por ser iguales..."*

Kurt Cobain

Agradecimientos

Primeramente quisiera agradecer a Dios, por haberme dado la oportunidad de haber vivido este proceso académico. De igual forma a mi madre Irma Elizabeth Arguelles Durán, y hermano Jose Edmundo Cool Arguelles, que a pesar de la distancia siempre estuvieron y están al pendiente de mis logros académicos.

De igual forma y no menos importante, es menester agradecer a la Dra. Abigail Meza Peñalosa por su paciencia, su dedicación y el apoyo que me brindó en todo momento durante este proceso, al igual que los jalones de oreja en las discusiones sobre algunas definiciones en este trabajo, así como el haberme incluido en el proyecto PAPIIT intitulado “*Perfil bioantropológico de cazadores recolectores del suroeste de Tamaulipas*”, con la clave IN401513. También al Dr. Federico Zertuche por su apoyo y considerarme como parte del proyecto PAPIIT denominado “*Automatas celulares y selección sexual en primates*”, con la clave IN103815. Al mismo tiempo reiterar mi más sincero agradecimiento al programa de Posgrado en Antropología de la UNAM y a las personas que ahí laboran, principalmente a Luz María, quien fue una de las personas que a pesar de todo nos dio todo su apoyo para concluir este proceso. Agradezco también a la Mtra María García, pues fungió como parte del análisis osteológico realizado en el centro INAH Morelos, además de realizar observaciones puntuales y soportar arranques de ira cuando todo parecía sin rumbo durante esta investigación. De verdad gracias por el apoyo y energía positiva.

También quisiera agradecer a los investigadores del centro INAH Morelos, quienes contribuyeron de manera muy enriquecedora en este trabajo. En primer lugar quisiera mencionar a la arqlga. Giselle Canto Aguilar, cuyas observaciones y discusiones en mi proceso de formación han sido enriquecedoras en todas las maneras posibles, al igual que fue quien nos facilitó el material del sitio de Zazacatla. A la Antropóloga Física Isabel Garza y el Antrop. Físico Pablo Monterroso Rivas, quienes nos abrieron las puertas a sus instalaciones y nos facilitaron en todo momento lo necesario para llevar a cabo nuestro análisis osteológico. Otras personas dentro de dicha institución son Georgia Bravo y Joanna Morayta, quienes en los inicios de este proyecto sobrellevaron mi mal carácter y hambre por entrar a este posgrado.

A mis sinodales, el Dr. Carlos Serrano, la Dra Emily McClung, la Dra Heather Edgar y su esposo, además de la Mtra Ximena Chávez y el Dr. Corey Ragsdale, de quienes no tengo palabras para agradecer ese tiempo brindado al leer este trabajo de investigación y sus observaciones puntuales. En el ámbito de camaradería no puedo olvidar a mis compañeros de generación Victor Hugo, Carolina, Yadira, Perla, Berenice y David de quienes aprendí y compartí momentos buenos y malos a lo largo de este programa de maestría.

Por último y no menos importante es una persona que ahora no esta, quien me brindó apoyo en todo sentido y que al final ahora no se encuentra, de verdad muchas gracias por todo y deseándole lo mejor en la vida. Quizá me falten muchas personas por agradecer pero crean que están en mi pensamiento y esta investigación es para y por ustedes, de verdad “Gracias Totales” a todos ustedes.

Introducción

El estudio de las costumbres funerarias en las sociedades prehispánicas del período Formativo en la región del Altiplano Central, ha sido un campo poco explorado por la arqueología y la antropología física. Se ha sugerido que durante este período, la influencia olmeca arribó al centro de México de manera tal, que los grupos asentados en la región adoptaron el sistema simbólico de la Costa del Golfo, dejando clara la premisa de “Cultura Madre”. Sin embargo, desde la perspectiva arqueológica, los asentamientos analizados en esta investigación corresponden a lo que algunos autores han denominado “*tradición olmeca*” (Grove 1989b; David Grove 1968: 324-325), la cual puede ser definida como la readaptación local de un sistema de ideas proveniente quizás de la Costa del Golfo, que incluye tanto iconografía como arquitectura y que se dio en la región del Altiplano Central y Occidente durante el período Formativo (1800 a. C.-200 d. C.).

Debido a la presencia de la llamada *tradición olmeca* en las regiones antes citadas y la poca literatura con respecto a sus costumbres funerarias, es que se da inicio a esta investigación, la cual se centra en el análisis contextual de los depósitos funerarios en los asentamientos de Zazacatla y Chalcatzingo, en el actual estado de Morelos y Teopantecuanitlán, en el estado de Guerrero. Para éste trabajo fueron considerados todos aquellos depósitos que cuentan con información arqueológica y osteológica, pues el objetivo es hacer un análisis holístico del depósito funerario. En cuanto al contexto, se retomaron todas aquellas características vinculadas a la *tradición olmeca* y que incluyen iconografía, arquitectura, estilos cerámicos, presencia de piedra verde y el tipo de depósito, entre otros.

La evidencia arqueológica ha demostrado que las sociedades del Formativo estaban compuestas por cacicazgos complejos, en los cuales *el linaje* y las *relaciones territoriales* jugaron un rol vital en su organización social (Diehl y Coe 1996). Por ejemplo, ésta última se ve reflejada en el sitio de Chalcatzingo y en la forma de disponer los depósitos funerarios, puesto que muchos de los entierros fueron excavados en la zona de la Plaza Central, en dos estructuras que Hirth (2008) denomina “*residencias de élite*”.

A raíz de la presencia de lo “olmeca” en los estados de Guerrero y Morelos, se plantearon las siguientes preguntas como directriz en esta investigación. La primera de ellas va en dirección de cuestionar, ¿cómo se representa la tradición olmeca al interior de los contextos funerarios de cada uno de los sitios de análisis?. Pero también es importante saber si es posible observar patrones funerarios con respecto a la presencia de los objetos ofrendados con relación a variables como lo son la edad y el sexo del difunto en los sitios de Zazacatla, Chalcatzingo y Teopantecuanitlán durante el período Formativo. Es debido a la presencia recurrente de algunos objetos, que se cuestiona si es posible determinar la existencia de los grupos de élite en estos contextos funerarios

y, de ser así cuáles serían los marcadores para poder denominarlos de tal manera. Por último y no menos importante es conocer cuáles son los procesos a los que las osamentas estuvieron sujetos y que puedan ser caracterizados como de tradición olmeca en estos tres sitios de análisis.

Bajo estas preguntas de investigación se planteó una hipótesis general en la cual se sostiene la existencia de patrones en las costumbres funerarias que encajan en la *tradición olmeca* a partir de la presencia de objetos ofrendados que residen en cada uno de los depósitos, la posición de los cuerpos y su distribución al interior del sitio. De igual forma es posible observar las diferencias entre los grupos de “élite” y los que no lo son a partir de la presencia de objetos con el sistema de representación olmeca como los seres mitológicos (con rasgos humanos y felinos), artefactos de jade y obsidiana. Por último, los procesos a los cuales fue sometido el cuerpo pueden ser observables con respecto al lugar en el que fue depositado, así como la posición del mismo en relación al contexto.

Esta disertación se encuentra dividida en cinco apartados. El primer capítulo llamado *La arqueología funeraria y sus antecedentes*, tiene como objetivo mostrar las primeras posturas sobre la visión que la arqueología ha tenido con respecto al tema de la muerte. Se plantean las ideas plasmadas por la Nueva Arqueología en relación a cómo analizar un depósito funerario, considerando los conceptos básicos de las propuestas de Binford (1971) y Saxe (1970) sobre *persona social, identidad social e identidades sociales*. Sin embargo, a pesar de ser los primeros en proponer un estudio más relacionado al aspecto funerario, otros autores han criticado estos argumentos. Una de éstas ha sido en cuanto a la metodología aplicada en el análisis del contexto, ya que descarta el modelo hempeliano y la aplicación de un método hipotético-deductivo, que implique la adopción de estrategias en las que las hipótesis sea el punto de partida y su contrastación, el objetivo conciente del trabajo de análisis (Gándara 1980).

Fue Ian Hodder (1985) quien basándose en esta crítica, sugiere la importancia en realizar una lectura total de contexto, en la que no pueda dejarse de lado característica alguna vinculada a los significados que el registro arqueológico deje plasmados al paso de los años. En el apartado referido al análisis del contexto, se realiza una clasificación de los componentes considerados de importancia en la lectura de un entierro: tumba, si es primario o secundario, directo o indirecto, posición del cuerpo o si se trata de un entierro individual o múltiple. Como parte de esta lectura del contexto funerario, la propuesta de la arqueotanatología en conjunto con la *antropología de campo* será esencial en el análisis de los contextos del Formativo. La primera debido a que toma en cuenta tanto componentes biológicos como sociales que se encuentran vinculados a la muerte; mientras que la segunda se refiere a las técnicas en las que se complementan tanto la arqueología y la antropología, con el fin de realizar un registro claro y lo mas completo posible del contexto (Duday 1997, 2009).

Dentro del mismo capítulo, otro de los apartados se centra en la discusión de las características de los contextos que pueden ser considerados funerarios y no funerarios. En cuanto a ambas categorías, la propuesta de Ximena Chávez Balderas (2017) es la más clara y coherente con respecto a las características de ambas definiciones, en donde la visión del cadáver como *objeto/sujeto* marca la diferencia entre una y la otra. Con respecto a los contextos no funerarios, se toman en consideración tres categorías previamente planteadas por Vera Tiesler (2007), las cuales ayudan a identificar el tipo de asociación que puede atribuirse entre los restos óseos y el depósito en el cual fueron colocados. Estas tres categorías corresponden a los denominados *caches*, *contextos problemáticos* y los *dispuestos de manera primigenia*.

Por último, la caracterización del cadáver como *sujeto* deja entrever la importancia del individuo ahí depositado. Es a partir de esta consideración que el concepto de la *veneración ancestral* es importante en términos del tipo de sociedad que se plantea analizar, pues se trata de una organización social denominada como *cacicazgo complejo*. En este apartado se parte de las definiciones de ancestro hechas por Matsumoto (2010) y Meza (2015) y en las que el punto de convergencia es el reconocimiento posterior a su muerte por parte de su descendencia y el poder aún ejercido a pesar de su deceso. La postura de McAnanny (1995) con respecto a la veneración ancestral es retomada partir de dos puntos importantes; el primero de ellos es la organización del linaje y su legitimación de derechos, en el cual se incluye el territorio, mientras que el segundo punto es referido a la práctica social en la que los vivos deben mantener en su reino al ancestro, con la finalidad de atender las peticiones de su progenie.

En el segundo capítulo intitulado *Teorías y definiciones de la tradición Olmeca en Mesoamerica*, se hará referencia a la discusión en torno a como debe ser considerada la presencia “Olmeca” en el Altiplano Central y Occidente de México, aunado a su interpretación al interior de los contextos funerarios. El primer apartado de este capítulo se centra en la definición, de lo que para fines de esta investigación, es la *tradición olmeca*. Este concepto surge como contrapropuesta a al ya establecido como “*Cultura Madre*”, debido a que los rasgos que pueden hallarse en el Altiplano Central y Occidente de México no son más que readaptaciones locales a un sistema simbólico no impuesto. De tal manera que las propuestas de Niederberger (1976) y Flannery y Marcus (2000) sobre las “culturas hermanas” y “*primus inter pares*”, respectivamente, fungen como el parte aguas en la definición de este concepto.

Dejando claro la categoría de tradición olmeca, el siguiente apartado de este capítulo segundo se centra en su ritualidad. Sin embargo, es importante primero otorgar una definición de rito en la cual deben integrarse fuerzas de orden natural o sobrenatural con la finalidad de poner orden en el desorden y unificar a la sociedad. Como parte de esa ritualidad y con base en lo expuesto en el primero capítulo, se cita un ejemplo que es observable en el sitio de Chalcazingo.

En el tercer apartado de este mismo capítulo, se hace énfasis a la información de algunos de los contextos funerarios de tradición olmeca localizados en la región de Mesoamérica, específicamente en sitios como La Venta en el estado de Tabasco y San Lorenzo Tenochtitlán, en el estado de Veracruz. Es debido a su temporalidad y contemporaneidad con la muestra de análisis que es importante retomarlos, puesto que cuenta con materiales arqueológicos muy semejantes, lo que puede sugerir un sistema compartido de pensamiento.

Siguiendo con la lectura, el siguiente apartado se centra en la historia de los estudios en las prácticas funerarias realizadas en el estado de Morelos, los cuales eran los antecedentes en los primeros descubrimientos de la tradición olmeca en el Altiplano Central. Trabajos pioneros como los llevados a cabo por Vaillant y Vaillant (2009) en los cuales se reportan vestigios asociados al periodo Preclásico Medio hasta época azteca y el trabajo de Piña Chan y Valentin López en la ex hacienda de Atlihuayán en donde sugieren que algunas de las figurillas recuperadas fueron elaboradas en Tlatilco, se convierten en los cimientos de la investigación de la tradición olmeca en el estado de Morelos.

Es durante los años setenta que se lleva a cabo un proyecto a gran escala en el sitio arqueológico Chalcatzingo en el estado de Morelos. Esta investigación se encontraba a cargo de David Grove, procedente de la universidad de Illinois y los arqueólogos Raul Arana y Jorge Angulo del Instituto Nacional de Antropología e Historia, teniendo como finalidad conocer el *modus vivendi* de la gente que se estableció en este asentamiento. Este proyecto concluyó en el año de 1976 con basta información que incluye evidencia de ocupaciones tempranas, contextos funerarios al interior de unidades habitacionales y monumentos asociados a la tradición olmeca del sitio. Además de Chalcatzingo, el descubrimiento del sitio de Zazacatla forma parte del amplio panorama comparativo de la tradición olmeca en el estado de Morelos, principalmente la relación visible entre la evidencia arquitectónica, la presencia de contextos funerarios y materiales cerámicos que evidencian una vinculación directa a la tradición olmeca.

Continuando con los apartados del capítulo segundo, se hace un breve recorrido también con los estudios llevados a cabo en la zona del occidente de México, específicamente en el estado de Guerrero y el sitio arqueológico de Teopantecuanitlán. En esta sección se presenta la información que se tiene al respecto del sitio, así como los trabajos llevados a cabo en él, además del por que en su momento Niederberger (1996) la denominó la capital olmeca.

En el tercer capítulo, se realizó una descripción de los contextos funerarios considerados para esta investigación, así como un pequeño apartado en el que se retoma el análisis osteológico llevado a cabo a los esqueletos del sitio de Zazacatla. Con respecto a los contextos considerados para este análisis, se tomaron en cuenta todos aquellos que estuvieran vinculados de alguna u otra forma al “complejo X”. Este hace referencia a que la tradición olmeca es representada por rasgos

iconográficos que pueden ser hallados en vasijas cerámicas con representaciones de serpientes, jaguares y aves, además de alguna que otra figura incisa. La presentación de la muestra comienza con el sitio de Zazacatla, seguida de Chalcatzingo y culminando con Teopantecuanitlán. En cada uno de los apartados se muestra una pequeña tabla en donde se desglosan los proyectos en los cuales fueron excavados los contextos funerarios, así como el número de entierros recuperados y analizados.

En uno de los apartados subsiguientes, se hace una breve descripción de las variables consideradas en el análisis comparativo de la muestra. En primer lugar se consideraron los objetos funerarios o las ofrendas; en las que se incluyen el número de vasijas cerámicas, así como su tipo y forma, la presencia de obsidiana, jade o piedra verde, concha, pigmento rojo, artefactos elaborados de piedra y el depósito funerario. La siguiente variable es la edad y sexo estimados para aquellos individuos que pudieron ser objeto de análisis osteológico y siendo complementados con la información de los informes consultados. Con base en ello, se lograron establecer dos grupos de edad que corresponden a *sub adultos* y *adultos*, mientras que el sexo solo pudo ser determinado en aquellos casos en los que fuera posible debido al estado de conservación.

Por último, en este capítulo se retoma la descripción de los procedimientos llevados a cabo durante el análisis osteológico de los materiales del sitio de Zazacatla, que incluyeron el traslado al lugar en el que se localizaban los materiales, identificación de hueso animal o humano, restauración, cambio de bolsas en el cual fue hallado el material, la estimación de edad y sexo y concluyendo con un registro del número de individuos identificados.

El capítulo cuarto se enfoca en los resultados obtenidos en esta investigación, en donde se muestran tablas y graficas en las que se comparan variables tales como la edad, el sexo y la relación de estas con los objetos funerarios encontrados en cada uno de los contextos funerarios. Por ejemplo, estas comparaciones se realizan en cada uno de los sitios, comenzando por Chalcatzingo debido a que cuenta con el un alto numero de entierros, seguido por Zazacatla y concluyendo con Teopantecuanitlán. Al final del mismo se otorga una breve conclusión en la que se expone una interpretación de los resultados obtenidos del análisis comparativo realizado.

En el quinto y último capítulo de esta investigación se enfoca en la discusión sobre lo que para fines de esta investigación se denomina tradición olmeca en relación con los contextos funerarios revisados. Con respecto a esto último, se establece la existencia de dos tipos de contextos observados en la tradición olmeca del Altiplano: *funerarios* y *no funerarios*. Con base en ello, se revisa y discute su presencia en cada uno de los sitios y los patrones funerarios vinculados a ellos. En estos patrones resaltan la presencia de objetos funerarios, el tipo de depósito en el cual fue colocado el cadáver, además del carácter del entierro, sea público o privado, pues guarda una estrecha relación en la veneración ancestral.

Capítulo I. La arqueología funeraria y sus antecedentes

La arqueología como disciplina antropológica se enfoca en estudiar la cultura material, interpretada como reflejo de la organización social, política e ideológica de las sociedades pretéritas. Estos vestigios son conformados por objetos, en donde la arqueología los define como la entidad sólida utilizada por los humanos, a la cual se le otorga el carácter de relevante y útil a partir del conocimiento que se tenga de él y cómo puede ser utilizado (Hodder 2012). Con respecto a esta premisa, se infiere que los objetos son interpretados como parte de un sistema social y por ende, deben ser vistos como partes funcionales en la formación de la sociedad, involucrando cuestiones de pensamiento.

Los rituales que rodean a la muerte forman parte de la estructura ideológica, que a su vez constituyen y nutren a las sociedades. El principio regulador en las sociedades arcáicas es la excepcionalidad de las creencias que versan sobre la destrucción total y definitiva de todo, ya que lo corriente es que la muerte de un mundo suponga la existencia de otro. El argumento anterior se debe tomar desde dos perspectivas: la primera referida al mundo físico y la segunda al aspecto que involucre la disciplina arqueológica y antropológica. En el aspecto supremo de la biología, la muerte es la certidumbre total, la cual es avalada por la existencia de un cadáver real y actual, tocando intensamente nuestra sensibilidad (Thomas 1983); en cuanto a la segunda perspectiva, la muerte en la evidencia arqueológica registrada en la región de Mesoamérica, se observa en complejos fúnebres que incluyen grandes ajuares, majestuosas tumbas, grandes sacrificios, entre muchas otras cosas .

El principal planteamiento teórico utilizado para poder acercarse al entendimiento de las costumbres funerarias fue el de la Nueva Arqueología propuesta por Binford (1962). Con ella se pretendió comprender las estructuras que forman una sociedad de manera general, con el fin de otorgar una explicación de las mismas. A pesar de ello, la crítica con respecto a esta propuesta radica en los términos de postular hipótesis y la comprobación de estas; para lo cual se partía del modelo inicialmente propuesto por Hempel y Oppenheim, en el que las leyes de dicho modelo han de lograrse mediante la aplicación del método hipotético-deductivo, lo que implica la adopción de estrategias y diseños de investigación en los que las hipótesis son el punto de partida, y su contrastación el objetivo consciente del trabajo a diferencia del trabajo tradicional, en el que las “interpretaciones” son el resultado final, generalmente sin ser sometidas a contrastación (Gándara 1980: 63).

Como parte de esta corriente se halla la que en su momento fue denominada arqueología de la muerte, aplicada al modelo hipotético-deductivo de Hempel, mientras que la arqueología funeraria se enfoca al estudio de rituales que envuelven al evento fúnebre, derivando en diferentes

postulados teóricos, entre los que se encuentra la arqueología de la muerte. Esta última ha sido utilizada en trabajos que se extienden a lo largo de todas las regiones que comprenden Mesoamérica (Chávez Balderas 2017; De Morales 1987b; Fitzsimmons 2009). Desde los trabajos de Binford (1971) y Saxe (1971), se ha dedicado a concebir el cadáver y el contexto funerario como reflejo de identidades sociales adquiridas por el individuo en vida. Tomando como punto de partida ambos trabajos, la siguiente discusión tiene como objetivo retomar los antecedentes más importantes con respecto a los orígenes de la arqueología funeraria, al igual que las críticas que se les ha hecho y las nuevas aportaciones.

1.1 Orígenes de la arqueología funeraria

La muerte es un tópico que va adquiriendo mayor importancia dentro de la investigación antropológica. Uno de los autores pioneros que sentó las bases para el estudio de los ritos funerarios a partir de la evidencia etnográfica, fue Edward Tylor (1871), estableciendo con su concepto de animismo, una dicotomía entre cuerpo y alma percibida durante el sueño. El alma era proyectada en la muerte, siendo que la supervivencia de ésta y el fantasma eran originados a partir de la destrucción del cuerpo, entendiéndose estas dicotomías como producto de seres espirituales, descartando la actividad de la sociedad viviente (Tylor 1871).

Sin embargo, el trabajo etnográfico de James Frazer (1886) sugería que los ritos funerarios, eran motivados por el miedo que sentían los vivos hacia la dicotomía de las almas y fantasmas de los muertos. Por ello, en un intento de poder controlar las acciones de estos últimos, es importante llevar a cabo ceremonias y resaltar atributos del difunto, pues de ello depende el que éste se encuentre apaciguado o no para con su sociedad (Frazer 1886). Para este autor, las prácticas funerarias no eran más que actividades hacia el muerto, cuya finalidad era mantener la paz con los vivos, debido a que consideraban que al no tranquilizarlos, éstos podían vengarse.

Años más tarde y enfocándose en cuestiones de menor impacto en la relación vivo-muerto, Alfred Kroeber, recopiló la información propuesta por Frazer en 1927 y publicó un breve artículo denominado “Disposal of the Dead”. En él hace énfasis en cuestionar el grado en que las prácticas funerarias son útiles en las investigaciones históricas, así como en otras características de la cultura, debatiendo la suposición de que toda característica cultural, incluidos los ritos funerarios, son considerados igual de útiles para ser aplicados bajo la hipótesis empleada en la reconstrucción histórica (Kroeber 1927)

Según Kroeber (1927), las prácticas funerarias surgen de un corpus originado en el contexto de la vida conceptual e intelectual de las personas y que se va modificando en función de patrones de transmisión y comunicación. Además, se percata de que características como la disposición del

difunto, no se encuentran vinculadas a cuestiones establecidas de formalización como la religión u organización social, sino por rasgos funerarios vinculados a “modas” (Kroeber 1927: 318)

Esto sugiere la factibilidad de establecer actividades que se reflejen en el contexto funerario y que representen el grado de emoción que experimenta una sociedad, ya que éste tipo de cuestiones son consideradas transitorias y no predominantes en el desarrollo cultural. Por ello, el concepto de *emoción* es el punto medular para Kroeber debido a que lo considera un condicionante en el ambiente de innovación intelectual y transmisión de información, es decir, la intensidad de las respuestas emocionales a diferentes experiencias de vida no condiciona la forma y dirección de la innovación cultural, por ende la visión de la cultura seguirá siendo la misma a partir de la emoción como parte de la formación de ideas (Kroeber 1927).

Tanto Frazer (1886) como Kroeber (1927) plantean el nulo conocimiento de para quien va dirigido el rito funerario y como puede ser estudiado, incluyendo singularidades de carácter social, político e ideológico. Fue hasta los años sesenta, con una propuesta teórica en el marco de la Nueva Arqueología y teniendo como objetivo otorgarle a la disciplina un carácter científico, que Lewis Binford en su artículo denominado *Archaeology as Anthropology* (1962), sugiere que se debe ir más allá de las explicaciones; en síntesis, la dilucidación de las semejanzas y diferencias entre complejos debe ser expresada en función de nuestros conocimientos actuales acerca de las características estructurales y funcionales de los sistemas culturales (Binford 1962).

1.1.1 Binford y Saxe

En un artículo elaborado por Binford (1971), denominado *Mortuary practices: Their study and their potential*, sugiere dos premisas básicas en el análisis histórico de la antropología, aplicadas al análisis de los contextos funerarios. La primera de ellas sostiene que las costumbres funerarias exhiben historias inestables, es decir, los ritos, actividades y todo en cuanto a lo relacionado a ellas, es reflejo de lo que Kroeber sugería como modas, las cuales pueden responder a sistemas socio-culturales específicos. La segunda premisa destaca que las costumbres funerarias varían independientemente de la conducta asociada con las necesidades primarias o biológicas; por ejemplo, la nula correlación entre la disposición del difunto y el lugar en el cual es depositado, respondiendo a situaciones de organización social (Binford 1971).

Gracias a estas premisas, Binford se percató y atribuyó dos características más al análisis del contexto funerario. La primera de ellas es la *persona social*, y se refiere a una mezcla de identidades sociales que el individuo mantuvo en vida y que son reconocidas como adecuadas al momento de su muerte. El segundo componente está más relacionado a la composición y dimensión de la unidad social, reconociendo las responsabilidades del difunto; por ejemplo, la diferencia de estatus o con respecto al grupo de filiación del difunto (Binford 1971).

Si bien estas propuestas fueron aplicadas en el análisis de 40 sociedades no estatales, las conclusiones hechas por el autor son las siguientes: la primera de ellas menciona que las dimensiones¹ en las cuales el concepto de persona social se representa en el entierro, depende en gran medida al estado de organización de la sociedad igualitaria. En cambio, en las sociedades más complejas, se deben de utilizar la posición y afiliación social como base para la distinción al interior del contexto funerario. La segunda conclusión se remite a proponer que las dimensiones sociales, se encuentran asociadas a la complejidad de la sociedad, esto es, existe una relación proporcional entre éstas y el complejo funerario (Binford 1971).

A la par de Binford, Arthur Saxe trabajó las costumbres funerarias desde una perspectiva comparativa de *conexión cultural*, enfocada a conocer los procesos en las prácticas funerarias que reflejen la complejidad social. En su tesis de doctorado titulada *Social Dimensions of Mortuary Practices* (1970), propone algunos términos muy similares a los destacados por Binford (1971). El primero de ellos es *identidad social* y hace referencia a la categoría de personas que ocupan una posición social, algún tipo de estatus o un rol social que el individuo carga durante vida, el cual tiene un carácter más individual que colectivo; por ejemplo un policía, una madre, un estudiante, etc. En cambio el segundo concepto, sugiere que cuando dos o más *identidades sociales* se encuentran vinculadas en una relación social, se hace referencia a la *relación de identidad* (Saxe 1970: 4). Por ejemplo, los policías tienen sus propios derechos y obligaciones, por lo tanto, las relaciones de identidad quedarán delimitadas con base en la identidad social de cada policía.

Un tercer concepto sugerido por Saxe (1970) recibe el mismo nombre utilizado por Binford (1971) un año más tarde y es el de *Persona Social*. Este término es referido a la composición de varias *identidades sociales* seleccionadas como apropiadas para una interacción específica; por lo que deben considerarse los siguientes principios sintácticos, teniendo en cuenta que el término es una entidad compuesta gramaticalmente. El primero de ellos se refiere a “el arreglo que existe de las identidades sociales entre sí, dentro de las relaciones de identidad”, es decir, el reconocimiento individual dentro del grupo social. El segundo punto se caracteriza por “la asociación de identidades con ocasiones, lo que para fines de este trabajo es el difunto y su disposición”; y como punto tercero, destacar la compatibilidad de las identidades sociales como características de una persona social coherente (Saxe 1970: 7).

Con base en estos conceptos de análisis, Saxe (1971) propuso ocho hipótesis que contribuyen al análisis y entendimiento de la conducta funeraria. En esta investigación, solo se retomarán cinco de sus hipótesis, considerando que son las adecuadas y aplicables para la revisión de los contextos que se analizarán posteriormente.

¹ Estas dimensiones a las cuales hace referencia Binford, corresponden a las características de edad, sexo, unidad y afiliación del individuo fallecido en relación con la sociedad en la cual se hallaba inmerso

La primera de las cinco hipótesis argumenta que “*si se combinan varios aspectos del tratamiento funerario se podrá tener un conjunto amplio de estructuras que podrían representar diferentes personas sociales*”; es decir, características de la tumba y los bienes asociados al individuo influyen y pueden dar forma a diversas combinaciones de entender el contexto, por lo que también la persona social puede ser interpretada de otras formas. Esta hipótesis debe ser considerada como una característica derivada del carácter interpretivo al que se encuentra sujeto la arqueología funeraria a la cual hacemos referencia en este trabajo. La segunda hipótesis –la número dos en la lista de Saxe (1970)- establece que “*la persona social es decidida y creada con base en los principios que rigen la organización social de la sociedad*”; partiendo del hecho de que la comunidad crea, rige y transforma la identidad social, por lo cual, el contexto funerario se considera reflejo de la sociedad y del individuo.

La tercera hipótesis propone que “*el estatus de gran influencia, se asocia a identidades mucho más importantes, las cuales están representadas a la hora de la muerte*”; de lo anterior debe entenderse que el estatus, el cual se observa en la presencia de numerosas ofrendas, se asocia a una identidad social de importancia y lo que refleja el lugar ocupado por el individuo en su grupo social. El punto débil de esta hipótesis recae en la analogía etnográfica; para Ucko (1969) éstas pueden indicar varias posibilidades, desde simplemente representar la *persona social* del difunto, sin el fin de evidenciar su estatus, hasta ser un objeto colocado por un vivo con la finalidad de no ser molestado por el espíritu.

La hipótesis cinco que destaca Saxe (1971), propone que “*el alto grado de redundancia (o grado de correlación) en la presencia de los atributos de un contexto funerario, será el reflejo de una sociedad más compleja y jerárquica, mientras que en presencia de entropía (ausencia de correlación), la sociedad será menos compleja y mucho más igualitaria*”. En esta propuesta se sugiere la relación directamente proporcional entre los bienes al interior del contexto y el estatus del ocupante; de nueva cuenta tanto la información etnográfica como la evidencia arqueológica cuestionan la premisa. En Mesoamérica se han descrito algunos casos en los que los bienes son pocos, pero de igual forma el rango del difunto es importante. No se descarta esta hipótesis, pero si es importante recalcar la flaqueza que existe en la misma.

Por último, se retoma la hipótesis ocho, enfocada al espacio funerario y quien domina ese espacio, proponiéndose que “*las áreas formales en las que se deposita el cadáver, son cuidadas por grupos corporados legitimados a través de los derechos de descendencia de sus ancestros*”. La veneración ancestral como parte de las costumbres funerarias es evidenciada en muchas sociedades antiguas, inclusive es algo muy recurrente en la región de Mesoamérica, observándose tanto en la forma del artefacto, la forma en que se deposita el cadáver y el espacio físico alrededor de él.

Las cinco ideas antes expuestas del trabajo de Saxe (1970) serán consideradas para esta investigación, teniendo en cuenta las críticas realizadas a ellas y la visión de realizar una inclusión de la crítica hecha por la antropología biológica a la arqueología funeraria, en la que la inserción del análisis osteológico debe complementar lo propuesto por el ajuar funerario. Debe entenderse entonces que son las características del contexto las que permiten un acercamiento a la estructura social, a partir de las correlaciones que pudieran existir entre el ritual funerario y cuestiones como el sistema económico y político, la organización social e incluso, las variables tecnológicas.

En términos generales, algunos de los postulados de estos trabajos pioneros en el análisis formal de las costumbres funerarias son retomados en esta investigación. También las críticas a estas son propuestas que derivan en formas distintas de analizar el fenómeno social de la muerte en sociedades pretéritas.

1.1.2 Teoría del rango medio

En el marco de la Nueva Arqueología, el estudio de las prácticas funerarias ha sido un componente de la teoría de rango medio propuesta por Binford (1981), ya que busca las relaciones que existen en el registro de los restos arqueológicos, los cuales parecerían ser estáticos, y las conductas dinámicas de la gente del pasado durante la creación de este registro. Esta teoría se compone de peticiones representativas que caen entre descripciones de observación que los arqueólogos registran en el presente (los reportes de campo) y las reconstrucciones descriptivas del pasado. Por ende, debe entenderse que el objetivo de este tipo de teorías pretende entablar la unión de información entre el pasado y presente para poder justificar el hecho de que los restos materiales son evidencia.

Con base en esto, Binford (1981) propone la búsqueda de experiencias que fueran relevantes en el mundo contemporáneo que ayuden a estudiar sistemas vivos, desde una perspectiva no participante, donde aspectos como las dinámicas y estadísticas sociales puedan ser vistas de manera directa; es decir, observar la elaboración del registro arqueológico *per se* (Binford 1981). Este tipo de observación da lugar a la elaboración de analogías, las cuales en términos de lo propuesto, pueden ser aplicadas a sociedades pretéritas bajo suposiciones uniformes.

Pero para poder llevar a cabo este tipo de descripciones y aplicarlas en el análisis de las prácticas funerarias, Peter Kosso (1991) menciona que es necesario utilizar, por un lado, teorías generales que involucren aspectos sobre cómo los artefactos fueron usados y colocados al interior de la tumba, sea de manera intencional o descuido y teorías generales enfocadas a la alteración de los artefactos depositados por actividad natural o cultural (Kosso 1991). Si se tienen premisas que puedan dar explicación de las condiciones dinámicas vistas al interior del contexto funerario, es posible que las inferencias que se tengan respecto a él, pueden ser acertadas.

La aplicación de esta teoría en el ámbito arqueológico, tenía como fin otorgarle significado a las observaciones contemporáneas hechas para el registro arqueológico, y posteriormente describir la formación del proceso de ese registro (Binford 1981). En conclusión, esta teoría debe ser considerada como la metodología aplicada en el registro arqueológico, pues se establece a partir de la reconstrucción teórica de procesos culturales y una combinación de críticas generales y particulares.

Por último, el entendimiento de los procesos culturales a partir de analogías entre pasado y presente, es imprescindible si se quiere dar explicaciones que se sustenten mediante el uso de teorías, puesto que hay que considerar cuestiones metodológicas que cumplan con una lectura amplia del contexto de análisis, a la par de las ciencias naturales.

Trabajos posteriores a la propuesta de Binford (1981) se han llevado a cabo, y han sido fuertes críticas a la Nueva Arqueología, considerando que las prácticas funerarias deben ser entendidas a partir de una lectura del contexto, es decir, que los artefactos deben ser comprendidos como parte de un conjunto de ideas y normas durante su elaboración y uso. Visto como un método en donde la conexión entre la evidencia y el objeto de interés es de significación en lugar de causalidad (Hodder 1985, 1991).

En los siguientes apartados, la discusión se enfocará en algunas de las corrientes actuales utilizadas en la arqueología funeraria, sin dejar de considerar la arqueología de la muerte, derivada de la Nueva Arqueología. A partir de estas nuevas corrientes, es posible conocer el significado del contexto, además de poder entender cada uno de los objetos que compone el ritual funerario.

1.2 Nuevas perspectivas en la arqueología funeraria

Ya se ha mencionado que los orígenes de una teoría en torno a los funerales, se dan con base en las propuestas de Binford (1971, 1981) y Saxe (1970, 1971), considerando que las prácticas funerarias respondían principalmente a condiciones económicas y a una escala dentro de la organización política y localizadas al interior de una esfera más grande denominada religión. Para James Brown (1995) las propuestas de ambos autores representan un acercamiento experimental al uso de una de las formas más comunes de información arqueológica, como un vehículo al análisis sociológico (Brown 1995: 9), lo cual se puede establecer en el otorgamiento de estatus social² a partir del registro arqueológico (en este caso la cantidad y distribución de objetos) hallado en el contexto funerario.

² *Dicho otorgamiento surge a partir de la interpretación de lo que se preservó en el depósito funerario, puesto que la información etnográfica hace mención de que en algunos casos los objetos se preservan o, en su defecto, no son depositados al interior del contexto (Ucko 1969).*

De igual forma Brown (1995) sugiere que estos trabajos se centran en la justificación de supuestos, como lo es el análisis transcultural y la relevancia de los factores sociales para poder entender las prácticas funerarias, debido a que descartaban totalmente los sistemas de pensamiento, lo cual era lógico pues así hacían uso de distinciones inherentes a los niveles de complejidad como el centro dentro de su análisis funerario (Brown 1995). Con base en esto, quedan descartadas todas aquellas representaciones de carácter individual y colectivo presentes en el contexto funerario, provocando un cambio que consiste en la elaboración de un marco de referencia enfocado en “símbolos de economía”, en los cuales se otorga la asignación de tareas rituales representadas por tratamientos funerarios diferenciables. Por ejemplo, una zona con diversos depósitos funerarios que se diferencian por su contenido, puede responder a cuestiones económicas, políticas y sociales distintas, por lo que debe considerarse esta variabilidad como punto focal en el análisis funerario.

El simbolismo y el análisis contextual quedan de manifiesto en la propuesta de Hodder (1985), la cual no es una consecución de la Nueva Arqueología, sino una respuesta a dicha perspectiva. Para este autor, las ideas y la intencionalidad son cruciales en el marco de la arqueología contextual, debido a que la cultura material hallada en el registro arqueológico se encuentra mediada por las creencias de quienes la elaboran y la utilizan (Hodder 1985:12). Todos los objetos evidencian reglas, conscientes e inconscientes, de pensamiento, formando parte de una estructura social, con un valor y significado propio otorgado por la gente y el medio ambiente, sugiriendo que las sociedades prehispánicas deben ser entendidas desde dentro; es decir, desde su propia estructura.

La propuesta de Hodder y Hudson (2003) se basa en un método contextual, en el que deben entenderse los procesos en un sistema, a partir de sus relaciones internas más que las de carácter externo. Esto derivado de conceptos de racionalidad, argumentando que la información y el método son dependientes de la teoría y que la información obtenida, no puede ser recolectada bajo las reglas de un paradigma post procesual y tampoco ser usado en contra de tal paradigma (Hodder y Hudson 2003). Desde el punto de vista arqueológico, la propuesta es factible con el apoyo de teorías y conceptos, derivados de análisis de la estructura social, pues se trata de modelos interpretativos que tiene como base la teoría.

En la siguiente sección se hará una discusión sobre la propuesta de Hodder (2012, 2014; 2003) con respecto al análisis contextual del registro arqueológico, dada la premisa de una lectura amplia del contexto, propuesta por la escuela francesa. Con base en esto y como parte de las prácticas funerarias, cada registro debe realizarse como una lectura particular, en cuyo interior se cuenta con diferentes objetos y características que ayudan a definir el espacio funerario; considerados como componentes básicos que se retomaron en la propuesta de Duday (2009) y la arqueotanatología.

1.2.1 El análisis del contexto

El trabajo de Mike Pearson (1999) apoya lo establecido por Hodder (1991) en términos del análisis de características que pueden ser pasadas por alto en la lectura de un contexto funerario. En su análisis destaca la paradoja que existe con los restos físicos del difunto (el esqueleto) como fuente importante de información, debido a que son los que revelan datos relacionados a la vida del individuo.

Por ejemplo, los huesos y tejidos proveen un registro de características que tuvieron durante vida, al igual que el sexo del individuo, enfermedades que pudo haber padecido y la dieta del mismo (Pearson 1999: 3). Pero también debe considerarse la idea de que los muertos no se entierran a sí mismos, pues son los vivos quienes los tratan y posteriormente los depositan en una tumba. Con base en esto, la arqueología funeraria tiene la finalidad de conocer los antiguos rituales desde su propio contexto histórico, para poder dar una explicación del por qué sucedieron de esta manera.

Con respecto a los restos físicos del individuo, el trabajo de Ortega (2003) es de gran ayuda al poder entablar una división de conceptos necesaria en el análisis de las prácticas funerarias. Estos conceptos a los cuales hace mención son: *cadáver* y *cuerpo*; el primero de ellos hace referencia al aspecto biológico del ser humano, mientras que el segundo es un concepto vinculado al ente cultural (Ortega 2003: 1084). El cadáver como forma física, se da al momento de la muerte, en términos de que ésta le pone fin a lo que entendemos como vida, mientras que el cuerpo debe ser considerado un término acuñado después de que el cadáver es integrado al universo funerario.

Debido a la confusión que se da en los trabajos que tienen como objetivo analizar las costumbres funerarias, es importante revisar cada uno los elementos que componen el universo funerario y poder asignarles una terminología comprensible, que orienten al lector al entendimiento del contexto en su totalidad.

Como parte de estos componentes, Pearson (1999) menciona algunos de ellos, destacando que deben de ser definidos de manera clara. El primero de ellos es *la tumba* y ésta es definida de acuerdo al estatus social o género de la persona enterrada (Pearson 1999: 5). Esta juega un rol importante no sólo en el estatus sino también en cuestiones sociales, debido a que es una forma en la cual el cadáver es guardado y da pie al cuerpo como ente cultural (Ortega 2003); es decir, el individuo sufre una transformación y reconocimiento social.

La tumba es considerada un depósito en el cual se coloca el cuerpo y al que se le otorgan distintas connotaciones simbólicas en cada sociedad. Poco se sabe al respecto, pero durante el paleolítico superior, el entierro realizado para el hombre de Neanderthal fue seguro, pues se consideraba la sepultura como impenetrable, debido a que el cuerpo podía conservar sus vestiduras y objetos personales (Thomas 1983). Entonces, la tumba debe ser vista como una obra

representativa de la sociedad que la origina ya que es producto de aspectos ideológicos de carácter funerario.

El principal componente que define la tumba es *el entierro*, considerada una práctica sepulcral por Duday (1997), implica la intencionalidad de sepultar el cadáver. Éstas características que van desde la condición del depósito, su posición y complejidad, son reflejo de la estructura social en la que se hallaba inmerso el individuo en conjunto con su historia de vida. El siguiente componente es *la orientación de tumba* y para Pearson (1999) esta forma parte de la religión e ideología, sea de sociedades contemporáneas o antiguas, pues ninguna es colocada al azar. Además (Ortega 2007) sugiere que deben tomarse en cuenta cuestiones como *el tipo arquitectónico, las dimensiones, los materiales, así como el grado de conservación* (Ortega 2007: 48-49)

Sin embargo, para poder llevar a cabo una lectura amplia del contexto funerario, es importante retomar algunas categorías que puedan ampliar la interpretación a partir de la perspectiva de la arqueotanatología (Duday 2009; Ortega 2007):

- 1) *Si el entierro es primario o secundario*. En términos de la arqueotanatología (Duday 2009), un entierro primario es aquel que consiste en un funeral simple; es decir, aquel en el que se realizó una ceremonia simple durante la cual no se procedió a la manipulación de los restos y la descomposición ocurre *in situ*. El entierro secundario, a diferencia del primario, comprende un doble funeral; los restos son manipulados en dos estados diferentes. En el primero de ellos, son colocados en un depósito temporal para que la descomposición se pueda dar, mientras que las segundas exequias se dan una vez descompuesto el cuerpo (Duday 2009: 14).
- 2) *Posición*. El observar que los restos se encuentren dispuestos en posición identificable, es reflejo del posible grado de alteración ocurrido en el contexto. La posición en la cual puede hallarse el cuerpo varía de acuerdo a cuestiones sociales, encontrándose en posición contraída o flexionada, extendida o sedente, boca abajo, de lado o de espaldas, reducido, disperso o sin ningún tipo de arreglo específico (Ortega 2007: 50).
- 3) *Directo o indirecto*. El entierro directo consiste en el depósito del individuo, sin la presencia de elementos que medien entre la matriz de tierra y el cuerpo. El segundo, es todo lo contrario, pues es definido a partir del elemento que se encuentra entre el cuerpo y la matriz de tierra, o bien referido a un espacio vacío. Este puede deberse a las particularidades arquitecturales de la tumba (ataud) o por que el esqueleto reposa en la superficie del suelo en una cavidad natural (Duday 1997; Ortega 2007: 51).
- 4) *Individual o Múltiple*. El término individual hace referencia a la presencia de los restos de un solo individuo. Duday (2009) destaca que se debe ser cuidadoso en distinguir los entierros individuales, pues pueden pertenecer a los restos de un solo individuo o

complejos funerarios que contengan un número mayor de cuerpos (Duday 2009; Ortega 2007). El entierro múltiple, puede presentar los restos de más de un individuo y del cual pueden originarse dos tipos de explicaciones. El depósito sincrónico, el cual consiste en colocar los cadáveres simultáneamente (evidencia de eventos catastróficos) y el depósito diacrónico, que hace referencia a que los cuerpos han sido colocados en diferentes episodios de tiempo y en donde la estructura que los alberga, ha sido construida con la intención de poder ser reabierta (Duday 2009; Ortega 2007).

Otro de los componentes del contexto funerario es la presencia o ausencia de elementos en el entierro. Pearson (1999) categoriza este componente como los bienes de la tumba, siendo aquellos objetos que fueron posesiones del muerto, o regalos para la muerte por parte de los dolientes. Estos objetos tendrían entonces dos funciones: la primera es la de ser utilizados por los muertos en el mundo después de la vida y la segunda función es la de prevenir el regreso de los muertos y que estos quieran cazar a los vivos. Los objetos que comúnmente aparecen al interior de los contextos son: ropa, contenedores (vasijas) en donde también pueden hallarse restos de comida y bebida (Pearson 1999).

Pero también puede darse la posibilidad de que se hallen dos tipos de entierros, uno austero (sin ofrendas) o con elementos asociados. Además, parte de los elementos que pueden observarse al interior del entierro se encuentran asociados al cuerpo, como lo puede ser la vestimenta o algunos objetos de joyería y muy probablemente pintura. De esta forma debe entenderse que la presencia o ausencia de elementos asociados, al entierro o cuerpo, caracterizan y representan una fuente importante de información que contribuye a realizar una lectura del contexto funerario (Ortega 2007).

Los componentes del contexto funerario también pueden reflejar cuestiones de estatus, esto en términos sociológicos. Por ejemplo, en las prácticas funerarias se han establecido dos tipos, el primero de ellos es el *estatus adscrito*, referido a los atributos sobre los cuales no se tienen ningún tipo de control (edad, sexo, ancestría y enfermedades congénitas), mientras que el *estatus adquirido* es resultado de la posición alcanzada por el individuo a través del progreso personal (Pearson 1999: 74).

Un esquema muy similar es propuesto por Christopher Peebles y Susan Kus (1977), enfocándose a aspectos de la persona social, representados en los contextos funerarios, como la base para la distinción de las desigualdades existentes en las sociedades jerarquizadas. El primero corresponde al aspecto *subordinado*, que incluyen características del individuo tales como la edad, el sexo y los logros obtenidos en vida. El segundo aspecto, el *superordinado*, asociado principalmente al entierro y corresponde a cuestiones como el gasto de energía en la elaboración de

la tumba, los bienes hallados en su interior y cualquier otro tipo de simbolismo no asociado al individuo (Peebles y Kus 1977).

Este listado de trabajos y propuestas, unas más útiles que otras, forman parte de lo que se realizará en esta investigación, pues la sociedad en la cual se centra este estudio corresponde a una sociedad ubicada en una fase categorizada como cacicazgo complejo (Niederberger 2000). La importancia de citar estos trabajos radica en la utilidad que tienen como marco de referencia para la propuesta que se pretende llevar a cabo con este trabajo.

De esta manera, cuestiones más específicas de la teoría funeraria y de la relación social que se establece entre los objetos y el individuo serán abordadas en el siguiente capítulo.

1.3 Arqueotematología y la escuela francesa

La propuesta de la escuela francesa, encabezada por Henri Duday (2009) tiene como punto de partida el estudio de la cultura, el cual toma como referencia la arqueología, específicamente la esfera de arqueología funeraria o lo que el autor denomina como Arqueotematología. La metodología de esta escuela surge en los años ochenta, cuando los rescates arqueológicos se estaban estableciendo en dicho país y fue denominada como “*l’anthropologie du terrain*”. El objetivo de esta consistía en poder unir el trabajo de la persona que estudia los huesos humanos, el antropólogo, con lo llevado a cabo por el biólogo, cuyo trabajo no se limite solamente al laboratorio sino en el campo, en las excavaciones arqueológicas, con la finalidad de poder ser parte en la recolección y registro de la información (Duday 2009: 3).

Es importante dejar claro las definiciones de la antropología en cada una de las escuelas que tienen como objeto de estudio al ser humano. Por ejemplo, la escuela francesa, define la antropología como la disciplina que estudia al ser humano en su dimensión biológica. En países pertenecientes al continente americano y del norte de Europa, esta disciplina involucra tanto el aspecto biológico como cultural de la humanidad. A diferencia de estos países, en Estados Unidos recibe el mismo significado otorgado a la “etnología”, anexándole el término “física”, pues con él se hace clara referencia que se está hablando de parámetros netamente biológicos (Duday 2009).

Una de las críticas de la escuela francesa hacia la metodología de investigación en campo, es la falta de relación disciplinaria entre el trabajo arqueológico y el análisis realizado por el antropólogo físico. En algunos países, el trabajo de excavación aún es realizado por arqueólogos más familiarizados en el conocimiento del ajuar funerario y la arquitectura de un entierro, mucho más que en la anatomía del esqueleto humano. Esto limita el trabajo del antropólogo físico solamente a la morfología y posibles paleo patologías, otorgando así un discurso desde su propia disciplina y considerando únicamente variables como la edad, número y sexo de los esqueletos recuperados (Duday 1997).

Con base en la antropología de campo se asegurará identificar con mucha precisión los rasgos *in situ* que describan el sistema funerario. Estos pueden ser la posición exacta del esqueleto, orientación y la relación que guarda con los demás elementos de la tumba, medidas y un conteo provisional de individuos, con la finalidad de otorgar una primera determinación del sexo y edad al momento del deceso (Duday 1997). Esta información es de vital importancia, debido a que sin ella resulta muy difícil poder realizar un análisis interpretativo del contexto, pues el tratar de restituirla pasando de alto algún rasgo de los antes mencionados sería contraproducente.

Es con la intención de evitar confusiones entre disciplinas, que Bruno Boulestin y Henri Duday (2005) han propuesto la *arqueotanatología*, debido a que consideran que la tanatología se centra en el estudio de los componentes biológicos y sociales que giran en torno a la muerte. Por lo tanto, su objetivo será el de reconstruir actitudes de antiguas poblaciones con respecto a la muerte, enfocándose en el estudio del esqueleto humano y el análisis de aquellos actos que se encuentran vinculados al manejo y tratamiento del cadáver (Boulestin y Duday 2005; Duday 2009).

Un error epistemológico en el campo de la arqueología y basado en el conocimiento del contexto funerario es el nulo sentido o significado que se le otorga al cuerpo, pues no se considera a éste como la razón de ser de la tumba y elemento central alrededor y en función del cual, se realizaron los actos que la arqueología funeraria pretende reconstruir. Por lo tanto, la metodología que aplica la *arqueotanatología o anthropologie du terrain* se enfoca simplemente en colocar el cadáver como el foco principal de interés en el interior de la tumba (Boulestin y Duday 2005; Duday 2009).

El enfocarse en el cuerpo como componente central de la tumba, no significa desestimar el significado con el que cuentan los bienes u ofrendas, por el contrario la dimensión social que puede verse en la cantidad de objetos, se encuentra directamente unida a la ideología funeraria y provee valiosa información para datar la tumba. A pesar de la valiosa cantidad de datos que pueden obtenerse del bien funerario, el estudio que pueda realizarse en ellos puede enfocarse desde otras perspectivas que no pertenecen a la arqueología funeraria. Por ejemplo, el conocer el centro de distribución de las vasijas, aspecto que cuenta con un carácter más económico que funerario.

Considerando lo funerario como parte central de esta propuesta, Duday (1997) sugiere que para proveer a un depósito de carácter funerario, es importante demostrar la intencionalidad, sugiriendo un análisis detallado de lo que denomina como gestos funerales. Para el autor, las prácticas funerarias se catalogan de la siguiente manera: *prácticas preparatorias o tratamiento pre sepulcral del cadáver* (la cual ocurre antes del depósito), *prácticas sepulcrales* (estructura de la tumba, posición del cuerpo y del material funerario) y *prácticas pos sepulcrales* (reapertura de la tumba, manipulación de las osamentas, reducción, reinhumación, etcétera) (Duday 1997; Ortega 2007).

En la primera fase, o fase presupulcral, el tratamiento que recibe el cadáver (descarnado, embalsamamiento o evisceración) implica también el lugar en el cual será colocado (depósito). Para Ortega (2007) la diversidad de prácticas mortuorias, ha hecho del termino enterrar algo obsoleto, debido a que no siempre ocurre que el individuo se deposité al interior de una matriz de tierra; por lo tanto conviene más hablar de “depósito” que de enterramiento puesto que el individuo puede ser depositado intencionalmente, en cualquier parte y otorgándole al contexto la mitad de su carácter funerario (Ortega 2007: 44)

En la segunda fase se vincula directamente a la acción de colocar el cadáver en el depósito preparado específicamente para él, es decir, sepultarlo. Esto incluye una serie de acciones relativas tanto al individuo como al lugar donde será sepultado (Duday 1997; Ortega 2007). Por ejemplo, en esta fase pueden enlistarse todas aquellas características tales como el estado físico y la posición del cadaver, al igual que la complejidad del depósito, ya que son consideradas como producto de los procesos sociales dentro de los cuales se desarrolló el individuo.

La tercera y última fase, o fase postsepultural, implica tanto prácticas humanas posteriores a la inhumación como a procesos naturales que alteran el contexto. Los agentes tafonómicos determinan el estado de conservación o destrucción de éste. En cambio, las actividades humanas corresponderían a la reapertura y reutilización de fosas, reducción de cuerpos y reinhumación (Duday 1997; Ortega 2007)

Para poder identificar la intencionalidad que evidencien las prácticas humanas, se requiere atención cuidadosa con los agentes tafonómicos, así como la diferenciación de características que representan los gestos funerarios (intencionalidad) y los procesos originados por factores funerarios, debido a que es importante dar cuenta de un enfoque dinámico de análisis, puesto que no se tratan de características atemporales (Duday 1997)

Siguiendo a Ortega (2007), la *antropología de campo*, debe entenderse como un complejo que incluye creencias, temores, esperanzas y deseos relativos a los contextos que funcionan como depósitos de restos mortuorios y que constituyen parte del universo funerario para los deudos. Bien se ha dicho que el universo es amplio e incluye además características que no solo son físicas, sino también simbólicas.

A este respecto, Miguel Rivera Dorado (2006) propone que para el estudio de las costumbres funerarias existen dos ideas básicas a considerar: la religión y el sistema de creencias de una sociedad. La religión puede considerarse como aquel conjunto de rituales de carácter evocativo hacia poderes sacralizados que son externos al ser humano y que cumplen con el propósito de alcanzar o prevenir las transformaciones en la condición del hombre.

En cambio el sistema de creencias, es representado a partir del rito, el cual favorece a la cohesión social; es decir, mientras las tendencias de la sociedad se ponen de manifiesto en sus

procesos adaptativos de manera tal que se alejen del centro, es mucho más necesaria la aplicación de acciones sociales que fortalezcan la unión del grupo por medio de la convención de afinidades culturales, principalmente de carácter ideológico (Rivera Dorado 2005: 17).

Como al principio de este apartado, la arqueotanatología incluye aspectos tanto ideológicos como materiales que otorgan un acercamiento metodológico al análisis de las prácticas funerarias. La interdisciplinariedad en esta metodología es básica en el análisis del contexto: tener un riguroso registro de la información en campo, análisis de procesos humanos o tafonómicos, son puntos clave en las interpretaciones posteriores en el entendimiento de las conductas sociales de las prácticas funerarias. Por lo cual, y con base al concepto de intencionalidad mencionado por Duday (2009) y Ortega (2007) es importante hacer también una distinción entre lo que es considerado funerario y no funerario. Para fines de esta investigación la importancia radica en poder discernir el tipo de contexto analizado en los sitios que forman parte de esta muestra.

1.4 Definición de lo funerario y no funerario

En esta disertación se habla de prácticas funerarias y depósitos funerarios, pero es muy importante dejar claro el término para no tener ningún tipo de confusión. El concepto de funerario será definido, para este trabajo, como aquel adjetivo que está aplicado a aquellas características vinculadas al entierro de un individuo o con sus exequias (Ortega 2003). Pero también, Ximena Chávez Balderas (2017: 15-16) sugiere que en los *rituales funerarios* se busca disponer el cadáver, socializar la pérdida y, de acuerdo a la cosmovisión a la cual se asocia el individuo, encontrar su destino cósmico. En este sentido, la conclusión del ciclo vital del individuo es la que motiva la implementación de la ceremonia y las prácticas rituales se organizan en torno a su deceso.

No obstante, en los *rituales no funerarios*, el papel que juegan los restos óseos es diferente al que tienen en los funerales, ya que forman parte de los dones, es decir, la muerte de los individuos no motiva la celebración del ritual. Por el contrario, el cadáver o los huesos son un componente más de las ofrendas, al igual que las efigies o los restos de la fauna, por mencionar algunos. Por este motivo y apoyando la propuesta de Chávez Balderas (2017: 15) se establece que las modificaciones culturales a las que fueron sometidos son *tratamientos no funerarios*. En ellos, el cuerpo puede ser utilizado como una ofrenda, para ingerirlo o ser aprovechado como materia prima para elaborar los más diversos artefactos de uso ritual o cotidiano.

La intencionalidad interpretada a partir del contexto, es dada a partir de los rituales funerarios y en donde se pretende otorgarle un depósito al cadáver, hacer de carácter social el acto de la muerte y que, con base en el sistema de creencias del individuo fallecido, ayudar al espíritu del cuerpo a hallar su sentido (Thomas 1983). Como se ha mencionado, el proceso funerario conjuga

prácticas de carácter cultural, en el tiempo que ocurre el evento fúnebre (anterior, durante o posterior a él), que se realizan en torno a los restos óseos. Pero este proceso es complementado con las tres fases establecidas por Duday (1997) y en las cuales se da cuenta de la preparación del cadáver (*preseputural*), donde se da la acción de depositar el cadáver (*sepultural*) y donde se llevan a cabo los rituales de duelo, reapertura de espacios, entre otros.

Todo éste proceso deja al paso del tiempo evidencia que, para el ámbito arqueológico, es de vital importancia para la comprensión de conductas sociales: el contexto funerario. Para Ortega (2003) este último implica, además de las prácticas culturales, los procesos naturales a los cuales se encuentra sujeto; es decir, un contexto que puede ser de carácter natural o cultural y en el que ha ocurrido un proceso funerario que se convierte, por este hecho, en un contexto funerario (Ortega 2003: 1086). Importante destacar que al interior de él, los procesos de descomposición dejan de ser visibles, por lo cual, deben ser inferidos a partir del análisis contextual, puesto que son participes, desde su formación, en otro tipo de procesos cuya dinámica dificulta su reconocimiento.

En conclusión, el aspecto de lo funerario será utilizado y referido únicamente cuando tengamos representada la caracterización del contexto en todas las formas antes descritas. De esta manera, tanto los restos óseos del individuo, sus asociaciones contextuales y la presencia de los bienes funerarios, fungirán como marcadores para poder categorizar el contexto como funerario.

Con respecto a los *tratamientos no funerarios*, éstos se encuentran presentes en los contextos de influencia olmeca en el Altiplano y Occidente de México. Esto se sugiere a partir de los casos observados en los sitios de Zazacatla y Teopantecuanitlán, en donde los restos óseos fungen como ofrenda (dedicatoria a edificios o a un individuo) o en su defecto, forman parte de los dones (Canto y Medina 2005; Chávez Balderas 2017). Se partirá de la idea planteada por Nagao (1985) sobre la distinción del tratamiento funerario y no funerario como la relación en términos de categorizar los restos óseos como sujetos y objetos. Al interior del contexto en el cual se descubren restos óseos, son estos los que marcan la pauta en determinar el tipo de práctica que se está observando. Una de las propuestas en cuanto a la categorización de los restos esqueléticos que representan características no funerarias se encuentra en el trabajo de Vera Tiesler (2007) quien establece tres categorías para poder definir este tipo de contextos: los restos tipo *cachés*, los huesos aislados y dispersos, y por último, los dispuestos de manera primigenia (2007: 14).

Para el primero de los contextos, la arqueología ha utilizado el término *caché* para hacer referencia también, cuando solamente se cuenta con objetos rituales que pueden incluir hueso humano y animal, siendo objetos caracterizados como rituales y que pueden ser considerados en la categoría de lo *no funerario* (Becker 1993). Esta premisa es válida, puesto que tanto caches como entierros puedan coexistir, siendo un continuum a partir de ser considerados depósitos rituales.

William Coe (1965: 462) también ha discutido este término en razón de demostrar la relación que pudiera existir entre un entierro (de carácter funerario) y un *caché*, lo cual, precedido por un carácter dedicatorio o votivo, habitualmente designa una variedad de ofrendas halladas aparte de los entierros humanos, aunque no necesariamente carece de restos esqueléticos. Sin embargo, para Marshall Becker (1993) la situación va más allá de esta dicotomía, debido a que puedan existir ofrendas que incluyen restos que estuvieron vinculados a un funeral o en su defecto, restos de origen funerario que se hallan asociados a consagraciones de edificios o eventos dedicatorios. Lo no funerario en este tipo de contextos, se refiere a restos que suelen estar mezclados, incompletos y dispersos; es decir, no muestran asociación a algún funeral (Tiesler 2007)

El segundo concepto hace referencia a los *contextos problemáticos* (Tiesler 2007), aquellos que por sus características (fracturas, dispersión, etc) son difíciles de definir y asignar en la categoría de lo *funerario* y *no funerario*. Sin embargo, la aplicación de la metodología de la antropología de campo puede marcar la diferencia en la interpretación de los datos. Por último se encuentran aquellos restos óseos que fueron dispuestos de manera primaria; sean estos de carácter sacrificial o no. Con respecto a esto, las víctimas de sacrificio son las que se someten a procesos post sacrificiales que pueden ser pre y post sepulturales, pero no funerarios (Duday 1997, 2009).

Para concluir, el carácter no funerario puede definirse a partir de la categoría utilizada por Nagao (1985) al mencionar que los restos óseos pueden fungir como objetos y solo forman parte del conjunto que conforma el contexto; es decir, ya no es considerado como sujeto. Si bien es difícil hacer una distinción clara entre ambas categorías, ellas encuadran en esta investigación, puesto que se cuenta en el análisis con ambos tipos de contextos.

Aunado a la información que pueden atribuir las prácticas funerarias en su totalidad, podemos agregar la visión que gira en torno a la veneración ancestral, tema que será abordado a continuación.

1.5 Veneración Ancestral

Las sociedades del Formativo Medio localizadas en el Altiplano y Occidente de México, dado el registro arqueológico que se tiene de ellas, son consideradas como cacicales complejas (Niederberger 2000; Tolstoy 1970). Este tipo de grupos sociales contaba ya con una sociedad levemente jerarquizada, que no solo se limitaba a la élite sino que contaba con grupos corporados de poder (Gillespie 2011) no distribuidos en estructuras de gran tamaño sino en pequeñas residencias que albergaban estos segmentos sociales.

La evidencia arqueológica que ha ayudado a determinar la presencia de estos grupos se limita a los contextos funerarios y los vestigios de sus residencias, como es el caso del sitio de

Chalcatzingo durante el Formativo Medio (Gillespie 2011; Grove y Gillespie 1992; Hirth 2008). En cuestiones más específicas como lo son los contextos funerarios, en algunos trabajos como el realizado por Susan Gillespie (2011) en las zonas donde se recuperaron restos humanos, se puede observar algo que se considera una redundancia en las características que definen la práctica funeraria: tumba, posición, depósito y ofrendas (Gillespie 2011).

La repetición al interior del contexto de la posición y demás atributos, le llevaron a suponer la presencia de ancestros al interior de cada contexto, dada su proximidad y distribución. En cuanto a esto, Patricia McAnany (1995) ha sido una de las primeras investigadoras en sugerir que la veneración ancestral no se registra únicamente en sitios donde se desarrollaban grupos de élite, por el contrario, también se dio en pequeños cacicazgos con nacientes grupos corporados (McAnany 1995).

Primeramente, es importante definir lo que en términos antropológicos es el ancestro. Para Go Matsumoto (2010: 2-3):

“Los ancestros son los miembros muertos que son recordados y venerados como un recurso de adquisición de títulos y/o identidades por parte de sus descendientes, periódicamente o intermitentemente, a través de líneas activas de comunicación usualmente en forma de rituales y sacralización de lugares”

El ancestro no puede ser cualquier persona que fallezca, por el contrario, este estatus se adquiere de manera tal que se tienen que cumplir ciertos protocolos, realizados por los vivos, constantemente reproducidos por medio del recuerdo. Por ejemplo, Pearson (1999) argumenta que dentro del culto al ancestro se deben cumplir ciertas características, la primera de ellas es que debe de existir una toma de conciencia de la permanencia de la muerte la cual puede ser contrastada con la naturaleza transitoria de la vida. El segundo punto, radica en la existencia de un conjunto de creencias relacionadas a la presencia de lo supernatural y el poder de los ancestros (Pearson 1999).

Para Abigail Meza (2015: 29-30), existen otro tipo de requisitos que contribuyen a la adquisición de estatus e importancia en el mundo de los vivos. Para ella, el ancestro puede adquirirlos mediante el poder político en vida, debido a algunas de las atribuciones logradas mediante lazos consanguíneos al denominar como padre del grupo a algún antepasado de los linajes más influyentes del grupo social. De esta manera, el ancestro superaría la mera unión de progenitor hacia su descendencia biológica convirtiéndose en el origen de la vida colectiva o en una autoridad temida.

Sin embargo, para McAnany (2005) la veneración ancestral se enfocaba en tres temas principales, de los cuales retomaremos dos, debido a su aplicación en los contextos que a esta

investigación atañen. El primer punto sugiere que la veneración ancestral se da a través de la organización del linaje y la legitimación de los derechos a través de los mecanismos de la memoria oral, registros escritos y lo más importante de todo, la presencia física de los ancestros enterrados en complejos domésticos que, en su momento fungieron como mausoleos domésticos (McAnanny 1995: 8).

Este primer punto es importante para fines de esta investigación pues determina en mucho el análisis que se realiza en torno a las prácticas funerarias de los sitios que del Formativo Medio que componen la muestra. Los lugares en los que fueron depositados fungen como uniones importantes del pasado con el presente, y los objetos ahí registrados son importantes debido al sentido de herencia que poseen. Además, la unión que existe con los ancestros otorga un sentido amplio de los que son los derechos y privilegios por parte de los vivos. Entre los derechos y privilegios ganados con la legitimación a partir de la ancestría, se obtienen privilegios sobre la tierra, agua y otros tipos de bienes, propiedades y recursos (McAnanny 1995)

El territorio como uno de los privilegios y legitimación incluye también zonas atribuidas al espacio funerario. Para Guideri (1986) la distribución del territorio consiste en la formación y multiplicación de núcleos, cada uno de los cuales tiene su propia área de influencia (grupos de élite) y cuyos límites se situarían en el punto de contacto entre el número de orbitas (residencias) y que la conjunción de estas formaría una mayor, lo que el autor denomina orbita clánica. Con base en esto, el autor sugiere que la representación concéntrica de un espacio construido a partir del núcleo que constituye el emplazamiento funerario va unida a una conceptualización específica a la que debe añadirse otra más, es decir, la segmentación cuya función es determinar los límites de dicha representación concéntrica (Guideri 1986).

El espacio funerario puede ser definido por dos tipos, los cuales determinan zonas en las que pueden ser consideradas privadas, y se distinguen de aquellas que pueden ser de uso común. Los núcleos denominados como clánicos son entonces los que son utilizados como espacios rituales (veneración ancestral), mientras que los otros solamente cumplen su función de agrupar al resto del grupo social.

Un segundo punto en la propuesta de McAnany (1995), es aquel en el que la practica social tiene como prioridad mantener al ancestro en el reino de los vivos para legitimar los reclamos de sus descendientes y al mismo tiempo, proveer un análisis razonado de la existencia de la desigualdad social (McAnanny 1995). Aunque no se hace referencia a los atributos adquiridos por parte de los descendientes, se puede establecer la división marcada entre grupos de linajes, quienes reclaman en línea directa, el parentesco del ancestro. El linaje, como concepto antropológico, es visto como un mecanismo a través del cual los grupos sociales se dividen en muchos segmentos

promoviendo la perpetuidad de sistemas de tenencia de la tierra y aumentando la alienación total o parcial de ciertos segmentos sociales con respecto al acceso a los recursos.

Para la zona de tradición olmeca en la cual nos enfocamos, se cuenta con poca evidencia que haga referencia a jefes clánicos: únicamente se cuenta con algunos contextos funerarios en espacios segmentarios, esto en términos de Guideri (1986). En el asentamiento de Chalcatzingo, dichos espacios pueden observarse como parte de una distribución en un núcleo concéntrico y en cuyos alrededores se encuentran espacios comunes que sirven como límites del espacio ritual.

A manera de conclusión, este capítulo tiene como finalidad, otorgar una idea clara de lo que vendrá más adelante con respecto a la necesidad de poder definir lo que son las prácticas funerarias y lo que estas conllevan. Además, el objetivo es mostrar un panorama general de las teorías aplicadas en el campo de la arqueología funeraria al paso del tiempo, así como las críticas que se han originado de ellas. Al mismo tiempo, es menester que la corriente a la cual esta investigación se adscribe es la arqueotanaología, cuya metodología encaja perfectamente al tipo de contextos considerados en este trabajo.

Capítulo II. Teorías y definiciones de la tradición olmeca en mesoamérica

Desde los primeros descubrimientos de la cultura olmeca en la zona de la Costa del Golfo, han existido diversas discusiones en torno a la definición de esta sociedad a través de la evidencia arqueológica, principalmente representaciones artísticas. De igual forma, la presencia de objetos que muchos investigadores han denominado de tradición olmeca (Canto y Medina 2005; Grove 1987; Niederberger 1976; Reyna y Martínez 1989; Tolstoy 1970) en el Altiplano Central y el Occidente de México, ha dado lugar a la discusión sobre el lugar de origen de esta sociedad.

El planteamiento que a continuación será mencionado, gira en torno a la propuesta establecida por algunos investigadores que plantean más que una colonización, una propagación de ideas que, con el paso del tiempo fueron readaptadas con base en las propias necesidades de cada asentamiento, durante el Periodo Formativo Medio Temprano (900-700 a.C.). Como segundo apartado se hablará de los contextos funerarios y los rituales que de ellos pueda inferirse. Continuando con el aspecto funerario de tradición olmeca, se mostrarán algunos de los trabajos que se han realizado a largo de todo Mesoamérica con respecto a dicha cultura. Concluiremos en los dos últimos apartados describiendo la presencia de la tradición olmeca en los sitios que atañen esta investigación, los cuales se encuentran en el actual estado de Morelos y Guerrero.

2.1 ¿Qué es la tradición olmeca?

La tradición olmeca en el centro de México ha sido debatida de manera amplia, debido a la cantidad de asentamientos y registro arqueológico con el que se cuenta. Por mencionar algún ejemplo de la discusión sobre la presencia de esta tradición en el Centro y Occidente de México, Christine Niederberger (2000) ha observado la presencia de dos corrientes que intentan explicar este fenómeno. La primera de ellas sostiene que la cultura olmeca tiene su origen en la Costa del Golfo, acuñándole el término de “*Cultura Madre*”, dando como resultado su expansión por toda Mesoamérica. Sin embargo, la otra idea sugiere que el fenómeno olmeca es producto de un desarrollo de las sociedades mesoamericanas que se encuentran en el tránsito de convertirse de sociedades igualitarias a sociedades jerarquizadas, definiendo esta hipótesis como “*Culturas Hermanas*” (Canto y Reséndiz 2008; Niederberger 1976, 2000).

Esta hipótesis es comparable al planteamiento que concibe a la transmisión cultural de la misma manera que la herencia genética. Como parte de su metodología, la biología evolutiva ha reunido un impresionante conjunto de herramientas matemáticas que logran describir la manera en que un gen puede propagarse en una población; bajo qué condiciones es probable que otras

versiones lo “desplacen”, hasta qué punto, genes que son dañinos a un organismo se pueden seguir transmitiendo en una población, y así sucesivamente (Boyer 2002). Además, considerando esta analogía, es plausible considerar a la cultura como genes que se distribuyen y que responden a factores tales como organización social, complejo ideológico, cosmovisión, etc. y que en algún momento son modificables por mutaciones culturales, definido en términos de Kroeber como *emociones* y *modas* (Kroeber 1927).

Como parte de la transmisión cultural, puede encontrarse un conjunto específico de conceptos y valores, considerados equivalentes a los genes, que vienen en distintas versiones. Estas variantes se transmiten a personas que crecen en un grupo específico (equivalente a la reproducción). Estos estados internos pueden tener efectos externos, por lo que las personas actuarán de acuerdo a sus conceptos y valores (de la misma forma que los genes son productores de efectos fenotípicos). La cultura entonces puede describirse como una población de memes, que son programas de “reproducción mimética” al igual que los genes. Estos memes pueden ser vistos como unidades de cultura, conceptos, valores, historia, etcétera, que llevan a la gente a hablar o a actuar de manera que provocan que otras personas a su vez almacenen una réplica de estas unidades mentales (Boyer 2002:66-67).

Para Pascal Boyer (2002) el *modelo de los memes*, propone cuestiones que van en contra de ideas muy arraigadas con respecto a visualizar la cultura como homogénea e igualitaria. En primer lugar, éste modelo socava la cultura como un ente abstracto y el cual todos compartimos, además de ser independiente de los conceptos y normas individuales. Cuando se habla de cultura, se hace referencia a la transmisión de estructuras de pensamiento similares en diferentes miembros de un grupo particular analizable. En segundo lugar, la cultura muestra similitud en cuanto a ideas presentes en un grupo social, por lo cual surge la siguiente pregunta ¿la cultura es una fuerza externa que empuja a la gente de un lado a otro?; la respuesta es simple: no existe tal fuerza. Si las personas sienten conflicto entre inclinaciones y normas que todos los demás siguen, se trata entonces de una disputa que existe en su mente (Boyer 2002: 68).

Como último punto, dentro del análisis de las costumbres funerarias, debemos saber que la similitud entre la gente es de mucha utilidad, por que obliga a recordar que dos objetos pueden ser similares únicamente desde un cierto punto de vista. Un detalle muy común es cuando se hace referencia a culturas enteras como unidades distintivas y en éstas, se puede observar una similitud entre características en los miembros de un grupo. Boyer (2002) menciona que el problema en las divisiones culturales es que no existen como tales para los seres humanos; por ejemplo, si vemos las conductas y características reales de la gente en cada uno de estos grupos, puede notarse que mucho de lo que hacen y piensan es visible en otros grupos. En conclusión se puede sugerir que, agrupar a los seres humanos con el objeto de hacer comparaciones culturales no es una elección natural o

científica, sino política. Por lo tanto, la cultura no es más que el resultado de encuentros específicos; es decir, si descubrimos que un concepto particular es muy estable en un grupo humano (pasado el tiempo y es encontrado más o menos igual) es porque tiene ventaja entre las mentes individuales (Boyer 2002: 69).

Parte de esta crítica comparativa al modelo de los memes, puede retomarse en la discusión que existe sobre la presencia de lo olmeca fuera de la zona nuclear. Éste debate fue dándose a medida que los objetos más representativos de esta cultura se hallaban en lugares del Altiplano Central. Las características consideradas como parte de la tradición olmeca en el centro de México son la arquitectura y la escultura monumental, registradas en sitios como Chalcatzingo y Zazacatla en Morelos y Teopantecuanitlán, en el estado de Guerrero, por mencionar algunos ejemplos.

Otros investigadores que se adscriben a la corriente de *culturas hermanas* son Ken Flannery y Joyce Marcus (2000), pero acuñándole otro término: *primus inter pares*. Esta propuesta argumenta que los olmecas no fueron superiores a otra cultura durante el periodo Formativo. Durante esta temporalidad, el registro arqueológico y etnográfico nos remite a la existencia de cacicazgos, como sociedades basadas en diferencias de rango, en las cuales la autoridad del jefe se extiende a las comunidades satélite (Flannery y Marcus 2000).

Algunos de estos cacicazgos pueden estar basados en poder secular o autoridad sagrada y muchos otros pueden ser estratificados, como es el caso de los asentamientos analizados en esta investigación. Dada la competencia al interior de este tipo de sociedades, entre jefes de familias, una pequeña falla en cuanto a la actividad agrícola o algo fuera de balance en el plan demográfico, provocó en su momento un colapso al interior de los cacicazgos. Por lo cual, los adscritos a la corriente de *primus inter pares* observan que esto pudo dar lugar a cacicazgos abiertos³ (Flannery y Marcus 2000).

Con base en este tipo de argumentos y dada la evidencia arqueológica registrada en lugares como Morelos, Guerrero, Puebla y Oaxaca se sustenta la presencia de sociedades cacicales para los años 1150 a.C. La mayor parte de ellos, de 1150-450 a.C., se encontraban en frecuente intercambio de bienes, por ejemplo obsidiana, conchas marinas, espejos, entre otras cosas (Flannery y Marcus 2000). La existencia de materiales procedentes de distintas regiones y con presencia de rasgos olmecas, provoca diversas confusiones a los arqueólogos sobre el intercambio ocurrido entre cacicazgos de los sitios mencionados.

³ Este término hace referencia a una interacción competitiva, en donde la autonomía adaptativa (*a planos húmedos vinculados a sus sistemas de lagos, exportación de obsidiana, cerámica tallada y figurillas*) y la frecuente competencia entre cada cacicazgo, fungieron como aceleradores en la evolución, en la creación de nuevas tecnologías y estrategias sociopolíticas disponibles para todas sus regiones.

Para dejar un poco más clara la postura de *primus inter pares*, es que David Grove (1989) aplica un término a toda esta serie de rasgos, denominándola “*complejo X*”. Este complejo incluye motivos básicos como *la serpiente de fuego y la cara de jaguar*, *la cruz de San Andrés* y *el ala-pata de jaguar*. Estos rasgos pueden ser observables en los sitios Tlatilco, en Las Bocas y con mayor diferencia pero con rasgos similares, en el sitio de Tlapacoya (Grove 1989b).

Al observar todas estas similitudes, Grove (1989) destaca que cualquier concordancia con el complejo X que observó, no es más que la representación de un conjunto de símbolos utilizados y manipulados de manera local indistinta. Dicho esto, la amplia distribución puede ser alternativamente interpretada como evidencia visual de que muchas sociedades del periodo Formativo compartían un complejo ideológico básico (Grove 1989b: 12).

En suma, podemos decir que la ideología de cada sitio fue expresada a través de un conjunto de motivos y artefactos compartidos por diversas sociedades. Es probable que a través del tiempo, la expresión visual fue la contribución acumulada de muchas sociedades del periodo Formativo, sugiriendo que el complejo X fue ecléctico. Por lo tanto, al hacer referencia al estilo, este siempre será local o regional, lo cual debe esperarse si las culturas regionales comparten una ideología general, expresada a su propia manera (Grove 1989b).

Si bien esta es una breve explicación para entender el desarrollo ideológico de lo considerado olmeca en sitios localizados en el Centro de México y sus alrededores, Flannery y Marcus (2000) realizan una crítica a la visión *olmecocentrista* propuesta por Richard Diehl y Michael Coe (1996). Esta crítica se centra en once rasgos, considerados los puntos débiles de los que denominan a la cultura Olmeca de la Costa del Golfo como “la primera gran civilización de Mesoamérica”. A continuación se enlistarán cada uno de ellos.

Rasgo 1. *Complejos sistemas de asentamientos.* Aquellos que se encuentran localizados en la Costa del Golfo fueron los primeros en contar con pequeñas ciudades, villas, además de talleres y espacios dedicados a los rituales, mucho antes que los demás en toda Mesoamérica. Esto no es del todo cierto, pues se tiene evidencia de que para el 1150- 450 a.C., en la cuenca de México, Valle de Morelos y el Valle de Oaxaca ya se contaba con la presencia de villas y aldeas debajo de los centros mayores (Grove 1987; Niederberger 2000).

Rasgo 2. *Planos cosmológicos de las ciudades.* Los sitios de San Lorenzo y La Venta, fueron levantados como cosmogramas. De nueva cuenta se comete un error al afirmar eso, debido a que estudios geológicos llevados a cabo en San Lorenzo, muestran que la forma de meseta del sitio es el resultado de una gran erosión aunque la ciudad fue modificada por la arquitectura de terracedo. Aunque no se han encontrado los cosmogramas, se sabe que algunas sociedades utilizaban la posición del sol para orientar sus edificios, tal y como es el caso de las “Casas de los Hombres” en el valle de Oaxaca. El complejo A presenta una orientación similar, pero lamentablemente el grupo

arquitectónico de Oaxaca antecede por 500 años al que se localiza en La Venta, siendo la primera estructura en presentar alineamientos con respecto al sol (Flannery y Marcus 2000).

Rasgo 3. *Grandes territorios políticamente integrados.* En este punto Diehl y Coe (1996) afirman que los territorios controlados por los olmecas eran significativamente mayores a los de sus contemporáneos. Esta hipótesis hasta el día de hoy no ha sido probada, pues se carece de información, haciendo de esta propuesta meramente especulativa (Diehl y Coe 1996).

Rasgo 4. *El amplio y sofisticado sistema de símbolos, expresado en un coherente estilo artístico.* Lamentablemente la evidencia que se tiene en el sitio de San Lorenzo, solo muestra un subconjunto de símbolos que fue utilizado en todo México temprano, lo que hace carente de valía este rasgo.

Rasgo 5. *La escultura en piedra.* Esta premisa presupone que los olmecas inventaron el arte monumental, característica que los distinguiría de otras civilizaciones en Mesoamérica. Esta hipótesis puede ser aceptada hasta cierto punto, pero la interrogante surge a partir de cómo interpretarlo como un indicador de complejidad sociopolítica. Al respecto, Flannery y Marcus (2000) nos recuerdan, que algunas jefaturas polinesias, producían cien veces más esculturas que las cabezas colosales registradas en el sitio de San Lorenzo, por lo que este rasgo no es un indicador absoluto de complejidad (Flannery y Marcus 2000).

Rasgo 6. *Retratos de gobernantes.* Autores como Rodríguez y Ortíz (2004) sugieren que las cabezas colosales, en conjunto con los bustos de madera hallados en El Manatí son retratos de gobernantes. Esta hipótesis de nueva cuenta cae en las aguas de la especulación, pues estas piezas pueden representar jefes ancestrales o en su defecto, en el caso de El Manatí, retratos de víctimas sacrificiales.

Rasgo 7. *Rituales sagrados y locales.* Como parte de los rituales realizados por los antiguos olmecas, Diehl y Coe (1996) destacan que la mayoría de los sitios arqueológicos olmecas eran comunidades donde la gente vivía en cotidianidad con santuarios aislados donde se llevaban a cabo rituales. Estos lugares sagrados, se creía eran habitados por seres supernaturales, incluyendo manantiales, cimas de las montañas y cuevas. El Manatí, un pantano húmedo alimentado por un manantial en la base de una colina a 20 kilómetros de San Lorenzo, fue considerado también uno de los lugares sagrados por los antiguos olmecas en la zona correspondiente a la Costa del Golfo. Esto queda ejemplificado en el descubrimiento de al menos 40 bustos humanos de manera a escala natural, en conjunto con otros objetos alrededor y al interior del manantial (Diehl y Coe 1996: 15; Ortíz y Rodríguez 1999).

La debilidad de este argumento se encuentra en la evidencia que se tiene en el centro México, en donde éstos rituales se extienden en diferentes zonas del paisaje físico. Por ejemplo, las pinturas realizadas en acantilados o al interior de cuevas como las halladas en el sitio de Tlapacoya

en la cuenca de México, orientada hacia el este, lugar donde se localizan los volcanes Ixtaccíhuatl y Popocatepetl y en la que recibe los primeros rayos del sol y es que constituye “un componente significativo del espacio sagrado” (Niederberger 1996: 87).

Rasgo 8. *El juego de Pelota.* En su artículo denominado *Arqueología Olmeca*, Diehl y Coe (1996) destacan que el primero y más antiguo juego de pelota registrado se localiza en el complejo Palangana, en el sitio de San Lorenzo (600-400 a.C.). También se cuenta con la presencia de figurillas de hombres con características de jugadores de pelota, mientras que El Manatí cuenta con los ejemplos más tempranos de bolas de hueso en Mesoamérica (Diehl y Coe 1996).

El punto débil de la propuesta radica en el hecho de que investigaciones recientes sugieren haber hallado un juego de pelota del año 1,400 a. C., en el sitio denominado Paso de la Amada en Chiapas. Incluso, Marcus y Flannery (1996) destacan el hecho de haber hallado un juego de pelota datado para el período pre cerámico, en donde se observa una área delimitada por cantos rodados que se asocian a un campo de juego de pelota (Marcus y Flannery 1996).

Rasgo 9. *El uso ritual del hule.* El mejor ejemplo es el sitio El Manatí, con evidencia del primer ritual con presencia de caucho (Ortíz y Rodríguez 1999; Rodríguez y Ortíz 2004). Sin embargo la planta es nativa de la zona de la Costa del Golfo, por lo cual resulta lógico que sea el lugar donde se realizó el primer ritual. De tal forma, debe entenderse que en algunas regiones puede hallarse evidencia de los primeros o los más antiguos rituales, términos que son muy distintos.

Rasgo 10. *El sacrificio infantil relacionado a rituales de agua.* El sitio de El Manatí provee la más antigua evidencia de sacrificio infantil, asociada a rituales de petición de lluvias. Sin embargo, esta premisa no es correcta ya que para el tiempo en que fue ocupado el asentamiento de El Manatí, el sacrificio infantil había existido desde miles de años antes (Mansilla y Pijoan 2000). La evidencia más clara con respecto a esto se registra en el nivel XIV de la cueva de Coxcatlán, en el Valle de Tehuacán, siendo una ocupación datada para el 5000 a.C. (MacNeish, et al. 1972).

Rasgo 11. *Redes extensivas de intercambio.* Por último, la *escuela olmecocentrista*⁴ encabezada por Diehl y Coe (1996), argumenta que esta sociedad contaba con amplias redes de comercio; apoyando la idea de que ellos movían grandes cantidades de material y de diferente tipo (Diehl y Coe 1996). Sin embargo, es un hecho que es un difícil cuantificar los bienes que fueron trasladados por las sociedades del Formativo, en especial los materiales perecederos (Flannery y Marcus 2000).

⁴ Dicha escuela sostiene que la *cultura olmeca* se extendió a lo largo de Mesoamérica, por lo cual debe ser considerada cultura madre y al mismo tiempo la primera en dicha región. A ésta escuela se encuentran adscritos investigadores como John Clark, Beatriz de la Fuente, George Vaillant y Matthew Stirling, entre otros; en contra parte se hallan aquellos que sustentan la teoría de *primus inter pares* y entre los que figuran William Coe, David Grove, Arthur Demarest, John Graham, Flannery y Marcus y Sir Eric Thompson (Flannery y Marcus 2000)

Estos son algunos de los rasgos que pueden ser criticados con respecto a considerar la cultura Olmeca de la Costa del Golfo como primigenia y con un amplio margen de dominio sobre los demás asentamientos del período Formativo en Mesoamérica. Ahora bien, una vez dejado en claro la propuesta que se seguirá a lo largo de la investigación, es importante establecer la distribución de la presencia de la tradición olmeca en la zona de estudio de esta disertación.

El mejor ejemplo de la presencia temprana de la tradición olmeca en el Altiplano Central es Tlatilco, localizado en la ladera oeste de la Cuenca de México. La zona en la cual se encuentra el sitio, estuvo dedicada a la fabricación de ladrillos durante los años treinta del siglo pasado. Durante la extracción del material, que era utilizado para la manufactura de estos objetos de construcción, los trabajadores se fueron topando con piezas arqueológicas. Junto con estos vestigios, se hallaron entierros humanos vinculados a una diversidad objetos cerámicos, botellas y figurillas. Debido a la cantidad de artefactos que eran recuperados, Miguel Covarrubias reconoció la importancia y antigüedad de los descubrimientos en el sitio y brindó su ayuda con el inicio de las primeras excavaciones oficiales (Coe 2012; Grove 2014: 517).

Durante estas excavaciones, llevadas a cabo entre 1942 y 1969, Covarrubias reconoció que algunas de las piezas de cerámica del sitio estaban hechas “*al más puro estilo olmeca*”. Se contabilizaron un total de casi 500 entierros con sus respectivas ofrendas, destacando estatuillas al estilo “*baby face*” y algunas vasijas que incluían los tipos negro pulido, blanco firme, rojo sobre café (con algunas formas exóticas como el “asa de estribo”) y algunas decoradas con motivos olmecas. En cuanto a las figurillas, las más comunes descubiertas en los entierros fueron los tipos D y K, indicando que la mayoría de las tumbas encontradas pertenecen a las fases Ayotla (1250-1000 a. C.) y Manantial (1000-800 a. C.), aunque también fue encontrado material de las fases Tetelpan (800-700 a. C.) y Zacatenco (700-400 a.C.) (Coe 2012: 520; Grove 2014)

Además de Tlatilco, se cuenta con el sitio de Zohapilco excavado por Niederberger (1976), el cual también presenta evidencia de material asociado a la tradición olmeca. Lamentablemente en este asentamiento no se pudo corroborar la existencia de prácticas funerarias, pero es considerado importante debido a la cronología establecida a partir de la secuencia estratigráfica, tal y como se observó años antes en un emplazamiento del estado de Morelos, en la ciudad de Cuernavaca, conocido como Gualupita (Vaillant y Vaillant 2009).

Quizás el único ejemplo con el que se cuenta y en el que se puede atestiguar la presencia de prácticas funerarias sea Tlatilco. En el resto de Mesoamérica, la evidencia de esta época es escasa y muchos arqueólogos se han topado con depósitos que parecieran no ser funerarios. Sin embargo podrían serlo, no obstante al encontrarse perturbados por factores ambientales y sociales, fue difícil identificarlos como contextos funerarios.

2.1.1 Ritualidad en la tradición olmeca

La presencia de contextos funerarios de influencia olmeca en el Altiplano Central es limitada lo que implica que son pocos casos con los que podría hacerse una comparación con el área olmeca. En el valle de Morelos y parte del estado de Guerrero, la cuestión es un poco distinta ya que se cuenta con un buen número de este tipo de contextos que pueden servir para dicha comparación. Como se verá en el siguiente capítulo, la comparación se centra en la cantidad y calidad de las ofrendas, tipo de tumba o contenedor funerario, entre otras.

Cada uno de los contextos, tal y como se ha mencionado en el capítulo anterior, cuenta con una intencionalidad que está siendo reflejada por cada uno de los componentes que lo conforman. Para comprender este aspecto es preciso describir un poco acerca del ritual funerario en términos de la tradición olmeca en el Altiplano Central.

Primeramente es importante definir lo que se considera *rito*; siendo este cualquier acto individual o colectivo de carácter simbólico, que se va repitiendo con base en reglas invariables (con apariencia formalizada y estereotipada) y cuya eficacia es en parte de orden extraempírico (es decir, no se aprecia que tenga efectos útiles reales) (López Luján 1993: 52-53). En términos de Miguel Rivera Dorado (2005), el objetivo de los *ritos* es poner orden en el desorden, sea éste una enfermedad, la ambigüedad, la catástrofe o la muerte. Éstos constituyen el modelo de orden primigenio, obligando a actuar a fuerzas naturales o sobrenaturales, repeliendo potencias malignas y armonizando a los contrarios (Rivera Dorado 2005:12).

Es posible sostener que los ritos favorecen a la cohesión social, es decir, que mientras más centrifugas sean las tendencias que una sociedad pone de manifiesto en sus procesos adaptativos, más necesarias son las acciones que refuercen la unión de las gentes mediante la expresión colectiva de afinidades culturales, sobre todo de carácter ideológico (Rivera Dorado 2005). El reforzamiento en una sociedad, más aún en una de tipo cacicazgo y aplicando el modelo de memes propuesto por Boyer (2002), puede observarse en la veneración ancestral y en la forma de depositar a sus difuntos.

Un ejemplo que combina ambas y que ha sido punto clave para esta investigación radica en el trabajo realizado por Susan Gillespie (2011) en el sitio de Chalcatzingo. Ésta investigadora realiza un análisis de cerca de 143 entierros pertenecientes al periodo Formativo Medio, enfocándose en aspectos específicos como la tumba, la posición, la edad y el sexo de cada uno de los individuos, al igual que nivel en el cual fueron enterrados. Los entierros que se analizaron correspondían a la Plaza Central, provenientes de la estructura 1, 4 y de la terraza 25.

Durante este análisis, se da cuenta de la existencia de algunos patrones en cuanto a la disposición de los cuerpos al interior de las propias unidades habitacionales. Además, la autora se

percató de la presencia de personajes de alto y bajo estatus, que concordaban con la orientación y forma en la cual fue depositado el cuerpo (Gillespie 2011; Grove y Gillespie 1992)

A pesar de no considerar la presencia de las ofrendas, es con base en la recurrencia en tales características que propone la utilización de un método que ella denomina de citación (Gillespie 2011). Dicho método consiste en observar la recurrencia de las prácticas de la sociedad a través del tiempo, o secuencias de acción en un tiempo determinado. Debido a este concepto, Gillespie (2011) se percata de que esta recurrencia ocurre en las propias unidades habitacionales con respecto a individuos caracterizados como masculinos (De Morales 1987a) y los cuales tienen a su alrededor individuos tanto femeninos como masculinos, pero de menor edad.

Además, propone la presencia de ancestros comunes en cada una de las residencias, pues ellos son los marcadores para poder observar la distribución de cada uno de los cuerpos al interior de la residencia. Como parte de dichas conclusiones, el método que adoptó fue utilizado para poder localizar patrones a pequeña escala al interior del sitio, como parte de las acciones que se repiten a lo largo del tiempo, analizando cuestiones de carácter de parentesco y al mismo tiempo lugares de disposición (Gillespie 2011).

Con respecto a las prácticas funerarias y ritualidad en contextos de influencia olmeca, son pocos los trabajos a los que pueden hacerse referencia. En esta investigación, lo propuesto por Gillespie (2011), es de vital importancia para la búsqueda de patrones que contribuyan a dilucidar cuestiones sociales vinculadas a las prácticas funerarias de tradición olmeca en la zona del Altiplano Central.

2.2 Prácticas funerarias de tradición olmeca en Mesoamérica

Autores como Matthew Stirling (1968), Ann Cyphers (2012), John Clark (1994), Diehl y Coe (1996) entre otros han propuesto que el origen de la cultura olmeca nació en los asentamientos localizados en los actuales estados de Tabasco y Veracruz y que según los registros, son los que cuentan con el mayor número de piezas asociadas a esta cultura. Lo olmeca no solamente se acuñe a un estilo artístico, sino también a una cultura a la que se le ha visto como dominante, por lo cual es denominada cultura madre.

A diferencia de esta propuesta y como se ha dicho antes, en la zona del Altiplano Central la tradición olmeca presenta similitudes amplias con la zona de la costa del golfo, aunque la expresión de ideas varía regionalmente (Flannery y Marcus 2000; Grove 1989b; Niederberger 2000). Con respecto a las prácticas funerarias debe considerarse lo mismo, debido a que los contextos hallados en la región del valle de México son más numerosos que los que se encuentran en la costa del golfo.

Esos pocos contextos funerarios registrados en la zona nuclear se encuentran distribuidos en tres sitios: La Venta, en Tabasco y San Lorenzo Tenochtitlán, en Veracruz. En el caso de la Venta,

el único registro que se tiene corresponde al año de 1942 y se trata de una pequeña tumba cuyas paredes y techos estaban hechos de basalto y en su interior, justo en el suelo, se hallaban los restos de dos sujetos en muy mal estado de conservación, recubiertos de pigmento rojo. La identificación de cada uno de los individuos se dio a partir de los pocos fragmentos de hueso largo con los que se contaba, así como un diente decidual, determinando que uno de los ocupantes de esa tumba era un individuo juvenil. Al costado sur de esta tumba se halló un sarcófago, el cual consistía en una caja rectangular de roca sólida. En uno de los costados se podía observar un grabado en el cual se encontraba retratado el rostro de un jaguar, mientras que en su interior se hallaron objetos de jade (dos orejeras, una figurilla antropomorfa y dos pendientes), pero sin vestigio alguno de restos óseos (González Lauck 2007; Villamar Becerril 2007:55).

La importancia de este contexto radica en la monumentalidad del mismo, pero que a pesar de hallarse en la parte central del sitio, es uno de los pocos casos en los que se observa un contexto funerario casi completo, considerando la posibilidad de que los objetos que conformaron su ajuar hayan sido de material perecedero.

Otro sitio de gran importancia en la zona nuclear es San Lorenzo Tenochtitlán, particularmente en la zona de Loma del Zapote. En este sitio se hallaron dos entierros (92-E1 y 93-E1) datados para el periodo Formativo Temprano (1200 a. C. -1000 a.C), y asociados a un monumento desacralizado en el mismo sitio. El contexto se compone de varias vasijas, completas y fragmentadas; en la capa III, en medio de dos pisos, fue donde se hallaron los restos humanos. El primer esqueleto en ser analizado correspondía al entierro 1 (93-E1) debido a su mejor estado de conservación; los análisis sugirieron que se trataba de un individuo adulto, posiblemente de sexo masculino y una estatura estimada de 1.55 m. Presenta fracturas en hueso fresco, así como la amputación de partes anatómicas que coinciden con los elementos dañados en el monumento 5 del sitio (decapitación y desmembramiento) (Villamar 2002: 144).

Con características similares al contexto de Loma del Zapote se encuentra el sitio de El Manatí. En él se reporta el hallazgo de una serie de ofrendas otorgadas al manantial, entre las que destacan numerosos objetos de obsidiana, en específico navajillas, cuenta de jade y sobre todo bustos y figurillas con una característica principal: *baby face*. Además de esta ofrenda material, se encontraba asociado un entierro infantil, en posición flexionada sobre su costado derecho y mirando hacia el este. El análisis osteológico realizado a este cuerpo, menciona que se trataba de un individuo neonato, debido a lo cual se propone que su función era la de cubrir las demás ofrendas al manantial (Ortíz y Rodríguez 1999).

En ambos sitios se observa la presencia de prácticas funerarias, pero los contextos a los cuales se hace mención parecen no ser de carácter funerario. Esta idea es sostenida por la función que cumplen los restos humanos, pues fungen como objetos ofrendados a un contexto específico el

cual puede ser una estructura arquitectónica (caso de Loma del Zapote) o espacio ritual y social (El Manatí). La similitud de estos contextos, deja de manifiesto el amplio margen ocupado por un posible sistema de pensamiento compartido y que se fue adaptando localmente, tanto en la región de la costa del golfo como en la zona del Altiplano Central.

2.3 Primeros estudios de las prácticas funerarias en el estado de Morelos

Pocos son los trabajos en el estado de Morelos en los que se habla de prácticas funerarias como objeto de estudio y más aún, enfocados en la tradición olmeca desde una perspectiva arqueológica. Las primeras investigaciones realizadas en la región central de Morelos, que permitían un acercamiento a la sociedad del Preclásico Medio, la realizaron los esposos Suzannah y George Vaillant (Vaillant y Vaillant 2009).

Las excavaciones arqueológicas duraron cerca de tres semanas en una fábrica de tejas llamada “La Tejería Vieja”, ubicada en el barrio de Gualupita, en el extremo norte de la ciudad de Cuernavaca. Durante su estancia en este predio, excavaron cuatro áreas que no habían sido destruidas por parte de los trabajadores, descubriendo un total de doce entierros, distribuidos en tres temporalidades distintas que van desde el inicio del Preclásico Medio hasta la época azteca (Grove 2010; Vaillant y Vaillant 2009).

Cuatro de los entierros se encontraban asociados al período definido como Gualupita I (Vaillant y Vaillant 2009), renombrado en años posteriores como Preclásico Medio Temprano (1200-900 a. C.). De llamar la atención es que la cerámica y las figurillas de Gualupita I son muy similares a las ofrendas halladas en Tlatilco; la cerámica de este periodo se componía de botellones rojo-sobre-bayo, figurillas D, K, O y *baby face* (Grove 2010; Vaillant y Vaillant 2009).

Otro descubrimiento en el estado de Morelos asociado al Preclásico Medio, se dió en el año de 1948 durante la construcción de una carretera muy cercana a la ex hacienda de Atlahuayán, cerca del municipio de Yautepec y consistió en una hermosa figurilla hueca *baby face*. Grove (2010) menciona que la construcción de dicha carretera había destruido un montículo en el que se había registrado la presencia de algunos entierros, de donde proviene la figurilla. En el año de 1951, los arqueólogos Román Piña Chan y Valentín López dirigieron las primeras excavaciones en el sitio y recuperaron cerámica y figurillas similares a las de Gualupita I, consistentes en fragmentos de vasijas rojo-sobre-bayo y figuras tipos D y *baby face*. En el informe elaborado, ambos arqueólogos sugirieron que el complejo cerámico del sitio denominado “Complejo Gualupita” tiene sus orígenes en el Valle de México, esto con base en las investigaciones hechas en el sitio de Tlatilco. Por ejemplo, la similitud entre la cerámica de ambos sitios es notable, por lo que se propone que este

último sitio y la región de Morelos se encontraban integradas socialmente durante el periodo Formativo Temprano (Grove 2010).

Durante los años previos al Proyecto Arqueológico Chalcatzingo, Grove (1970) realizó un reconocimiento de superficie en el poblado de San Pablo Hidalgo, localizado a lo largo del río Cuautla. En el sitio fue encontrado un montículo, en el cual se descubrieron una gran cantidad de restos humanos con sus respectivas ofrendas según los lugareños. Durante el salvamento arqueológico llevado a cabo en la zona, se demostró la existencia de una pequeña aldea del Preclásico Medio Temprano cuyos restos fueron destruidos por una ocupación posterior.

2.3.1 Zona arqueológica de Chalcatzingo

El sitio de Chalcatzingo, localizado cerca del municipio de Jonacatepec, en la parte oriental del Estado de Morelos, sobresale por el dominio de las técnicas y habilidades necesarias para crear monumentos de piedra. Fue reportado por primera vez por la arqueóloga Eulalia Guzmán en 1934, pero fue Covarrubias quien reconoció, en las tallas pétreas del sitio, las semejanzas con algunos monumentos previamente descubiertos en el sitio de La Venta, en el estado de Tabasco. Gracias a estos reportes y con toda la intención de recuperar información del sitio, en el año de 1953, el arqueólogo Piña Chan llevó a cabo algunos pozos de prueba, recuperando fragmentos cerámicos semejantes a los hallados en sitios como Zacatenco y Tlatilco, en el Valle de México, asegurándose con esta información de que el asentamiento correspondía al periodo Formativo (Grove 2008)

Ya habiendo algunos reportes del sitio, en el año de 1972 bajo la supervisión de los arqueólogos Jorge Angulo, Raúl Arana por parte del Instituto Nacional de Antropología e Historia y David Grove, investigador de la Universidad de Illinois, que dió inicio el Proyecto Arqueológico Chalcatzingo (PAC) (Grove 2008). El proyecto se extendió hasta el año de 1976, obteniendo resultados muy importantes: se reconocieron tres fases de ocupación en el sitio durante el período Preclásico: a) fase Amate, asociada al Formativo Temprano (1500-1100 a. de n.e.), b) la fase Barranca, correspondiente al Formativo Medio (1100-700 a. de n.e.) y c) la fase Cantera (700-500 a. de n. e.). El objetivo del proyecto radicaba en localizar y excavar las unidades habitacionales, con el fin de poder entender la forma de vida adoptada por la gente que ocupó el antiguo asentamiento de Chalcatzingo (Grove 2008; 1987; 1984)

Durante las excavaciones, se hallaron diez estructuras incompletas correspondientes a la fase Cantera, cuyos muros se presume estaban hechos de adobe y bajareque. Bajo el piso de estas construcciones se localizaron un total de 143 entierros asociados al Formativo. Por ejemplo, según Kenneth Hirth (2008), las diferencias a nivel de unidades domésticas en el sitio de Chalcatzingo, fueron identificadas a través de la presencia de un gran número de entierros emplazados debajo de

las construcciones, así como por el tipo de ofrenda asociada con cada entierro y la ubicación de las casas con respecto a las áreas cívico-ceremoniales del sitio (Hirth 2008: 104).

A pesar de tratarse de una población con una organización social incipiente, Chalcatzingo fue un centro de gran importancia, en donde se ha propuesto que haya alcanzado grandes áreas de influencia además de contar con pequeños grupos corporados en un naciente cacicazgo complejo. La tradición olmeca presente en el asentamiento, es muy diferente a lo que se observa en la zona nuclear, lo cual apoya la idea de que se trata de “Culturas Hermanas”, por lo que en ningún momento se puede notar coerción de la región de la Costa del Golfo.

La información obtenida del Proyecto Arqueológico Chalcatzingo es vasta, pero lamentablemente carece de datos vinculados con las prácticas funerarias, considerando el número de esqueletos y contextos que fueron excavados.

En años recientes se ha realizado un proyecto en el sitio arqueológico bajo la supervisión del arqueólogo Mario Córdova. Durante esta gestión, también se han recuperado una gran cantidad de entierros en unidades habitacionales y materiales asociados a la tradición olmeca. Dichos materiales se encuentran en análisis, pero se espera pronto poder trabajar con ellos, con la finalidad de seguir estudiando la tradición olmeca en el sitio de Chalcatzingo (Córdova 2006; Córdova, *et al.* 2011).

2.3.2 Zona arqueológica de Zazacatla

En el valle de Morelos, en el año de 2005 fue descubierto el sitio de Zazacatla. Se registró evidencia de la tradición olmeca en la arquitectura, la presencia de cuatro pequeñas esculturas olmecas halladas en nichos de una amplia plataforma llamada “Estructura de las Lajas”. Al respecto Giselle Canto y Víctor Castro (2010) sugieren que la presencia de estas esculturas, en conjunto con la amplia plataforma, forman parte de un “Complejo Ceremonial del Formativo Medio”. Para estos investigadores, dicho complejo consiste en toda aquella evidencia física (artefactos, símbolos, motivos y agrupaciones arquitectónicas relacionadas con el estilo olmeca) vinculada a los rituales practicados por los numerosos grupos étnicos que formaron el paisaje cultural del periodo Formativo Medio en Mesoamérica (Canto y Castro 2010: 77).

Los entierros hallados en el sitio presentan similitudes con los recuperados en Teopantecuanitlán y Chalcatzingo con respecto al lugar donde se coloca al difunto, ya que se encuentran asociados a unidades habitacionales y al mismo tiempo se hallan adjuntos a una estructura principal: la Estructura de las Lajas. La presencia de características semejantes entre los tres sitios, es muestra de la existencia de la tradición olmeca, además de la existencia de una relación entre ellos durante el periodo Formativo Medio. Esta relación puede ser expresada en términos del modelo de culturas hermanas, entendiendo que la diistribución de ideas se da a partir

de adopción de ideas las cuales son readaptadas de manera local, sin necesidad de algún tipo de conquista.

2.4 Contextos funerarios “olmecas” en el Occidente de México

En la región de Guerrero también se ha hallado evidencia de la tradición olmeca. Los primeros rescates arqueológicos realizados en el municipio de Chilpancingo a cargo del arqueólogo Carlos Cedillo en el año de 1982 dieron como resultado el hallazgo de entierros ubicados temporalmente en el Formativo Medio. Aunado a este rescate y una vez observando la numerosa cantidad de asentamientos de la periferia de Chilpancingo, entre 1988 y 1990, la arqueóloga Guadalupe Martínez Donjuán efectuó otro proyecto de investigación ahora en la llamada colonia Temixco II, en un proyecto denominado COOVISUR, en el municipio de Chilpancingo, en 1989. Durante este proyecto se localizó una tumba de arco falso, dos criptas y dos cistas. La antropóloga física Rosa María Peña Gómez efectuó el análisis antropofísico de 14 individuos adultos, un adolescente y tres infantes (Couoh y Hernández 2008; Reyna y Martínez 1989; Reyna 1998).

Durante este rescate la primera estructura en ser excavada fue la tumba troncocónica, la cual estaba tapada con una piedra de planta circular, al parecer traslapada con otra. En el interior de dicha tumba, se hallaron dos individuos. El primer individuo representaba un enterramiento primario, en posición de decúbito dorsal extendido, orientado de noroeste a sureste; se trata de un individuo adulto que presentaba una escudilla como ofrenda. El segundo corresponde a un entierro secundario de un individuo adulto y la ofrenda asociada procede del periodo Preclásico olmeca. Posiblemente éste fue removido debido a la inhumación del primero que mencionamos (Couoh y Hernández 2008: 42; Reyna y Martínez 1989; Reyna 1998)

Con base en esta información se logró determinar que el asentamiento, tuvo una ocupación densa y continua desde el Preclásico hasta el Posclásico temprano. En el espacio funerario antes descrito, fueron recuperados por lo menos catorce adultos, un adolescente y tres infantes, aunque se Reyna (1998) propone la posibilidad de la existencia de más individuos. Lo destacable de esta investigación es que las osamentas se asocian a los dos tipos de arquitectura funeraria hallada en sitios preclásicos, las cistas y criptas, las cuales se caracterizan por ser individuales de acuerdo con Reyna y Martínez (1989). De manera general y gracias a los datos recabados, los autores sugieren que se trata de entierros de “personas sociales” de alto estatus, pues consideran las variables de gasto de energía, número de piezas cerámicas, presencia de jade y arquitectura funeraria como parte de su análisis en la interpretación del contexto funerario olmeca.

Referirse a estos trabajos tiene la finalidad de mostrar las investigaciones previas realizadas en la zona de tradición olmeca, aunque en el caso de Guerrero y a pesar de la distancia, se sugiere que parte de los orígenes de esta cultura se hallan ahí y que cierto tipo de circunstancias propiciaron

la migración hacia la costa del Golfo (Martínez Donjuán Comunicación personal 2014). Sin embargo, excavaciones en el Centro de México podrían encender esta discusión a partir de los trabajos realizados en Chalcatzingo en Morelos y Teopantecuanitlán en Guerrero, así como pequeños sitios ubicados como punto medio entre ambos, específicamente Zazacatla. A continuación, se hará énfasis en los trabajos previos llevados a cabo en estos sitios del occidente como parte de un marco de antecedentes que amplíen el panorama histórico al lector y al mismo tiempo pueda exponerse la información que será analizada más adelante en este trabajo.

2.4.1 Zona arqueológica de Teopantecuanitlán

El sitio de Teopantecuanitlán se localiza en la región centro-este del estado de Guerrero, México, al sur de un extenso valle intermontano del municipio de Copalillo y cerca de donde los ríos Mezcala y Amacuzac convergen y dan origen al río Balsas; específicamente entre las coordenadas 17° 54' 09" de latitud norte y 99° 06' 42" de longitud oeste. El área comprendida por el sitio es de aproximadamente 350 hectáreas, entre el valle, las laderas y las crestas de las elevaciones que lo delimitan por el este y oeste (Martínez y Solís 2011:202-203).

Este sitio, conocido también como Tlalcozotitlán, es considerado por Niederberger (1996) como la capital olmeca, ya que presenta características muy definidas de esa cultura, como la arquitectura civil y funeraria monumental; el manejo de la ingeniería hidráulica; las representaciones pictóricas y escultóricas de jaguares, serpientes y animales nocturnos que simbolizaban el poder y la fertilidad. Aunado a esto, se registraron fechas tempranas que se determinaron a partir del C14 y que corresponden a tres etapas constructivas en el sitio: la primera de 1200 a 900 a. C.; la segunda de 900 a 800 a. C. y la tercera de 800 a 600 a. C. (Couoh y Hernández 2008; Martínez Donjuán 2011).

Durante la primera de ellas, después de 1200 a.C., la edificación del recinto comenzó con una construcción de barro amarillo de 32 m de este a oeste por 26 m de norte a sur y 1.20 m de altura. Éste se conforma por un patio hundido y rodeado por un pasillo, al sur del cual se encuentran dos escalinatas dobles; cada par de estas últimas comparte una alfarda, rematada por un cubo de barro decorado con elementos olmecas, que representan la cara estilizada de un jaguar (la oreja del felino y hendidura frontal) (Couoh y Hernández 2008).

La segunda etapa de ocupación se inicia hacia 900 a.C.; en ella se sustituyó el acabado original de barro de las paredes interiores del patio por bloques de travertino. En el patio edificado en esta etapa se encontraron cuatro monolitos que miden de 1.40 a 2.20 m de largo, de 1.15 a 1.50 m de alto y de 0.70 a 0.90 m de ancho; su peso varía de 2.5 a 3 toneladas. Tienen la forma de T invertida; en la parte vertical se aprovecharon sus cuatro caras para trabajar la cabeza y en el lado anterior de la parte horizontal se tallaron el torso y los brazos de cada personaje. En la cara anterior

se presenta un rostro típico olmeca: nariz ancha y labios con las comisuras dirigidas hacia abajo, ojos almendrados marcados por el estrabismo y sin cejas, con el cuerpo grueso y rechoncho: Estas representaciones son consideradas deidades agrícolas, ya que en las manos sostienen una mazorca o espiga de maíz estilizada (Couoh y Hernández 2008: 23-24).

Durante la tercera etapa correspondiente a 800 a 600 a.C. se observa un giro en la manera de construir, sugiriendo a la vez un giro en la cosmogonía olmeca: el Patio Hundido fue sustituido por una plataforma con una explanada al frente. En las paredes de la estructura –que se construyó tapando parcialmente el canal- resaltan los motivos de decoración arquitectónica hechos de “barras y puntos” alternando con “nichos” y dobles “v”. En la zona este de la plataforma norte se localizó un pequeño altar de cantos rodados, con un monolito en forma de estela levantado en el centro. Alrededor de esta estructura se encontraron las sepulturas de cuatro infantes, uno de los cuales estaba acompañado por el entierro de dos perros y un adulto en posición de decúbito dorsal extendido con una vasija de ofrenda (Couoh y Hernández 2008; Lagunas 1986).

El sitio representa un buen ejemplo de complejidad social y de diferencias sociales identificables, lo cual queda representado por la presencia de una elite que demandaba bienes de prestigio. Esta complejidad social queda manifiesta en el manejo de materiales marinos, como parte de un intercambio de mercancías simbólicas asociadas a estructuras arquitectónicas y tumbas. El predominio a nivel regional que tiene la zona arqueológica se encontraba basado en las relaciones con varios sitios olmecas como Juxtlahuaca, Oxtotitlán, Texajac, Tepila, Coovisur en Chilpancingo y los que rodean a Zumpango del Río, Xochipala y Ahuelican, entre otros (Couoh y Hernández 2008; Reyna 1998).

Finalmente, al estudiar los restos estructurales pertenecientes a una casa habitación, Niederberger (1976) plantea que esta corresponde a una zona residencial por los materiales cerámicos correspondientes con la fase Manantial (1040 +/- 100 a.C.), además de conchas provenientes del Pacífico y artefactos elaborados con materias alóctonas. Esta forma de construir, relacionando la funcionalidad con el simbolismo, indica la especialización en el trabajo y un patrón de complejidad social. En este sitio quedó integrada tecnología, religión y un fuerte poder sobre una amplia zona (Couoh y Hernández 2008).

Ya se han revisado las principales características de estos asentamientos y los elementos considerados de tradición olmeca, pues conforman el corpus de análisis de esta investigación. A continuación, se hablará de los materiales y técnicas utilizadas en la revisión de los contextos funerarios de los sitios de Zazacatla, Chalcatzingo y Teopantecunitlán.

Capítulo III. Materiales y técnicas de investigación

En este capítulo se describe la información utilizada en esta investigación. Se dará una breve descripción de los contextos en los que fueron hallados los entierros, seguida del análisis de los restos óseos que conforman la colección del sitio de Zazacatla. En primer lugar se describe el registro óseo y la información del contexto. En seguida, se hará mención de los contextos correspondientes a Chalcatzingo, el segundo sitio con mayor número de depósitos funerarios mejor documentados de la muestra. Y para concluir, se dará un resumen de los entierros de Teopantecuanitlán que, a pesar de no ser numerosos, cuentan con valiosa información arqueológica y fúnebre.

Han sido poco los trabajos que se han enfocado en contextos funerarios de tradición olmeca, incluyendo en sus antecedentes los realizados en el sitio de Chalcatzingo (Cyphers 1993; Gillespie 2011; David Grove 1968; Grove y Gillespie 1984). La propuesta en esta investigación consiste en analizar la distribución de ofrendas al interior de los depósitos funerarios y las formas en que se dispone él o los cuerpos al interior de los mismos. Las ofrendas incluyen figurillas, vasijas cerámicas y artefactos de piedra verde u obsidiana, así como ofrendas animales (pieles o cuerpos de los mismos). La relevancia de este trabajo se encuentra en mostrar que la tradición olmeca no solo se encuentra representada en la arquitectura e iconografía, sino también en la forma de enterrar a sus difuntos y que ésta puede atribuirse a cuestiones locales. Cyphers y Castro (2009), Stirling (1968) y Benson y De la Fuente (1996) han mencionado que la tradición olmeca se encuentra representada por rasgos iconográficos que pueden ser hallados en vasijas cerámicas con representaciones de serpientes, jaguares y aves, además de figuras incisas, todas ellas vinculadas al denominado complejo "X" (Cyphers y Castro 2009:144; Grove 1989a).

Sin embargo, las diferencias regionales en las costumbres funerarias a las cuales se hace referencia, pueden ser observadas en la disposición del cadáver, distribución espacial al interior del sitio y la disposición de bienes en cada tumba. Como bien documentan Canto y Medina (2005), Grove y Gillespie (1992) y Hirth (2008), los contextos funerarios en los sitios de Chalcatzingo y Zazacatla, fueron hallados al interior de unidades habitacionales o incluso residencias consideradas de grupos de élite. Sin embargo, en el estado de Guerrero los contextos son muy diferentes, puesto que los depósitos en los cuales eran depositados los difuntos, consistían en lugares públicos (Cough y Hernández 2008; Reyna y Martínez 1989).

Con base en lo propuesto por Diehl y Coe (1996), los sitios analizados corresponden a cacicazgos complejos, por lo tanto se infiere que los objetos funerarios ofrendados deben corresponder al estatus o rol social desempeñado por el fallecido (Grove y Gillespie 1992; Hirth 2008). Aunque los restos humanos no siempre se hallaron en unidades habitacionales, los entierros

excavados en los tres sitios de análisis, comparten características similares con respecto a dos tipos de contextos: funerarios y no funerarios; además de contar con la presencia de objetos ofrendados los cuales señalan intercambio comercial entre ellos, como parte de esa red de cacicazgos durante el período Formativo.

En el análisis osteológico se describe la metodología que se utilizó para obtener información básica y útil para lograr la identificación de los individuos inhumados en el sitio de Zazacatla, considerando que cualquier estudio que intente abordar el análisis de las costumbres funerarias de una sociedad debe partir del conocimiento de variables biológicas como la edad al momento de la muerte y la identificación del sexo de los individuos.

3.1 Descripción de la muestra de análisis

Además de la temporalidad como punto de referencia entre los sitios, para la elección de la muestra se consideraron características estilísticas de tradición olmeca manifiestas en la arquitectura y otras expresiones plásticas, en conjunto con la presencia de espacios funerarios.

La muestra de este análisis se compone de 195 espacios funerarios y no funerarios, representados por al menos 220 individuos. Treinta y ocho de esos depósitos fueron recuperados en el sitio de Zazacatla y contenían un total de 62 individuos; 150 en Chalcatzingo, conteniendo 151 individuos y por último seis en el sitio de Teopantecuanitlán, correspondiente a siete individuos.

Durante la revisión de la muestra, la información proporcionada por los informes de campo de cada uno de los contextos, fue capturada en una cédula en la que se incluyen todas las ofrendas halladas en el depósito funerario, tomando como referencia la propuesta hecha por Estella Krejci y Patrick Culbert (1995) sobre la distribución de bienes al interior del espacio fúnebre. Las cédulas fueron modificadas con respecto a las utilizadas en un trabajo previo del que suscribe (Arguelles 2012), debido a que los contextos son diferentes en contenido y distribución de bienes. Dichas cédulas se realizaron con la ayuda del programa de File Maker 12 (anexo 3).

3.1.1 Zazacatla

El sitio de Zazacatla se localiza en el actual estado de Morelos, a 16 km al sur de la ciudad capital, Cuernavaca. Canto y Medina (2005) proponen que su época de mayor apogeo fue durante el Formativo Medio, en conjunción con otros grandes centros que participan en la tradición olmeca, como lo fueron Chalcatzingo, en el estado de Morelos y Teopantecuanitlán, este último en el actual estado de Guerrero. Con base en los fechamientos relativos de la cerámica recuperada en el asentamiento, se sabe que el sitio fue ocupado desde el período Formativo Medio (800-400 a.C.) hasta el Posclásico (900-1150 d.C.) (Canto y Castro 2010).

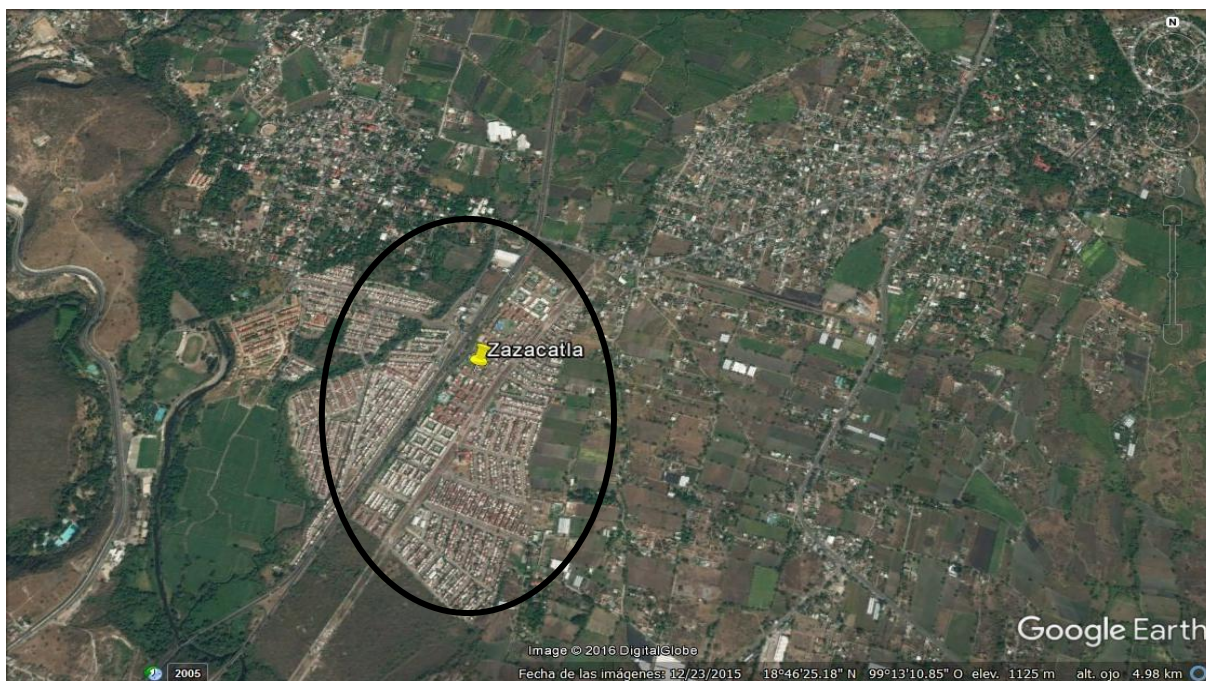


Figura 1. Ubicación del sitio de Zazacatla

La muestra ósea, así como los contextos funerarios analizados fueron explorados al interior del predio conocido como “Los capulines de Atlacholoaya” y durante las excavaciones correspondientes a los salvamentos arqueológicos Cervezas Modelo, E14A53-13-176, Rinconada IV, Xochitepec-Oasis y Xochitepec-Xochigas en los años de 2005, 2006 y 2007. El rescate de cada contexto fue llevado a cabo por la arqueóloga Canto Aguilar, como parte del proyecto “Registro, Conservación y Rescate del Patrimonio del Estado de Morelos”, el cual inició en el año 2000 y sigue activo hasta la fecha. Lamentablemente, este proyecto fue el único realizado en la zona, pues el sitio ahora se encuentra enterrado debajo de una fábrica perteneciente a la cervecería. Debido a lo reciente de su descubrimiento, y el estado de conservación de los esqueletos no se había realizado ningún tipo de análisis a los restos óseos, siendo esta investigación la primera en llevarlo a cabo.

Los entierros del sitio de Zazacatla se distribuyeron de la siguiente manera: en el predio de los Capulines de Atlacholoaya se registraron 13 depósitos funerarios, ocupados por 26 individuos⁵; el segundo predio, con mayor número de hallazgos se localiza en lo que ahora es la Cervecería Modelo, en donde fueron registrados 14 entierros, conformados por 24 individuos. En el sitio E14A53-13-176 se encontró un contexto con cuatro espacios funerarios, que contenían siete individuos. El sitio llamado Rinconada IV cuenta con cinco entierros, correspondiente al mismo

⁵ Dos de esos depósitos funerarios (entierro 1 y 2) fueron datados para el período Posclásico: el primero fue ocupado por cinco individuos, mientras que el segundo solo por uno. Debido a ello en la tabla solo se muestran aquellos datados para el período Formativo, los cuales son útiles en este análisis (Canto y Medina 2005).

número de individuos. Por último, en los predios de Xochitepec-Oasis y Xochitepec-Xochigas, se excavaron dos y un entierro individuales, respectivamente. Es así que la muestra de Zazacatla se compone en su totalidad de 39 entierros y 66 individuos (Tabla 1).

Proyecto	No. Entierros	No. Individuos
Cervecería Modelo	14	24
(E14A53-13-176)	4	7
Rinconada IV	5	5
C. Atlacholoaya	11	20
Xochitepec-Oasis	2	3
Xochitepec-Xochigas	1	1
Total	37	60

Tabla 1. No. de entierros e individuos del sitio de Zazacatla durante el período Formativo

En la tabla anterior se muestra cada uno de los proyectos realizados en el sitio de Zazacatla, así como el número total de los entierros e individuos asociados al Formativo Medio que fueron excavados durante varias temporadas que van del 2004 a 2006 (Canto y Medina 2005).

3.1.2 Chalcatzingo

El Proyecto Arqueológico Chalcatzingo, tenía como objetivo realizar arqueología doméstica, es decir, localizar y excavar casas, con el fin de ayudar a entender las formas de vida de la gente que vivió en Chalcatzingo. Gracias a esta información se determinó que el sitio contó con una ocupación que iba del período Formativo Temprano hasta el Posclásico, además de determinar que el asentamiento alcanzó su mayor tamaño y experimentó un “contacto” con los olmecas de la costa del Golfo, los pueblos de Guerrero, del Valle de México, de Puebla y de Oaxaca, vinculando las raíces ideológicas y tecnológicas de los monumentos del sitio con los olmecas de la costa del Golfo (Grove 2008:5-6).

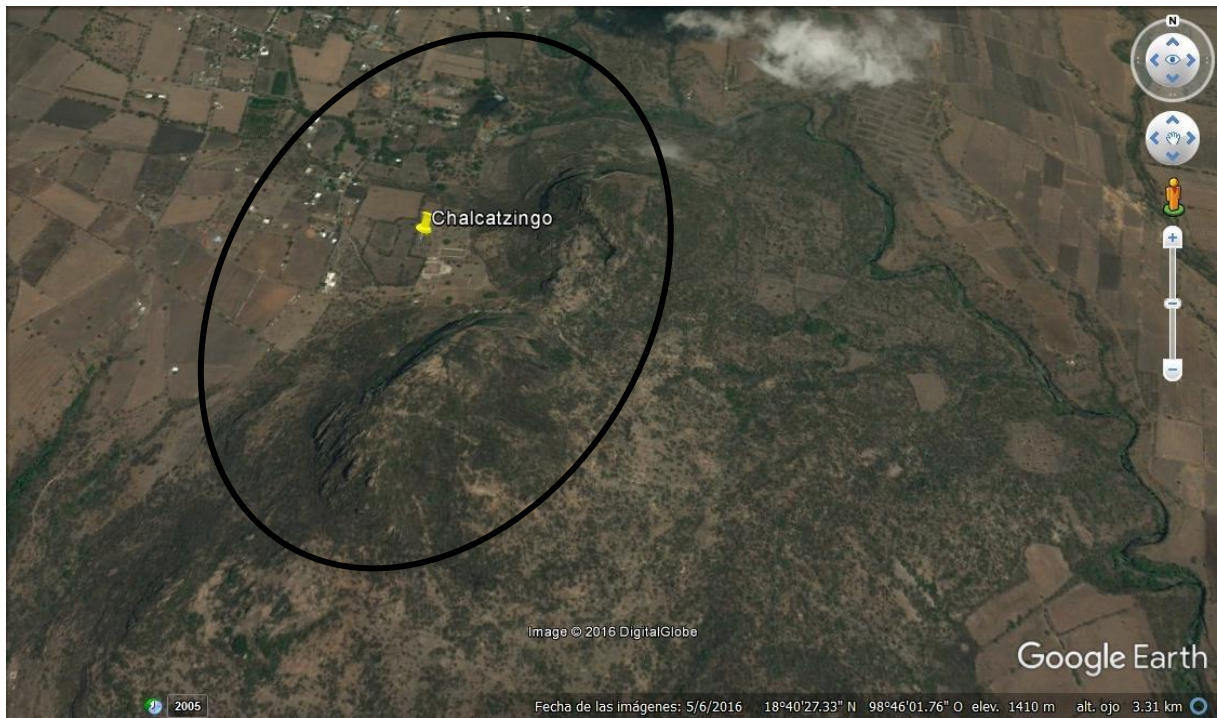


Figura 2. Ubicación del sitio de Chalcatzingo

Durante estos trabajos arqueológicos se recuperaron un total de 161 entierros primarios, de los cuales 143 se encuentran asociados al Formativo Medio o Fase Cantera (Cyphers y Grove 1987). Según Grove (2008), De Morales (1987b) y Hirth (2008) los entierros que marcan una diferenciación social en el sitio se localizan en las estructuras 1 y 4, además de la Terraza 25; ejemplo de ello es uno de los entierros localizados en la primera estructura (ent. 3), considerada como una residencia de élite y la cual incluía la representación en piedra de una cabeza cercenada (Grove 1987; Grove 2008:3).

Rasgos como la edad y el sexo de estos entierros son considerados con base en lo que los reportes mencionan debido a la dificultad de poder acceder a ellos. La edad fue limitada a mencionarse en los reportes de la siguiente manera: *infante, joven o adulto*, incluso *no identificado*, mientras que el sexo fue *masculino o femenino* e incluso, *no identificado*.

Proyecto	Zona	No. Entierros	No. Individuos
PAC 1972-1978	PC Estructura 1	39	39
PAC 1972-1978	PC Estructura 4	2	2
PAC 1972-1978	PC Estructura 2-1	10	10
PAC 1972-1978	PC Otras Estructuras	2	2
PAC 1972-1978	Terraza 4	4	4
PAC 1972-1978	Terraza 9 ^a	6	6
PAC 1972-1978	Terraza 9B	3	3
PAC 1972-1978	Terraza 11	1	1
PAC 1972-1978	Terraza 20	11	11
PAC 1972-1978	Terraza 21	1	1
PAC 1972-1978	Terraza 23	7	7
PAC 1972-1978	Terraza 24	7	7
PAC 1972-1978	Terraza 25	24	24
PAC 1972-1978	Terraza 27	19	19
PAC 1972-1978	Terraza 29	1	1
PAC 1972-1978	Terraza 37	6	6
PAC 1972-1978	Field S-39	7	7
PAC 1972-1978	Field N-2	1	1
PAC 1972-1978	Field N-5	1	1
PAC 1972-1978	Cerro Delgado-Cueva 1	5	5
PAC 1972-1978	Cerro Delgado-Cueva 4	3	3
PAC 1972-1978	Tetla 11	2	2
PAC 2004-2009	RAM- Estructura 1	7	8
TOTAL		168	169

Tabla 2. Distribución total de los entierros de la Zona Arqueológica de Chalcatzingo

En la tabla anterior puede observar la distribución de todos los entierros excavados en el sitio de Chalcatzingo durante los proyectos de Grove –los primero 161 entierros- y Mario Córdova –los últimos siete-. La temporalidad asociada a esos entierros va desde el Formativo hasta el Posclásico; para el período Formativo se tienen un total de 150: 133 correspondientes al Formativo Medio y 17 para el Formativo Tardío, todos considerados en esta investigación. En cambio, para los siguientes periodos se cuenta con 15 espacios funerarios para el Clásico y dos para el Posclásico Medio y solo uno no pudo ser datado (tabla 3).

Proyecto	Formativo Medio	Formativo Tardío	Clásico	Posclásico Medio	Indeterminable	Total
PAC 1972-1978	126	17	15	2	1	161
PAC 2004	7	-----	-----	-----	-----	8
TOTAL	134	17	15	2	1	169

Tabla 3. Distribución de periodos de los entierros del sitio de Chalcatzingo

En materia de antropología física, el trabajo llevado a cabo por Margaret Schoeninger (1979), intitulado *Diet and Status at Chalcatzingo: Some Empirical and Technical Aspects of Strontium Analysis*, proponía que la dieta de los grupos privilegiados en el sitio era alta en niveles de estroncio, provocado por la alta ingesta de carne y ciertos vegetales y dando como resultado una clara diferenciación social. Los individuos que componen esta muestra fueron excavados en las estructuras 1 y 4 durante los años setenta del siglo XX, por parte del PAC (De Morales 1987b; Schoeninger 1979). Estos entierros excavados al interior de la Estructura 1 (3, 5, 26, 28, 33, 34, 36 y 37) y la Estructura 4 (39 y 40) fueron hallados en criptas y según Grove y Gillespie (1992) se tratan de contextos restringidos y son marcadores de entierros de élite. Con base en el gasto de energía que representa elaborar las criptas en relación con la fácil obtención del material, su presencia o ausencia se encuentra vinculada a reglas sociales en lugar de una inversión en el gasto de energía (Grove y Gillespie 1992). La relación de la dieta con respecto a los contextos arqueológicos reportados como parte de los grupos de élite, según el análisis isotópico realizado por Schoeninger (1979) es justificada considerando el acceso del grupo hacia una dieta alta en carbohidratos. Esto debe de manejarse cuidadosamente dada las características del asentamiento y el análisis diferencial que se realizó a otros sectores de la población al interior del sitio.

Al interior de la Estructura 1 excavada por el PAC en el año de 1972 y, localizada en la plaza central (PC Str. 1) fueron excavados 38 entierros individuales y con ofrendas consideradas como las variables que marcan un estatus diferencial con base en la propuesta de Krejci y Culbert (1995). En la misma plaza central, en la Estructura 2-1 se hallaron diez entierros, los cuales cuentan un número de ofrendas mayor en comparación con el resto de los espacios funerarios y con la presencia de materiales que son considerados como marcadores de personajes de élite, entre los que destaca el jade, incensarios de doble asa, cuencos poco profundos y cantaritos (Grove y Gillespie 1992). La última estructura de la plaza central es la número 4; en ella se encontraron únicamente dos entierros.

La segunda zona en la cual hallaron depósitos funerarios fueron las terrazas. Estos depósitos funerarios (90 entierros) se distribuían en 12 terrazas. La que cuenta con mayor número de espacios

funerarios es la asignada con el número 25 con 24 entierros; la número 27 y 20 cuentan con 19 y 11 entierros respectivamente. Los entierros restantes se distribuyeron de la siguiente manera: siete fueron hallados en las terrazas 23 y 24, seis en la número 9a y 37, cuatro en la terraza 4, tres en la 9B y uno en cada una de las terrazas 11, 21 y 29.

Los últimos contextos con presencia de entierros al interior del sitio corresponden a cuevas y aquellos cuya nomenclatura se basó en espacios geográficos cercanos al sitio de Chalcatzingo. Los entierros son 17 en total, distribuidos en seis zonas al interior del sitio. La primera zona que cuenta con el mayor número de espacios funerarios fue catalogado como Field S-39 y en él fueron excavados siete de ellos. En las cuevas número 1 y 4, ambas ubicadas en el Cerro Delgado, se hallaron cinco y tres entierros, respectivamente. En la zona cuya nomenclatura es Tetla-11, se encontraron solamente dos depósitos funerarios. Por último y con el menor número de entierros están las zonas llamadas Field N-5 y Field N-2, con solamente uno.

Años después del proyecto realizado en los años setenta del siglo XX, en el 2004 se realizó un salvamento arqueológico a cargo del Instituto Nacional de Antropología e Historia, dirigido por el Arq[ui]to. Mario Córdova Tello era responsable. En la unidad habitacional denominada “Estructura 1”, fueron hallados siete espacios fúnebres y ocho individuos, uno de los entierros (el número 5) fue catalogado como múltiple por contar con dos esqueletos (Córdova 2006). Los contextos funerarios considerados para este análisis se localizan a lo largo de toda la plaza central, en las diferentes estructuras y terrazas que componen dicho espacio, mientras que otros espacios funerarios se hallaron en cuevas y lugares cuya nomenclatura no es del todo clara.

3.1.3 Teopantecuanitlán

Los trabajos realizados en el sitio fueron llevados a cabo la arqueóloga Guadalupe Martínez Donjuán desde los años ochenta del siglo XX hasta la fecha. Dicha investigadora ha delimitado el sitio por medio de conjuntos: el primero de ellos es conocido como Unidad A y se encuentra en una pequeña ladera al noreste del cerro del León y a unos 400 metros al oeste del río Mezcala. El segundo conjunto es llamado Unidad B y se encuentra compuesto por pequeños montículos y una plataforma sobre una planicie que se extiende al noreste de la Unidad A y es posible que en un tiempo haya formado parte de ella. Por último, la unidad C se localiza a un kilómetro y medio al noreste de la Unidad A; en este último conjunto se alcanzan a distinguir varias construcciones entre las que destacan dos juegos de pelota, plataformas, plazas y algunos montículos (Martínez 2010; Martínez y Solís 2011).



Figura 3. Ubicación del sitio de Teopantecuanitlán

Este sitio cuenta únicamente con siete entierros primarios y fueron hallados al interior de la Unidad A, localizada al norte del complejo ceremonial del sitio, a diferencia de lo que puede observarse en Chalcatzingo y Zazacatla, en donde algunos de ellos fueron hallados en unidades habitacionales. Los restos óseos reportados en los informes de excavación (Lagunas 1986) fueron identificados como individuos infantiles y solamente uno de edad adulta⁶,

3.2 Criterios de evaluación en los contextos funerarios de Zazacatla, Chalcatzingo y Teopantecunitlán

Los entierros se localizaron en dos tipos de contextos y dada su ubicación al interior de cada sitio, es posible observar diferentes distribuciones en las ofrendas de cada uno de ellos. De acuerdo con la colocación y reiteración de ciertos elementos, es posible dar una propuesta sobre el rango social de cada ocupante en el entierro.

Krejci y Culbert (1995) argumentan que, para la zona maya durante el Preclásico medio al Clásico temprano, las diferencias sociales son visibles en el espacio funerario, por lo que hay que ponerle atención a los tipos y cantidades de artefactos que tradicionalmente se asocian a esa región y considerados de alto valor. La premisa radica en considerar los entierros que cuentan con una mayor cantidad de bienes suntuarios, exóticos o raros, además de la temporalidad y el contexto social/económico de la época, lo cual otorgaría al ocupante un estatus social alto, pero que debe ser

⁶ Estimación de edad considerada con base en lo propuesto por Bogin y Smith (2012).

interpretado con base al depósito funerario en el cual se hallan los materiales (Duday 2009). Entre las características de las ofrendas consideradas por estos autores, se encuentran las siguientes: número de vasijas, presencia de jade, concha, obsidiana, pigmento rojo, estructuras pequeñas o de gran tamaño como lugar de disposición y por último, la variación regional y de sitio (Krejci y Culbert 1995:105-109).

Además de estas características Gillespie (2011) sugiere que para el sitio de Chalcatzingo, la posición en la que fueron depositados responde a un tipo de repetición, partiendo de la siguiente premisa: para que este tipo de contextos adquiera un valor, los atributos al interior del contexto deberán ser repetitivos con respecto a componentes previos, en este caso, el ancestro común (Gillespie 2011:103). Por ello, el ancestro es considerado como foco importante de acción en las costumbres funerarias, teniendo en cuenta que la sociedad del Formativo Medio se caracteriza como un cacicazgo complejo y distribuido en linajes y en donde se observa un nuevo tipo de escala y organización social basada en el estatus adquirido de dicho personaje.

3.2.1 Objetos funerarios

Los objetos funerarios considerados para esta investigación serán todos aquellos que funjan como ofrendas hacia el ocupante del depósito funerario. Como parte de esas ofrendas, se tomará en cuenta el número de vasijas cerámicas al interior del contexto así como el estilo y la forma de cada una de ellas, debido a que se ha planteado la premisa de que algunos estilos se hallan asociados a la tradición olmeca del Altiplano central y de la región de la Costa del Golfo (Cyphers 1992).

Entre los estilos con similitudes a la región de la Costa del Golfo, se encuentra la cerámica *Corrales Gris Burdo*, siendo la más representativa en los contextos del sitio de Chalcatzingo y Zazacatla (figura 4).



Figura 4. Vasijas comúnmente asociadas a los entierros de Chalcatzingo: a) plato hondo, b) cantarito, c) bandeja, d) incensario de doble agarradera y e) Carrales gris burdo con decoraciones (De Morales 1987)

Otro estilo cerámico de manufactura local es el *Blanco Amatzinac*, pues se encuentra relacionado a la zona del Altiplano Central y ha sido reportado en sitios como Tlatilco (Cyphers 1992; Grove 2010, 2014). Aunado a esto, las formas de estas vasijas propuestas como significativas, pues cada una de ellas es similar al interior de cada depósito funerario. Las formas a tomar en cuenta son los cantaritos, incensarios y platos hondos, los cuales se presentan en mayor frecuencia en los contextos de Zazacatla y Chalcatzingo (figura 5).

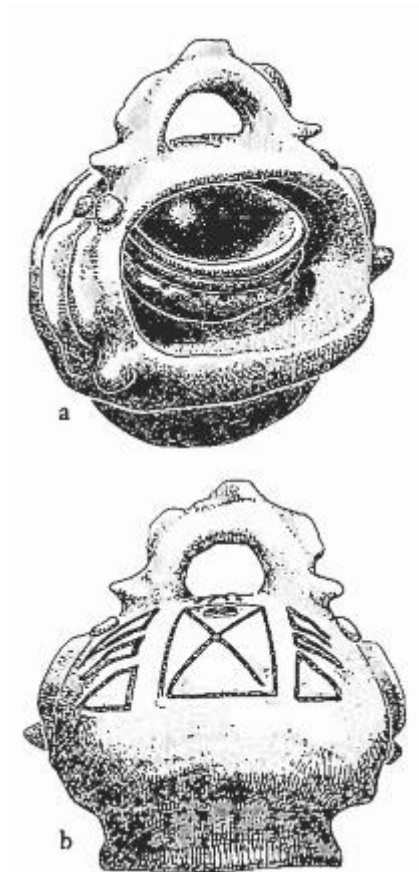


Figura 5. Vasija 1 asociada a entierro 105; a) mostrando pequeñas vasijas en su interior y b) el diseño inciso en el exterior (Fash 1987: 88)

Otros objetos funerarios tomados en cuenta para esta investigación son la obsidiana, jade, concha, pigmento rojo, los artefactos de piedra y el depósito en el cual es colocado el cadáver. Este último es considerado como objeto funerario debido a la función que cumple (contenedor del cuerpo) y el espacio en el cual se encuentra, sea este de carácter público o privado.

La *obsidiana* es considerada debido a la región en la que se localizan los sitios: una amplia zona volcánica en conjunto con una ruta comercial entre sitios de la cuenca de México, Puebla y Oaxaca (Grove 2014; Tolstoy 1970). Los objetos más representativos de este material son las navajillas prismáticas, al igual que las pequeñas lascas localizadas junto al cadáver. Otro de los materiales con alta presencia en la muestra, es el *jade*. Los artefactos hechos con este material van desde orejeras hasta cuentas de forma tubular o circular; siendo éstas últimas las que se asocian de manera directa al cadáver. Pueden localizarse sobre él, a un costado, sea del lado derecho o izquierdo, así como en ocasiones se ha reportado que se han hallado en la zona de la boca.

La *concha* puede ser vista como un material que debería aparecer en mayor cantidad en los depósitos funerarios de esta muestra, debido a la geografía natural de los asentamientos y su cercanía con ríos, pero no es así. Entre los objetos hechos con este material se encuentran los pendientes, en ocasiones representando figuras zoomorfas, posiblemente mitológicas. Otro material importante es el *pigmento rojo*, el cual es poco recurrente, pero presente en algunos contextos. A

diferencia de los casos reportados en otras zonas de Mesoamerica durante el Formativo en donde el pigmento es colocado en muchas ocasiones sobre el cadáver (Fitzsimmons 2009; Krejci y Culbert 1995), en estos asentamientos éste material se halla al interior de las vasijas, incluso solo en una de ellas.

Otro objeto dentro de la categorización de ofrenda que marca el estilo olmeca en los contextos funerarios de esta muestra, es el artefacto de *pedra*. Éstos se componen de la presencia de fragmentos de manos y metates. Otro tipo de artefacto de piedra son los cantos rodados, pues estos son trabajados (sean aplanados o cortados) con la intención de ser utilizados como “lechos” para colocar el cadáver. Por último, objetos como las *espinas de mantaraya* y las *figurillas* cuya presencia no es preponderante en el contexto funerario, deben ser considerados como marcadores de estatus en este tipo de sociedades cacicales de tradición olmeca. La relación que guardan las figurillas con ésta tradición, radica en la cantidad de ellas y lo que representan, ya que muchas de ellas muestran similitudes con las registradas en Tlatilco y Gualupita (Cyphers 1993; Vaillant y Vaillant 2009) en cuanto a que representan hombres, mujeres, niños o trapevistas.

Una última característica a considerar es el lugar en cual es depositado el cuerpo. Para el análisis de cada contexto se tomaron en cuenta tres tipos de depósitos; el primero corresponde a la *fosa*, el segundo a la *cista* y el último a la *cripta*. La fosa corresponde a un entierro directo, hecho a partir de una excavación en el terreno, sin ningún tipo de elaboración o gasto de energía exigente en su elaboración. El segundo tipo, denominado *cista*, consiste en un alineamiento de rocas colocadas alrededor del cuerpo y en ocasiones, sobre él, siendo ésta una forma de enterramiento común en el sitio de Zazacatla y Chalcatzingo. Por último se encuentran las *criptas*, en las cuales las rocas utilizadas se encuentran pulidas y al mismo tiempo son cubiertas por una losa (De Morales 1987b) (figura 6).

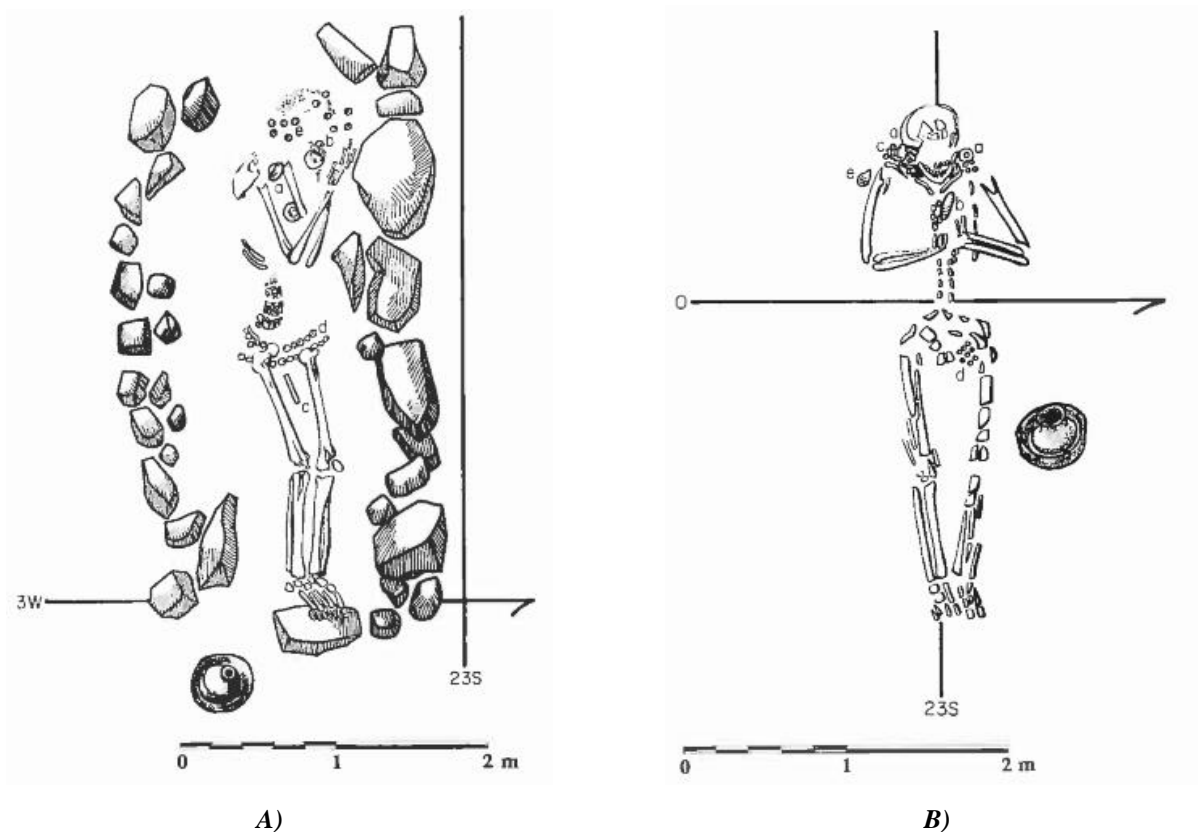


Figura 6. Entierro 40 colocado en cista, con cuentas y orejeras de jade, B) Entierro 39 colocado en fosa, con orejeras, cuentas de jade y cabezas de figurines

3.3 Criterios de evaluación en el análisis osteológico

En este análisis, las variables consideradas son la estimación del sexo y edad a la muerte a partir de la observación macroscópica de los huesos con los que cuentan los individuos. Se dio inicio con la identificación del material identificándolo como óseo correspondiente a humano o animal. Posteriormente se definió a que tipo de hueso estaba asociado: largo, plano, irregular, además de considerar si existían segmentos que estuvieran duplicados. Al terminar con ésta revisión, se inició con el conteo de cada uno de los segmentos, con la intención de estimar el número mínimo de individuos en cada entierro.

El primer criterio para comenzar el análisis de las variables biológicas individuales, fue la estimación de la edad. Para Aram Dermijian y colaboradores (1973) existen diversos conceptos de edad biológica que han sido desarrollados: 1) la edad esquelética, 2) morfológica, 3) de carácter secundario y 4) dental. Por ello y para poder establecer los rangos de edad, se tomaron en consideración las características propuestas por Bogin y Smith (2012) sobre crecimiento, desarrollo y madurez. Ellos ubican cuatro etapas de crecimiento y desarrollo entre el nacimiento y la adultez: infancia, niñez, juvenil y adolescencia. A este respecto, la manera en la cual el ser humano crece y se desarrolla, no es otra cosa que el producto de interacciones entre la biología de nuestra especie, el

medio ambiente en el cual vivimos, así como el contexto social, económico y político que cada cultura humana crea (Bogin y Smith 2012: 517-518).

En términos biológicos y retomando los conceptos de Bogin y Smith (2012), es importante definirlos, puesto que son los que se aplicarán para poder establecer los rangos de edad para esta disertación. El primero es el crecimiento y puede ser entendido como el incremento en el tamaño o masa; por ejemplo, las medidas de altura y peso son indicativas de cuanto ha crecido un niño. El siguiente termino, el desarrollo, es definido como una progresión de cambios, tanto cualitativos como cuantitativos, que llevan de un estado no diferenciado de inmadurez, hacia uno que se encuentra altamente organizado y especializado. Por último, la madurez es medida con base en la capacidad funcional, por ejemplo el desarrollo de las habilidades motoras, desde gatear hasta dar los primeros pasos en un infante (Bogin y Smith 2012: 519).

Los rangos de edad considerados en el crecimiento, desarrollo y madurez que serán utilizados posteriormente para establecer la edad de los individuos de la muestra se expresan en la tabla 4.

Fase	Rangos de Edad
Desarrollo prenatal	9 Meses o período gestacional (dividido en 3 períodos de 3 meses)
Desarrollo Postnatal	1er Mes de vida-adaptación extrauterina
Lactantes	(36 meses) Segundo mes hasta el final de la lactación
Niñez	3 a 7 años (Niñez Temprana)
Juvenil	7 a 12 años (Niñez Tardía-Pubertad)
Adolescente	12-18 años (Etapa que tarda alrededor de 5 a 10 años luego de dar inicio la pubertad)
Adultez	18 a 50 años

Tabla 4. Distribución de etapas en el ciclo de la vida humana según Bogin y Smith (2012: 528)

Dado el estado de conservación y la cantidad de individuos de los que se compone esta muestra, se determinaron dos grupos de análisis (individuos sub adultos y adultos), y en los que se aplicaron criterios como la edad dental y la edad esquelética.

En el primero de ellos, la estimación de edad se realizó con base en el análisis de rasgos dentales (Demirjian, et al. 1973; Ubelaker 1989) localizados al interior de alveolos o fuera de ellos en individuos lactantes o sub adultos. En ese rubro se consideró la formación de la pieza dental como indicador, en contraste con la aparición gingival o erupción (Demirjian, et al. 1973). Para el segundo grupo se remitió a la sección postcraneal, donde se revisaron los coxales, específicamente el desgaste de la superficie auricular de la sínfisis púbica y la articulación ilion-sacro. Estos rasgos han sido bien definidos y son suficientemente regulares para proveer una estimación de edad exacta al momento de la muerte (Buikstra y Ubelaker 1994; Lovejoy, et al. 1977; White, et al. 2012).

Los rangos de edad se establecieron con base a los rasgos antes mencionados, en conjunción con los atributos observados durante el análisis osteológico, el estado de conservación y la presencia de factores bióticos (afectación por microfauna y raíces) y abióticos (exposición a la intemperie, acidez del suelo). Los primeros rangos de edad –estimados para los individuos sub adultos- fueron propuestos con base a lo sugerido por Baker, et al. (2005) y White, et al. (2012), mientras que la estimación de edad adulta se establecerá en un sólo rango, debido a los atributos mencionados líneas arriba. El último de los rangos considerados será el de aquellos individuos cuya edad no logró ser estimada.

Terminología	Rangos de Edad
Niñez	3.9 a 7 años
Juveniles	7-12 años
Adolescencia	12-18 años
Adultez	18-50 años
No Determinables	-----

Tabla 5. Rangos de edades aplicables al análisis de la muestra

Los rangos de edad mostrados en la tabla 5, fueron seleccionados de acuerdo con los parámetros de edad estimados para los individuos que componen la muestra. Lamentablemente, no se cuenta con individuos menores a los 5 años edad, sean neonatos o pertenecientes a la fase de infancia propuesta por Baker, et al. (2005) y Bogin y Smith (2012), por lo que sólo serán considerados tres rangos de edad. Con respecto a los adultos, la edad fue estimada de esta manera debido a que las características de la sínfisis púbica eran poco visibles. Debido a esto fue imposible establecerlos en un rango de edad.

Concluida la estimación de la edad, se procedió a determinar el sexo de los restos óseos de la muestra, en aquellos casos en los que fuera posible, debido al estado de conservación.

De acuerdo a Buikstra y Ubelaker (1994) los huesos de la cadera son los indicadores más confiables al momento de estimar el sexo en un esqueleto humano. De esta sección del esqueleto postcranial se tomó como indicador la escotadura ciática y la sínfisis púbica. El primer rasgo fue considerado debido a las condiciones dadas con respecto al dimorfismo, pues tiende a ser mucho más amplia en individuos femeninos y estrecha en individuos masculinos (Buikstra y Ubelaker 1994). El segundo rasgo es dividido por Buikstra y Ubelaker (1994) en 10 fases, desde la etapa de los 18 años hasta los 50, siendo las características de las carillas articulares las más útiles.

El siguiente conjunto de indicadores, se tomaron como parte de la morfología craneal. El primero de ellos es la cresta de la nuca; en donde la mínima expresión de la rugosidad provocada por la musculatura en esta sección del cráneo, puede ser indicativo de la presencia de un individuo femenino, mientras que la robustez de dicha cresta, proyectando una forma bien definida similar a un gancho, puede ser asociada a un individuo masculino. El segundo de los rasgos es ápofisis mastoide, en donde la variable más importante a considerar en la puntuación de este rasgo, es su volumen, no su longitud. Para poder estimarlo como individuo femenino, la ápofisis mastoide se encuentra en su mínima expresión, puesto que éste se proyecta sólo en una pequeña distancia debajo de los márgenes inferiores del meato auditivo externo y el surco disgástrico. En cambio, un proceso mastoideo con longitudes y amplitudes superiores al del meato auditivo externo, debe ser catalogado como masculino (Buikstra y Ubelaker 1994; White, et al. 2012).

El siguiente rasgo es el margen supra orbital, siendo catalogada la menor expresión como de sexo femenino, los bordes deberían sentirse extremadamente afiladas (Buikstra y Ubelaker 1994). Un margen grueso y redondeado con una curvatura aproximada a un lápiz, será estimado como individuo de sexo masculino. El cuarto rasgo tiene que ver con la prominencia de la glabella. Para establecer que un individuo es considerado como femenino, el contorno del frontal debe ser delgado, con una pequeña, proyección en la línea media o ausencia de ella.

El último de los componentes de la morfología craneal es la eminencia del mentón. El rasgo visto en su máxima expresión se presenta, al momento de hallar una pequeña o ausencia de la proyección en el mentón alrededor de la zona que la compone. En contraste, una prominencia masiva del mentón y que ocupa en mayor medida la porción anterior de la mandíbula, será catalogado como individuo masculino (Buikstra y Ubelaker 1994).

En conclusión, estas variables biológicas son necesarias al momento de realizar las comparaciones entre grupos de edad y sexo con respecto a la distribución de los objetos funerarios hallados en cada uno de los contextos.

3.3.1 Análisis de material óseo

El material considerado para esta investigación se encuentra en el Centro INAH Morelos, por lo cual se procedió a realizar el análisis en dichas instalaciones con las facilidades proporcionadas por los antropólogos físicos Isabel Garza Gómez y Pablo Monterroso Rivas, éste último responsable del Laboratorio de Osteología, además de la arqueóloga Giselle Canto Aguilar, investigadora que realizó las excavaciones en el sitio de Zazacatla. El análisis se llevó a cabo en los meses de Octubre y Noviembre del año 2016, con la ayuda de la Dra. Abigail Meza Peñaloza y sus alumnas, la Mtra. María García Velasco y la Antrop. Física Perla Chávez, además del Lic. en enfermería Pablo Troncoso y el que suscribe.

Los restos óseos se hallaban distribuidos al interior de 19 cajas; el número de entierros que podía contener cada una era como mínimo 4 y máximo 6. Cada uno de ellos se hallaba en bolsas clasificadas con base en la sección anatómica que contenían, además de los individuos que lo componían. Todo este material se hallaba en un total de 210 bolsas, las cuales fueron cambiadas posteriormente. Este cambio de bolsas consistió en marcarlas con la información correspondiente al número de individuo y de entierro, nombre del proyecto, temporada y sección anatómica a la cual pertenece. Según esta última característica era el tamaño de la bolsa en la cual se colocaba y las cuales corresponden a la marca Ziploc.

Al comenzar con el análisis, se procedió a identificar si se trataba de hueso animal o humano; si llegará a ser de fauna, este era colocado en otra bolsa y colocado al interior de la misma caja. Al ser identificado como humano, era clasificado de acuerdo a si era largo, plano o irregular. Después se procedió a identificar el hueso, mediante el uso de manuales y algunas réplicas de secciones de esqueletos comparativos. Este procedimiento se llevo a cabo con las 210 bolsas que se analizaron. Fueron hallados muchos fragmentos imposibles de identificar y menos aun, restaurar. La restauración consistió en unir aquellos segmentos óseos que lograron ser identificados para así, continuar con los analisis correspondientes

El análisis se llevó a cabo con cada uno de los individuos, extendiéndolos sobre una cédula en tercera dimensión previamente elaborada, en la cual se reproducía el esqueleto humano en posición anatómica. Después de la revisión macroscópica de los segmentos óseos correspondientes a cada individuo, su lateralización y estimación de edad y sexo (en aquellos que resultará posible) se realizó la foto de registro, con una pequeña escala y los datos correspondientes al proyecto arqueológico, temporada, número de entierro y número de individuo.

Habiendo identificado el número de individuos, el rango de edad y sexo de cada individuo, fueron colocados en las bolsas Ziploc antes mencionadas. La información obtenida de cada esqueleto fue capturada en una cédula de registro. Los datos que esta tenía iban desde la presencia

de ciertos segmentos óseos, deformación craneana hasta patologías. Estas cédulas, en conjunción con la descripción de los entierros serán integradas a esta investigación en el apartado de Anexos.

De igual manera y como análisis complementarios, se procedió a la captura fotográfica de ciertos segmentos óseos a partir de un microscopio en fragmentos óseos que presentaron características distintivas, sean de carácter cultura en piezas dentales (limado, incrustaciones o perforaciones) o en otro tipo de segmentos óseos, al igual que huellas patológicas y presencia de factores abióticos. Es importante hacer mención que a la par de este análisis, se realizó la revisión de las piezas dentales de cada individuo por parte del Dr. Corey Ragsdale y la Dra. Heather Edgar, provenientes de la Universidad de Nuevo México, con la intención de registrar los rasgos dentales no métricos así como la bio distancia en la población del Formativo Medio en el sitio de Zazacatla.

Capítulo IV. Resultados

Este capítulo abordará los resultados del análisis de los contextos funerarios localizados en los sitios de Zazacatla y Chalcatzingo, en el estado de Morelos, y Teopantecuanitlán en Guerrero. En los primeros apartados se mostrarán los histogramas correspondientes a los rangos de edad y sexo de aquellos individuos en los que lograron ser estimadas dichas características. Debido a que el rango de las edades cuenta con mayor representación, éste marcará la pauta en la comparación de cada depósito funerario con relación a las ofrendas funerarias, el tipo de depósito, la presencia de figurillas, la iconografía de tradición olmeca, la presencia de piedra verde, la fauna y el material marino (Krejci y Culbert 1995).

La edad fue considerada como marcador comparativo debido a la ausencia de edades tempranas, debido a la posibilidad de considerar otro tipo de costumbres para dichos individuos. Lo anterior se debe a que la edad se encuentra vinculada a aspectos que van más allá del contexto funerario; es decir, a los estadios del ciclo de la vida con responsabilidades y obligaciones para cada grupo de edad (Bogin y Smith 2012).

A este respecto, Alfredo López Austin (1996) menciona que la infancia era concebida por los antiguos nahuas como la edad en la que el individuo estaba expuesto a los mayores peligros del orden natural y sobre natural; como un período de pureza que le otorga al infante la posibilidad de comunicarse con los dioses. Esta era una etapa de la vida en la que el individuo se fortalecía por medio de la educación para incorporarse a las actividades económicas y sociales de la comunidad (López Austin 1996: 324).

4.1 Edad

Los rangos de edad en esta investigación se establecieron con base a la propuesta de Bogin y Smith (2012) y el ciclo de la vida humana. Debido a que la muestra entre los tres sitios se vuelve pequeña, se decidió unificar todos los casos para poder llevar las comparaciones correspondientes, para realizar una mejor equiparación entre cada característica al interior del contexto. En la siguiente tabla pueden observarse los valores de las edades estimadas en cada uno de los sitios, considerando como rango menor la infancia y el mayor el de la adultez.

	Infancia	Niñez	Juveniles	Adolescente	Adultez	NID	Total
Chalcatzingo	-	1	7	19	109	15	151
Zazacatla	-	5	2	7	24	22	60
Teopantecuanitlán	-	5	1	-	1	-	7
Total	-	11	10	26	133	37	218

Tabla 6. Distribución de edades por sitio arqueológico

En la tabla puede observarse que el rango de edad con mayor cantidad de individuos es la *adultez*, con 133 individuos. El sitio con mayor número de casos reportados es Chalcatzingo con 109, seguido de Zazacatla con 24 y Teopantecuanitlán con un caso. El segundo rango con el mayor número es el de *adolescentes*, con un total de 26 individuos; el mayor número de casos se encuentran en Chalcatzingo con un total de 19, por 7 procedentes del sitio de Zazacatla.

Los dos últimos grupos de edad son la *niñez* y los asociados a *los juveniles*. El primero cuenta con 11 casos; Zazacatla y Teopantecuanitlán comparten el mismo número, ambos con cinco y Chalcatzingo con uno. En la siguiente gráfica se puede observar la distribución porcentual de cada grupo de edad (figura 7).

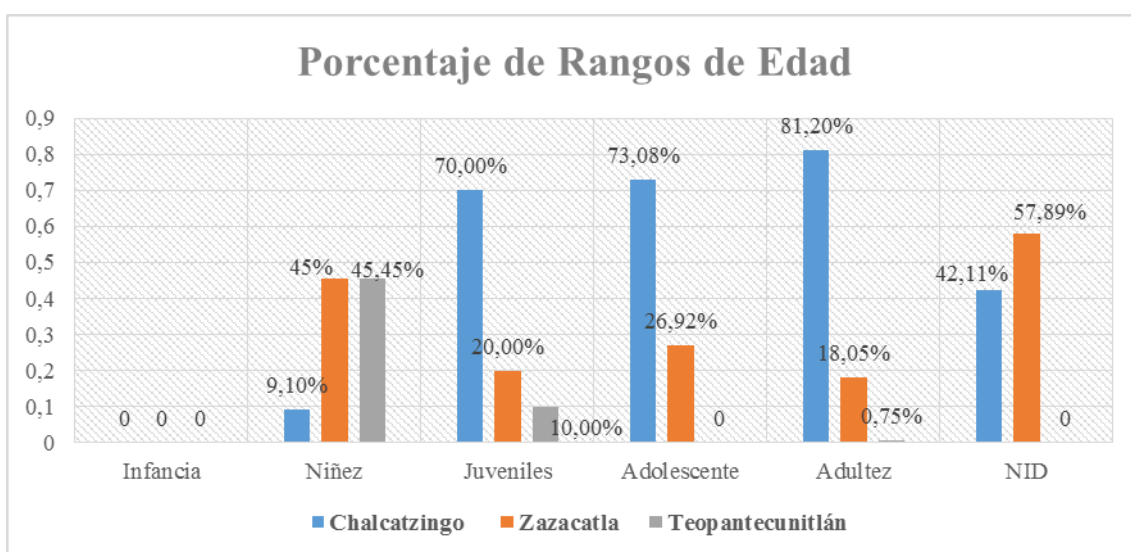


Figura 7. Representación porcentual de los rangos de edad de esta muestra

En cuanto a la distribución porcentual, Chalcatzingo supera el 70% en tres grupos de edad. El primero de ellos es con respecto a los individuos juveniles, con un 70%, seguido por adolescentes con un 73.08% y el grupo de los adultos con el 81.20% de los individuos analizados. En este grupo de adultos, también se encuentra representado el sitio de Zazacatla con el 18.05% y Teopantecuanitlán con el 0.75% de los individuos.

Con respecto a los individuos ubicados en el grupo de la niñez, éstos son muy pocos al interior del sitio de Chalcatzingo, pues sólo son representados en un 9.10%, a diferencia de Zazacatla y Teopantecuanitlán. En estos dos sitios, la presencia de niños es más recurrente puesto que se tiene en Zazacatla y Teopantecuanitlán el 45.45%. La presencia niños puede ser catalogada como parte de cumplimiento de ciclos, debido a que a esta edad ya se cuenta con opciones de poder ser integrantes activos de la economía del grupo social, pues se trata de enlazar el bien del niño con el de los padres y la familia (Daltabuit 1992).

En estos dos últimos sitios, los porcentajes de individuos estimados como juveniles y adolescentes, discrepan mucho entre ellos. Por ejemplo, en el caso del primer rango, el porcentaje es del 20% en el sitio de Zazacatla y 10 % en Teopantecuanitlán; mientras que los adolescentes sólo están presentes en el sitio de Zazacatla con el 26.92%. También se cuenta con individuos que no lograron ser identificados y que cuentan con un porcentaje alto en comparación con algunos grupos de edad. El sitio de Chalcatzingo cuenta con un 40.54% de individuos cuya edad no logró estimarse, mientras que Zazacatla cuenta con un 59.46 %, esto debido a que el estado de fragmentación de los restos óseos dificultó el reconocimiento de ciertas características para la estimación de edad, tal y como se mencionó anteriormente,

Para concluir, llama la atención el hecho de que no se haya registrado la presencia de algún individuo dentro el grupo de infantes, pero sí de edades un poco más avanzadas. Los niños se encuentran presentes en porcentajes bajos, pero con ellos, los individuos juveniles y adolescentes. Los adultos son los que se presentan en mayor número de casos, siendo el mayor exponente el sitio de Chalcatzingo.

4.2 Estimación de sexo

La identificación del sexo fue complicada, debido a que algunos de los informes de campo a los cuales se recurrieron, no contaban con la información correspondiente a este rubro. Los casos en los cuales se logró identificar el sexo fueron muy pocos, rebasando por mucho aquellos individuos que no pudieron ser sexados. A continuación, en la tabla 7 se representa la distribución de los individuos sexados por sitio.

Rango de Sexo	Masculino	Femenino	NID	Total
<i>Chalcatzingo</i>	1	5	145	151
<i>Zazacatla</i>	4	5	51	60
<i>Teopantecuanitlán</i>	-	1	6	7
<i>Total</i>	5	11	202	218

Tabla 7. Distribución de sexo por sitio

Los factores que influyeron de manera negativa para poder determinar el sexo estan relacionados al estado de conservación de ciertos huesos, pues muchos de ellos se encontraban fragmentados o irreconocibles. Los individuos sexados fueron un total de 16, de los cuales cinco fueron masculinos y once los femeninos. De los cinco individuos masculinos, cuatro de ellos se encuentran en el sitio de Zazacatla y solamente uno en el sitio de Chalcatzingo.

En el caso de los individuos identificados como femeninos (n=11), éstos se distribuían de manera equiparable, tanto en Chalcatzingo como en Zazacatla, pues cada sitio cuenta con cinco

casos. El sitio de Teopantecuanitlán, a pesar de tener el menor número de contextos, cuenta con un individuo de sexo femenino, mientras que el resto no pudo ser sexado.

Los individuos que no lograron ser sexados corresponde a un total de 194 individuos, en los que 144 se localizaron en el sitio de Chalcatzingo, 44 en Zazacatla y 6 en Teopantecuanitlán. Cabe señalar que esos 6 individuos se encuentran en un rango de edad que oscila los 5 y 7 años. La poca cantidad de individuos cuyo sexo fue identificado, fue una de las razones por la que solamente se consideraron los rangos de edad para llevar a cabo las comparaciones de cada contexto funerario.

4.3 Relación edad-sexo

Habiendo mostrado los datos en relación con la edad y el sexo, en esta investigación es pertinente realizar la comparación de ambas. Por ello, en la tabla 8 se mostrará la distribución de las edades estimadas con respecto al sexo de los individuos que componen la muestra, con la intención de saber quiénes son los que ocupan los depósitos funerarios analizados, considerando que n=218.

	<i>Infancia</i>	<i>Niñez</i>	<i>Juveniles</i>	<i>Adolescente</i>	<i>Adultez</i>	<i>NID</i>	<i>TOTAL</i>
<i>Masculino</i>	-	-	-	1	4	-	5
<i>Femenino</i>	-	-	-	2	9	-	11
<i>NID</i>	-	11	10	23	120	38	202
<i>TOTAL</i>	-	11	10	26	133	38	218

Tabla 8. Distribución de edad-sexo en la muestra de análisis

Como se observa, los individuos sexados corresponden a un total de 16, distribuidos en 11 femeninos y 5 masculinos. De los individuos femeninos, 2 fueron estimados como adolescentes y 9 de ellos como adultos; mientras que en el caso de los masculinos, sólo se cuenta con 5 de ellos, siendo los adultos los más representativos con 4 casos y solo uno en el rango de la adolescencia. Los que no lograron ser identificados se distribuyen en todos los rangos de edad, a excepción de la infancia, en donde no se asocia ningún caso. Por último y no menos importante, son los individuos no sexados, representados en un total de 202, donde se encuentran presentes desde los rangos de edad más tempranos como la niñez hasta la adultez.

Esta última etapa es la que cuenta con el mayor número de casos, con un total de 120 individuos, seguido por los adolescentes y los niños, con 23 y 11 casos respectivamente. Por último, de los individuos ubicados en el rango de los juveniles, se registraron únicamente 10 casos. Los no identificados tanto en edad como en sexo, fueron 38.

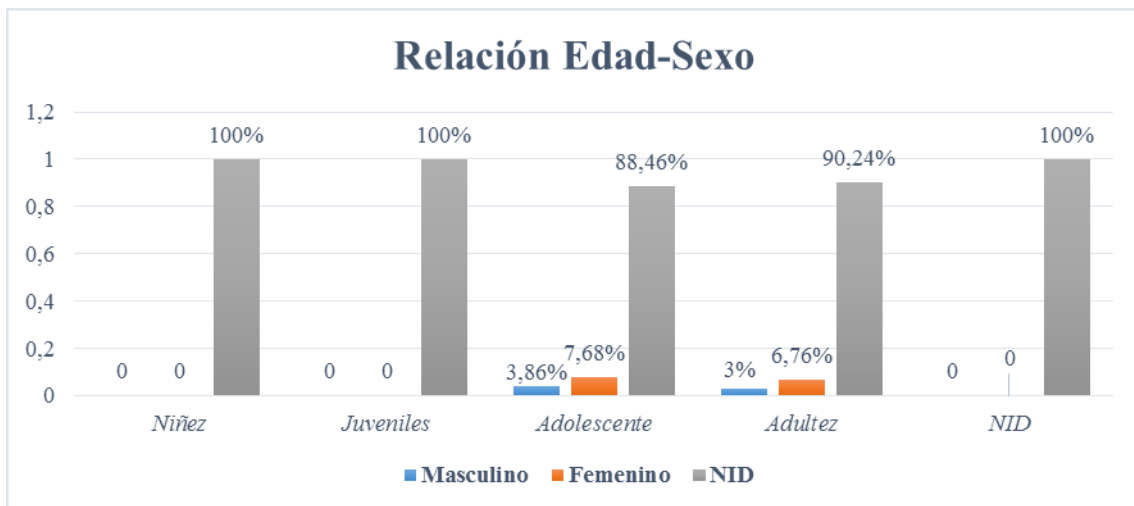


Figura 8. Relación porcentual de los casos de individuos sexuados en relación a las edades

En la figura 8 se muestran los porcentajes de la presencia de individuos sexados con respecto a los rangos de edad (fig. 8). En sólo dos de ellos puede observarse la presencia de individuos sexados en las etapas de adultez y adolescencia. En la primera etapa, el 6.76% de la muestra fue identificada como femenino y solo el 3% como masculino; en cuanto a los adolescentes, el 7.68% fue sexuado como femenino y solo el 3.86% como masculino. En ambos casos es visible la prevalencia femenina sobre la masculina. Los individuos no identificados con respecto al sexo dominan los rubros correspondientes a las demás edades.

Dada la mayor presencia de aquellos individuos a los que pudo estimarse la edad, continuaremos con las comparaciones, ahora con respecto al tipo de depósito funerario en el cual fueron recuperados y concluir con las ofrendas halladas en los mismos.

4.4 Relación depósito-edad

Considerando aquellos individuos que no lograron ser sex sexados, los rangos de edad fueron tomados como punto de partida para llevar a cabo los análisis de correlación entre éstos y los depósitos funerarios. Esta distribución por sitio se muestra en las tablas 9-11, comenzando por Zazacatla, continuando con Chalcatzingo y finalizando con Teopantecuanitlán⁷.

Zazacatla	Infancia	Niñez	Juveniles	Adolescente	Adultez	NID	Total
Fosa	-	5 (8%)	2 (3%)	7 (12%)	24 (40%)	22 (37%)	60 (100%)

Tabla 9. Distribución de edad-depósito funeraria en el sitio de Zazacatla

⁷ En este análisis se cuentan con los depósitos funerarios descritos por De Morales (1987b): *fosa, cista, cripta*. Sin embargo, no todos los sitios cuentan con todos ellos, incluso algunos solo muestran un solo depósito.

En el sitio de Zazacatla, la fosa es el único depósito funerario utilizado para colocar los restos óseos. La edad más recurrente en el uso de la fosa es la adultez, con un total de 24 casos, seguida por aquellos individuos que no fueron identificados representados por 22. Con respecto a los últimos tres rangos de edad que son la niñez, jóvenes y adolescentes, estos cuentan con 5, 2 y 7 ocupantes, respectivamente. Ante esta situación, en la siguiente gráfica se mostrarán los porcentajes de cada rango de edad en relación con el valor de los individuos que fueron depositados únicamente en la fosa.

En el sitio de Chalcatzingo la muestra es más variable en cuanto a los tipos de depósitos funerarios. En la table 10 se mostrarán dichos detalles.

Chalcatzingo	Infancia	Niñez	Juveniles	Adolescente	Adultez	NID	Total
Fosa	-	1	7	13	61	10	92
Cista	-	-	-	4	24	5	33
Cripta	-	-	-	2	23	1	26
Total	-	1	7	19	108	16	151

Tabla 10. Distribución de rangos de edad y depósitos funerarios en el sitio de Chalcatzingo

En este asentamiento la utilización de cistas y criptas es mucho más amplia. El depósito más recurrentemente utilizado continúa siendo la fosa, con 92 de los casos; los adultos cuentan con el valor más alto con un total de 61 casos, por 13 adolescentes, siete jóvenes y un niño. El segundo de los depósitos más utilizados es la *cista*, con un total de 33 casos; 24 de ellos son ocupados por adultos y cuatro por adolescentes.

La cripta es el depósito con el menor número de casos, debido a que solo cuenta con 26. Al igual que la cista, sólo es ocupada por dos rangos de edad: adolescentes y adultos. El primero cuenta con dos casos y el segundo con 23, por lo cual y según lo reportado por De Morales (1987b), Grove y Gillespie (1992) y Hirth (2008) este tipo de contextos, localizados en unidades habitacionales de gran tamaño, son considerados residencias de élite, debido a la forma y las ofrendas presentes en el contexto. A continuación se representan los valores porcentuales en relación a los rangos de edad y depósito funerario, iniciando con las fosas.

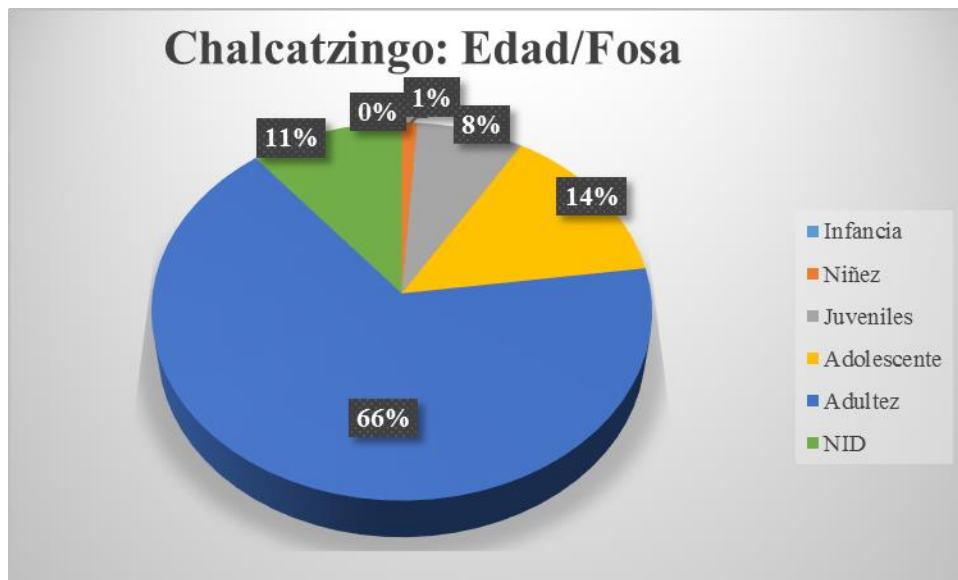


Figura 9. Porcentajes de ocupación de fosas en relación a rangos de edad

En la figura 9 puede observarse que el mayor porcentaje de ocupación del depósito de fosas corresponde a individuos de edad adulta con el 66%. El segundo lugar es representado por los adolescentes con el 14%, seguido de los individuos no identificados con el 11%. Los rubros con el menor porcentaje es el de individuos juveniles con el 8% y los niños con solo un 1%. Como se puede observar, los individuos adultos son los que mayoritariamente son colocados en este tipo de contenedores, aunque esto puede responder a los pocos contextos en los cuales fueron excavados individuos asociados al rango de la niñez (fig. 9).

El siguiente rubro es el de cistas, en donde los valores son menores, pero con porcentajes altos debido a la presencia en sólo dos rangos de edad, tal y como se ilustra en la siguiente figura 10.

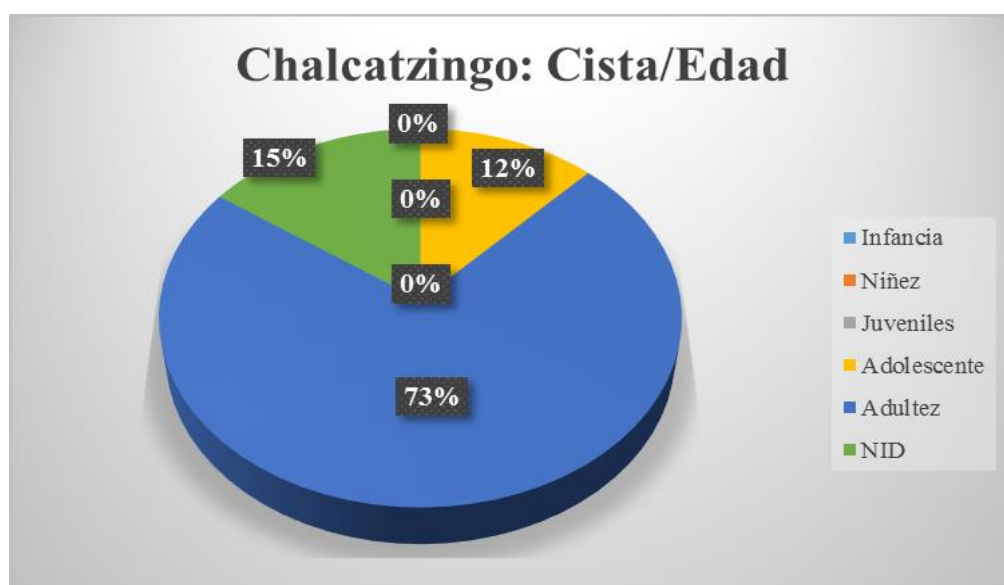


Figura 10. Porcentajes de ocupación de cistas en relación al rango de edad

Los individuos que fueron depositados en cista corresponden a dos rangos de edad. El primero de ellos y que cuenta con el mayor porcentaje es la edad adulta, con el 73%, mientras que los adolescentes solo muestran el 12%. El rubro de individuos no identificados presenta un valor menor en comparación con ambos rangos de edad, pues sólo tiene un 15%. Con respecto a las demás edades, no se cuenta con casos identificados, por lo que sus valores se limitan a cero.

El último de los depósitos, la cripta (figura 11), muestra valores menores a la cista y la fosa, quizás debido a la importancia de los ocupantes de las mismas y la distribución de las ofrendas funerarias al interior del depósito (Hirth 2008).

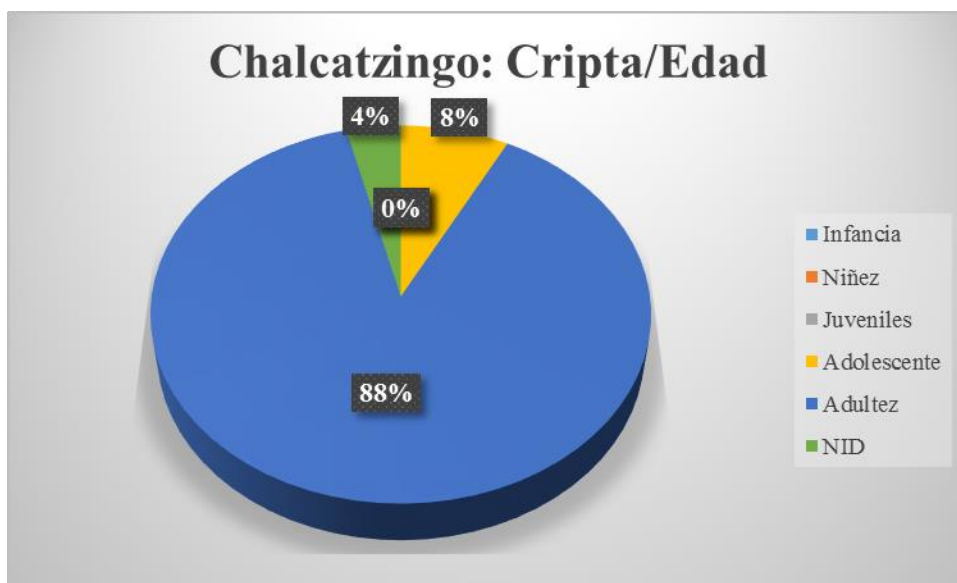


Figura 11. Porcentajes de ocupación de Criptas en relación con los rangos de edad

En esta gráfica el porcentaje mayor corresponde a los individuos adultos, con el 88% (fig. 11). Este valor sugiere que los ocupantes de estos depósitos funerarios se encuentran asociados a los individuos considerados como ancestros (Arnoldussen 2012; McAnanny 1995). Los adolescentes y los no identificados son los siguientes con porcentajes menores al mostrado por los adultos, pues solo cuentan con el 8% y 4%, respectivamente. En el caso de los individuos adolescentes, su ausencia puede responder a que aun se encuentran en los inicios del reconocimiento social, a diferencia de los ancestros.

El sitio de Teopantecuanitlán cuenta con el menor número de contextos funerarios y junto con Zazacatla, son los sitios en donde el depósito funerario recurrente es la fosa.

Teopantecuanitlán	Infancia	Niñez	Juveniles	Adolescente	Adulthood	NID	Total
Fosa	-	5	1	-	1	-	7
Total	-	5 (72%)	1 (14%)	-	1 (14%)	-	7 (100%)

Tabla 11. Distribución de depósitos funerarios y rangos de edad en Teopantecuanitlán

Como se observa en la tabla 11, el único tipo de contenedor utilizado fue la fosa al igual que el sitio de Zazacatla. Los individuos ahí sepultados se ubican en los rangos de edad adulta, juveniles y los niños. El mayor número de casos son estos últimos con un total de cinco (72%); los juveniles y adultos comparten el mismo número, cada uno con un caso (14%). La importancia del contexto en el cual fueron depositados cada uno de estos entierros, radica en su localización debido a que se encuentran cercanos a monumentos públicos y de importancia social, a diferencia de los otros dos asentamientos, pues los depósitos son de carácter privado (Lagunas 1986).

4.5 Relación de ofrendas funerarias y rangos de edad

Además de evaluar el tipo de contenedor de cada depósito funerario, se llevó a cabo una comparación con respecto a los rangos de edad y los objetos funerarios asociados de cada contexto. Con base en lo propuesto por Krejci y Culbert (1995) para el análisis comparativo de ofrendas al interior de los contextos funerarios, los objetos que serán considerados como parte de la diferenciación social de cada depósito serán: *vasijas, jade, concha, obsidiana, pigmento rojo, espinas de mantaraya, animales y figurillas*. Para realizar esta comparación, se tomaron en cuenta los depósitos funerarios por sitio, comenzando con aquel que cuenta con mayor número de contextos al menor.

El análisis de las ofrendas se realizará primeramente considerando el número y la calidad de vasijas cerámicas excavadas al interior del depósito funerario, seguido de la presencia de jade, concha, obsidiana, pigmento rojo, espinas de mantaraya, presencia de animales, figurillas y artefactos de piedra. El primero de los sitios será Chalcatzingo, pues cuenta con el mayor número de contextos, a continuación Zazacatla y finalizaremos con Teopantecuanitlán.

4.5.1 Cerámica

Al interior del sitio de Chalcatzingo sólo el 64.24 % (n=97) cuentan con vasijas cerámicas, que van desde una hasta diez, en el mismo contexto funerario. En la siguiente tabla 12 se observa la distribución del número de vasijas en relación con las edades de los ocupantes.

<i>Chalcatzingo</i>	Infancia	Niñez	Juveniles	Adolescente	Adultez	NID	Total
< 4	-	-	2	10	50	5	67
4	-	-	-	5	6	1	12
5	-	-	-	1	5	-	6
6	-	-	-	-	4	1	5
7	-	-	-	-	1	-	1
8	-	-	-	-	2	-	2
9	-	-	-	-	1	1	2
10	-	-	-	-	2	-	2
Total	-	-	2	16	71	8	97

Tabla 12. Distribución de número de vasijas en relación a rangos de edad

Con respecto a la edad, los depósitos asociados a individuos adultos son los que cuentan con el mayor número de vasijas, siendo un total de 71. De ellos, 50 cuentan con un número menor a cuatro vasijas cerámicas, seguidos por aquellos que cuentan con cuatro distribuidas en seis espacios funerarios y cinco con la presencia de este mismo número de vasijas. El número de depósitos se ve reducido a manera de que el número de vasijas incrementa, por ejemplo, cuatro depósitos presentan seis vasijas, mientras que con dos casos están los que tienen ocho y diez piezas. Por último con sólo un caso se encuentran aquellos contextos que tienen 7 y 9 vasijas únicamente.

El siguiente rango de edad presenta un número de casos amplio y corresponde a los adolescentes con 16. Entre ellos diez solo cuentan con un número menor a cuatro piezas cerámicas, seguido por cinco casos con cuatro y un solo caso con cinco vasijas. El siguiente grupo de edad con dos contextos funerarios con presencia de vasijas fueron los identificados como juveniles, ambos con un número menor a cuatro piezas cerámicas. El último de los rubros corresponde a los individuos que no lograron ser identificados y son un total de ocho casos. De esos ocho, en cinco se recuperaron menos de cuatro piezas y con cuatro, seis y nueve vasijas solo un caso.

En la figura 12 se mostrarán los porcentajes que representan los números anteriormente dados, tanto por los rangos de edad como por el número de vasijas (fig. 12).



Figura 12. Distribución porcentual por rangos de edad y presencia de vasijas cerámicas

Con respecto a la presencia de vasijas en el contexto funerario, el porcentaje es mayor en los individuos identificados como adultos, ya que en el 73% de los casos cuentan con al menos una pieza cerámica. Le siguen los individuos adolescentes con el 17%, mientras que los porcentajes más bajos son aquellos individuos no identificados con el 8% y los juveniles con el 2%.

También es importante considerar el número de vasijas presentes en cada uno de los contextos funerarios. Dicho número fue tomado en cuenta con base en lo propuesto por Krejci y Culbert (1995) con la finalidad de reconocer la distribución de las piezas, como un marcador de estatus. Los valores considerados son aquellos en donde la presencia de vasijas es menor a cuatro, hasta aquellos que cuentan con diez. En la figura 13, se mostrarán los valores porcentuales correspondientes a la distribución del número de piezas en cada depósito funerario.

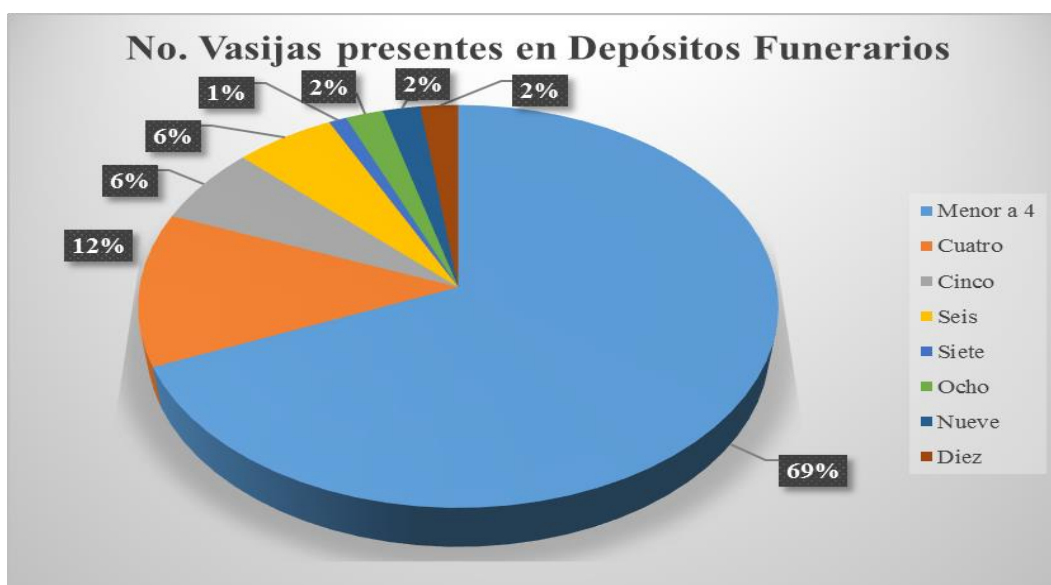


Figura 13. Distribución porcentual del número de vasijas en los depósitos funerarios

El mayor porcentaje se encuentra representado por aquellos contextos en los cuales se encontró un número menor a cuatro piezas cerámicas con el 69%; en este rubro se consideraron aquellos depositos que contenían de una hasta tres vasijas cerámicas. El siguiente rubro con mayor porcentaje es del 12% y corresponde a aquellos en los que se excavaron cuatro vasijas cerámicas. Uno de los valores porcentuales de menor valor es representado por el 6% y es relacionada a los contextos en donde se recuperaron cinco y seis vasijas cerámicas. El 2%, el penultimo valor porcentual, se refleja en los contextos que cuentan con ocho, nueve y diez vasijas cerámicas, mientras que el 1% es representado por sólo un depósito donde se excavaron siete piezas cerámicas.

El sitio de Zazacatla cuenta con un número menor a de contexto funerarios en comparación con el sitio de Chalcatzingo, por lo cual los valores de las ofrendas disminuyen. La distribución del número de vasijas cerámicas en los depósitos de Zazacatla se representa en la tabla 13, producto de la cantidad de individuos no identificados.

Zazacatla	Niñez	Adultos	NID	Total
< 4	1	2	1	4
4	2	1	-	3
5	-	-	-	-
6	-	-	-	-
7	-	-	2	2
8	-	-	-	-
Total	3	3	3	9

Tabla 13. Distribución de número de vasijas cerámicas en los entierros de Zazacatla

En la tabla se observa la distribución de los depositos funerarios con respecto a la estimación de edad y el número de vasijas que cada uno de ellos contiene. Con respecto al rango de edad, tanto niños como adultos cuentan con el mismo numero de casos (tres), al igual que aquellos que no lograron ser identificados. Por otro lado, el número de vasijas presente en cada uno de los depósitos es variado, por que se cuenta con aquellos que tienen entre una o dos (cuatro entierros), cuatro (tres) y siete piezas cerámicas (dos). Las vasijas que se recuperaon en los depositos corresponden a cajetes, platos cantaritos e incensarios, además de tener un estilo propio vinculado al sitio de Chalcatzingo: Amatzinac Blanco.

Teopantecuanitlán, el último de los sitios analizados y con el menor numero de contextos funerarios es el mas pobre de los tres. Éste sólo cuenta con dos casos con presencia de cerámica en su interior, compuesta de un cajete en cada depósito. Por lo tanto el porcentaje de vasijas cerámica es limitado en comparación con los otros dos sitios. La presencia de material intimamente vinculado entre los sitios de Chalcatzingo y Zazacatla debe considerarse como parte de un complejo de tradición olmeca acaecido en el valle de Morelos durante el período Formativo.

Además de la cerámica existen otros objetos que forman parte de estos depósitos, sean catalogados como funerarios o no funerarios. En el siguiente apartado se mostrarán los resultados con respecto a la distribución de los rangos de edad y los objetos vinculados a lo que a partir de los primeros capítulos, se considera tradición olmeca.

4.5.2 Ajuar funerario

Considerando el aspecto funerario como referencia al entierro en sí mismo, los muertos y sus restos, en términos de Ortega (2007) debe entenderse entonces que a partir de la demostración de intencionalidad de rendir culto u honra al fallecido. En este sentido, el ajuar funerario corresponde a la parafernalia colocada en el depósito, consideradas como bienes funerarios directos o no directos hacia el difundo y que pueden complementar el contexto fúnebre.

Este apartado se centrará en mostrar la distribución de algunos objetos considerados como relevantes en la tradición olmeca, debido a su recurrencia y el simbolismo que guarda con sitios del periodo Formativo en el Altiplano Central. El primer análisis se centra se enfocará en el sitio de Chalcatzingo y sus contextos, seguido de Zazacatla, culminando con Teopantecuanitlán, siendo éste el que cuenta con el menor número de bienes funerarios, aunque con mayor vínculo a la tradición olmeca.

Son ocho las categorías que son consideradas para el análisis de los bienes funerarios y las cuales se presentan en casi todos los contextos analizados; la distribución de ellas en el sitio de Chalcatzingo se presenta en la tabla 14.

Chalcatzingo	Infancia	Niñez	Juveniles	Adolescente	Adultez	NID	Total
Jade	1	1	1	1	16	2	22
Concha	-	-	-	-	-	1	1
Obsidiana	-	-	-	-	13		13
Pigmento rojo	-	-	-	-	6	1	7
Espinas de Mantaraya	-	-	-	1	-	-	1
Animales	-	-	-	-	-	-	0
Figurillas	-	-	1	1	5		7
Piedra	-	-		1	24	1	26
Total	1	1	2	4	64	5	77

Tabla 14. Distribución de bienes al interior de los contextos funerarios del sitio de Chalcatzingo

En esta pequeña tabla puede observarse que la distribución de los materiales varía, con respecto a la edad y el tipo de bien funerario. Los que presentan valores superiores corresponden a los artefactos de piedra (manos y metates) presente en 26 contextos, mientras que aquellos de piedra

verde o jadeíta (cuentas de cualquier tamaño) fueron hallados en 22 depósitos. En cambio, los artefactos de obsidiana (cuentas y navajillas) en sólo 13 de los depósitos.

Los artefactos con menor presencia en los contextos de Chalcatzingo son las figurillas y el pigmento rojo, pues sólo se hallaron en siete depósitos cada uno. Las figurillas excavadas se encuentran elaboradas de barro, algunas se encuentran completas mientras que otras solamente son segmentos de las mismas, por ejemplo, torsos y rostros. El pigmento rojo se encontró al interior de las vasijas cerámicas y en algunos huesos, como en el caso del entierro 156 del PAC de 1976 (De Morales 1987a). Entre los objetos de menor presencia se encuentran las espinas de mantaraya y los artefactos de concha con un sólo caso cada uno; el primero llama poderosamente la atención por asociarse a un individuo adolescente, lo cual puede marcar un estatus al interior de grupo residencial (Entierro 107).

En el sitio de Zazacatla, a pesar del menor número de entierros excavados la presencia de algunos bienes funerarios sugieren aparición de la tradición olmeca a nivel local, tal y como se puede observar en la tabla 15.

Zazacatla	Infancia	Niñez	Juveniles	Adolescente	Adultez	NID	Total
<i>Jade</i>	-	2	-	-	1	-	3
<i>Concha</i>	-		-	-	-	-	-
<i>Obsidiana</i>	-		-	1	-	2	3
<i>Total</i>	-	2	-	1	1	2	6

Tabla 15. Distribución de materiales ofrendados en el sitio de Zazacatla

Como se observa en esta tabla, solamente son dos materiales que aparecen de manera recurrente: el jade y la obsidiana. El primero fue recuperado en contextos pertenecientes a niños, algo que multiplica el valor de las piezas, mientras que el otro fue hallado en el entierro de un adulto y consistían en cuentas pulidas de jade. Con respecto a la obsidiana, igualmente se presenta en tres depósitos: uno de ellos asociado a un adolescente y el resto con individuos no identificados. Los objetos de dicho material eran perforadores, puntas de proyectil y navajillas.

El sitio de Teopantecuanitlán en comparación con Zazacatla, cuenta con un número mayor de artefactos, definidos únicamente en dos rangos de edad: la niñez y la adultez. En la siguiente tabla se mostrará la distribución de dichos bienes funerarios.

<i>Teopantecuanitlán</i>	Niñez	Adultez	Total
Concha	3	-	3
Pigmento rojo	1	-	1
Animales	3	-	3
Piedra	2	1	3
Total	9	1	10

Tabla 16. Distribución de bienes localizados en depósitos funerarios en el sitio de Teopantecuanitlán

Como se muestra en la tabla 16, los materiales hallados en cada contexto se limitan únicamente a cuatro. En primer lugar, los más recurrentes son la concha y los materiales líticos en tres de los contextos; los artefactos hechos con estos materiales consisten principalmente en pendientes hechos de concha nácar y piedras alargadas en forma pulida, de tipo marmóreo, translúcidas y las cuales formaban un pequeño grupo (Lagunas 1986). Estas últimas fueron halladas en dos contextos asociados niños y al de un adulto posiblemente femenino; con respecto a la concha, ésta se halló en los tres contextos de niños. El pigmento rojo se encontró en una de las vasijas asociadas al Entierro 3, perteneciente a un niño, lo cual es muy similar a uno de los contextos del sitio de Chalcatzingo, en donde se localizó una de características similares: pigmento rojo al interior de una de las vasijas-ofrenda.

Por último y no menos importante es la presencia de animales asociados a los ocupantes del depósito funerario. La existencia de restos animales queda determinada por dos cánidos asociados al Entierro 2; uno de ellos mirando hacia el Este y otro hacia el Oeste y ubicados a los pies del niño. Además de los cánidos, se excavó un fragmento de hueso en forma de cuenta de hueso y de forma tubular (Entierro 3) y un canino no humano con una perforación a la altura del ápice de la raíz (Entierro 2). A pesar de ser pocos los entierros de este sitio, la cantidad de ellos supera a los contextos excavados en Zazacatla, tanto en número como en calidad de conservación.

Con relación a su distribución espacial al interior del sitio, es importante retomar en este análisis la posición en la cual fue depositado el cuerpo pues se parte de la idea de que ésta puede responder a cuestiones vinculadas a la organización social.

4.6 Posición individuo al interior del contexto.

Con respecto a este rubro, es importante considerar la temporalidad en la cual se enfoca esta investigación. Se ha propuesto que para este período que la organización social en Mesoamérica se conforma de pequeñas unidades de poder denominadas cacicazgos (Marcus y Flannery 1996) y en las cuales los grupos familiares son la base. En este sentido y resultado de este tipo de organización, es que el mayor número de los contextos funerarios analizados en esta tesis, se hallaron en unidades habitacionales, mientras que otros fueron excavados al interior de pequeñas plazas públicas.

A continuación se ilustrarán las disposiciones de cada contexto en cada uno de los sitios, considerando si éste puede tratarse de un espacio público (como el caso de las plazas) o en su defecto privado (unidades habitacionales). El primer sitio a revisar será Chalcatzingo, continuando con Zazacatla y culminando con Teopantecuanitlán.

El sitio de Chalcatzingo cuenta con 169 contextos funerarios y en cuyo interior la distribución en cuanto a las posiciones de los cuerpos en la tabla 17.

Extendido decúbito ventral	Extendido decúbito lateral izquierdo	Decúbito dorsal extendido	Flexionado decúbito lateral derecho	Flexionado decúbito lateral izquierdo	Flexionado decúbito ventral	Flexionado decúbito dorsal	Sedente	Irregular	Semi-flexionado
8 (4.6%)	1 (.6%)	92 (54.5%)	10 (5.9%)	4 (2.5%)	1 (.6%)	15 (8.9%)	1 (.6%)	29 (17.2%)	8 (4.6%)

Tabla 17. Distribución de la posición de individuos en los depósitos del sitio de Chalcatzingo

En esta pequeña tabla se observa que la mayor parte de los ocupantes de los contextos del sitio fueron depositados en posición de decúbito dorsal extendido (54.5%), seguidos por aquellos cuya posición fue considerada como irregular (17.2%) y los flexionados en decúbito dorsal (8.9%). La primera y tercera posición, son recurrentes en sitios de carácter privado como lo son las unidades habitacionales y algunas terrazas al interior el sitio. Por ejemplo, en los entierros que pertenecen al proyecto del museo, los ocho individuos fueron localizados en forma flexionada al interior de unidades habitacionales (Córdova 2006).

Entre las posiciones del cuerpo con menor valor se encuentran flexionado en decúbito lateral derecho con el 5.9%, extendido en decúbito ventral y los semi-flexionados, ambos con el 4.6% y flexionado en decúbito lateral izquierdo con 2.5%. Con un valor mínimo de 0.6%, encontramos aquellos que fueron depositados en posición flexionada en decúbito ventral y sedentes. Los contextos en los cuales fueron hallados los primeros corresponden en su mayoría a las terrazas y uno que otro localizado en la plaza central, lo que sugiere la distinción de los lugares públicos de los privados en el sitio de Chalcatzingo, al momento de colocar al difunto en el depósito funerario.

En Zazacatla de igual forma, los restos óseos fueron colocados en diversas posiciones según del tipo de contexto funerario utilizado, debido a que al igual que Chalcatzingo, se contaba con espacios públicos y privados (Tabla 18).

Extendido decúbito ventral	Extendido decúbito lateral izquierdo	Decúbito dorsal extendido	Flexionado decúbito lateral derecho	Flexionado decúbito lateral izquierdo	Flexionado decúbito dorsal	Sedente	Irregular
6 (10%)	1 (1.7%)	3 (5%)	1 (1.7%)	1 (1.7%)	2 (3.3%)	1 (1.7%)	45 (75%)

Tabla 18. Distribución de la posición de individuos en contextos funerarios del sitio de Zazacatla

De la muestra total (n=60) perteneciente al sitio, solamente 17 de ellos cuentan con una posición determinada al momento de realizar la excavación de los depósitos funerarios. De dicho número, los valores más representativos son aquellos localizados en posición extendida de decúbito ventral con el 10%, seguido por aquellos depositados en decúbito dorsal extendido con el 5%. Los valores más bajos corresponden los flexionados en decúbito dorsal con el 3.3% y con el 1.7% aquellos flexionados en decúbito lateral derecho e izquierdo, extendidos en decúbito lateral izquierdo y sedentes.

A pesar de que los valores son mínimos, la localización de estos entierros en zonas habitaciones y/o en edificios de carácter público, debe ser considerada como un ejemplo de la idiosincrasia de las poblaciones del Formativo en el valle de Morelos. El resto de la muestra fue determinada como irregular (75%), debido al estado de conservación de las osamentas, vinculado a la acidez del suelo y otros factores vinculados al contexto.

A pesar de la irregularidad en la posición en la cual fueron depositados los restos humanos en el sitio de Zazacatla, la relación que guardan con los contextos en los que fueron excavados deriva en la utilización de espacios públicos o privados. A este respecto Canto y Medina (2005) sugieren la posibilidad de que algunos individuos fungieron como ofrendas dedicatorias, mientras que otros simplemente eran objeto de algún tipo de veneración ancestral derivado de los nacientes cacicazgos durante el período Formativo.

Por último, el sitio de Teopantecuanitlán es un sitio en el que los restos humanos recuperados fueron hallados en una misma área, considerada de carácter público: La Plataforma Norte. En la tabla 19 se registra la distribución en las posiciones de los entierros en el sitio, limitada a dos variantes:

Extendido decúbito ventral	Decúbito dorsal extendido
4 <i>(57.1%)</i>	3 <i>(42.9%)</i>

Tabla 19. Distribución de la posición de individuos en el sitio de Teopantecuanitlán

El que los ocupantes de los contextos funerarios de este sitio hayan sido colocados en estas posiciones llama la atención. Lo que se ha visto en el análisis de estos sitios vinculados a la tradición olmeca es que el colocar al difunto en posición de decúbito, dorsal o ventral, extendido responde a cuestiones más de privacidad que de una posible exposición al público. Es en este caso que esta premisa queda en duda pues todos los casos fueron colocados de manera extendida en una plataforma pública y con lo que parecen ser bienes funerarios asociados al cuerpo depositado.

Debido a los pocos casos que fueron hallados en el sitio de Teopantecuanitlán, es difícil proponer una ruptura entre la asociación de las posiciones mostradas en la tabla de arriba con los espacios privados, como los son las unidades habitacionales, durante el periodo Formativo.

4.7 Conclusiones del capítulo

La distribución de los bienes funerarios, así como la presencia de algunos de ellos al interior del contexto, contribuyen a dilucidar la tradición olmeca en la zona del Altiplano. El relacionar la presencia de ciertos objetos con los rangos de edad previamente determinados, tiene como fin establecer la diferenciación de estatus, la veneración ancestral en ciertos sectores sociales y la presencia de la tradición olmeca, reflejada de manera local en la manufactura de dichos bienes.

Los estilos y algunas formas de la cerámica recuperada en estos tres sitios son muy similares a los localizados en la región de la costa del Golfo, aunque se fueron modificando de manera regional. Ejemplo de esto último, es el sitio de Chalcatzingo en donde los materiales observados en los depósitos funerarios tienen estilos y formas más locales, que lograron extenderse a sitios como Zazacatla y Teopantecuanitlán (Canto y Castro 2010; Canto y Reséndiz 2008; Cyphers y Grove 1987).

Los tipos cerámicos más recurrentes en los sitios analizados son el *amatzinac blanco*, *carrales gris burdo*, *naranja peralta* y *atoyac pulido*, con formas como lo son los cantaritos, cuencos, cajetes e incensarios. Aunado a esto, los diseños geométricos e incluso con representaciones de alguna figura zoomorfa, pueden sugerir una noción más local de lo que es caracterizado como olmeca. Con respecto a los contextos funerarios, el número de vasijas halladas es limitado, debido a que obedece al espacio en el que fue depositado el difunto, así como el rol jugado al interior de su grupo social inmediato.

Por ejemplo, se ha mostrado en una de las tablas que en el sitio de Chalcatzingo se cuenta con depósitos funerarios con más de cinco vasijas cerámicas que cuentan con diseños geométricos y escenas mitológicas vinculadas al arte olmeca (entierro 27 y 33 en Chalcatzingo). De igual forma la presencia de otros materiales, como la turquesa, espejos y serpentina llama poderosamente la atención, pues se encuentran asociados a entierros localizados en la Plaza Central del sitio de Chalcatzingo, en la Estructura 1.

La presencia de este tipo de artefactos en contextos funerarios, sugiere a este sitio como uno de los centros principales en la tradición olmeca en la región del altiplano central. Lo funerario queda plasmado en la distribución de los bienes y en la forma de depositar el cadáver y el lugar en el que esté es depositado. Tratándose principalmente de unidades habitacionales, se observa una posición extendida en decúbito ventral o dorsal y la colocación principalmente en cistas y criptas.

En cambio, en los sitios de Zazacatla y Teopantecuanitlán la distribución de bienes es menor. En el primer sitio las ofrendas, según lo reportado por Canto y Medina (2005) se limitan a algunas vasijas cerámicas, del mismo tipo que en Chalcatzingo (*blanco amatzinac, naranja sobre granular, atoyac pulido*) y pocos materiales como lo son silbatos de cerámica con formas zoomorfas (Entierro 3). El número de vasijas no excede las cinco piezas por contexto, lo que habla de una baja presencia en la distribución de materiales al interior de los depósitos funerarios. En contraparte, se observa que en muchos de estos contextos, los cuerpos son considerados las ofrendas dedicadas a estructuras arquitectónicas (entierro 3, 5, 6, 7 y 9a). Aunado a esto, los depósitos excavados corresponden principalmente a fosas y dado el tipo de contexto, la posición de algunos cuerpos fue muy difícil de determinar, siendo catalogados como irregulares.

Por último y no menos importante se encuentra el sitio de Teopantecuanitlán, el cual cuenta con depósitos funerarios que presentan características de los sitios mencionados arriba. Por ejemplo, con respecto a las piezas cerámicas, éstas se limitan a un número menor a cuatro para cada contexto, así como estilos comunes en la tradición olmeca como lo son los cajetes y los cantaritos. Los cantos rodados trabajados en este sitio son importantes dada su localización y forma al interior de los contextos. Por ejemplo, en los entierros 1 y 3-3, éstos se hallaban en la sección del iliaco izquierdo y otro en la sección del cráneo y en ambos casos formando un pequeño semicírculo en el cual pudieran colocar el cadáver. Por último, entre los objetos asociados a los difuntos se encuentran los restos de dos cánidos, los cuales fueron hallados a los pies del Entierro 2. A diferencia de los otros dos sitios, la presencia de animales en este tipo de contextos es rara y más aún para este período.

Se puede decir que este sitio guarda características que se relacionan más a aspectos no funerarios en espacios públicos, esto en comparación con lo hallado en el sitio de Chalcatzingo y secciones de Zazacatla. De tal manera, que podemos considerar que se trata de contextos posiblemente sacrificiales, dada su asociación a edificios y la poca o nula cantidad de bienes funerarios.

Capítulo V. Discusión

La discusión en torno a la presencia de *la tradición olmeca* en el Altiplano Central y el occidente de México surge a partir del hallazgo de objetos con características similares a las reportadas en la región de la Costa del Golfo (Stirling 1968). En el estado de Morelos, se conoció de la existencia de estos objetos hasta las excavaciones llevadas a cabo en el sitio de Gualupita por parte de Vaillant y Vaillant (2009), así como los recorridos de David Grove (1968) en algunos asentamientos pertenecientes al período Formativo.

La presencia de rasgos de la cultura olmeca en el Altiplano ha supuesto dos posturas. La primera de ellas argumenta que ésta cultura surge en la Costa del Golfo, por lo cual debe reconocerse como “Cultura Madre” y es la que logró expandirse a lo largo de toda Mesoamérica (Diehl y Coe 1996). Sin embargo, la otra hipótesis sostiene que el fenómeno olmeca se originó como producto de un desarrollo de las sociedades mesoamericanas que se encontraban en el tránsito de convertirse de sociedades igualitarias a sociedades jerarquizadas, definiéndola como “Culturas Hermanas” (Canto y Reséndiz 2008; Niederberger 1976).

Debido a las características que fueron analizadas a lo largo de esta investigación, se sostiene que la tradición olmeca debe ser entendida como el conjunto de ideas, conceptos y representaciones que han sido readaptadas de manera local y que son transmitidas entre individuos y grupos determinados. Éstos últimos actúan con base en sus propios conceptos y valores, ajustando esta transmisión cultural a las necesidades sociales. En términos de Boyer (2002: 66-67) la tradición olmeca puede describirse como un conjunto de *memes*, vistos como unidades de cultura, conceptos, valores, ideas e historia que llevan a los grupos sociales a comunicarse y actuar de manera tal que provocan que otras personas a su vez, almacenen una réplica de estas unidades mentales.

Otro punto importante en esta discusión se centra en el tipo de organización social de las sociedades del período Formativo en el Altiplano Central. Con base en la evidencia arqueológica, se ha sugerido que se trataban de cacicazgos complejos, debido al volumen de algunos sitios, el tamaño de su población, así como las relaciones establecidas con otros asentamientos a su alrededor. Para Ann Cyphers (1992: 158) los medios utilizados por grupos prehispánicos durante el Formativo, con el objetivo de cumplir con los requisitos familiares, vinculan la maximización de la producción a través de tecnologías mejoradas y la utilización de estrategias variadas de obtención. Por ejemplo, esta misma autora sugiere que, la desigualdad en el sitio de Chalcatzingo se derivó de procesos locales o quizás regionales, resultado de factores como lo son el control diferencial de recursos sociales, la cualidad de liderazgos de carácter individual o de linaje, y las diferencias sociales del sistema social local.

En cuanto al comercio a larga distancia se ha sugerido que dicho intercambio se daba en sitios localizados ahora en los actuales estados de Guerrero, Puebla y Oaxaca. Los objetos utilizados en esa transacción eran principalmente obsidiana, jade, concha y posiblemente algún tipo de material cerámico (Diehl y Coe 1996).

Habiendo definido la postura que se toma en esta discusión con respecto a la tradición olmeca y habiendo descrito la organización social de las sociedades del Formativo en el estado de Morelos y Guerrero, la problemática ahora se centra en como éstas características son visibles en las prácticas funerarias, tema que ha sido poco considerado en las investigaciones arqueológicas y que en este trabajo es retomado.

El objetivo de este capítulo es mostrar la relación entre estos sitios, a partir de la presencia de la tradición olmeca en las costumbres funerarias. Por tal motivo la discusión se enfoca en tres temáticas importantes y visibles en el análisis de las prácticas funerarias. En primer lugar, la distinción de aquellos contextos considerados como funerarios y los no funerarios; en segundo lugar, la presencia de los bienes funerarios que fungen como representación de tal tradición a partir de su presencia en los depósitos y por último, la veneración ancestral en estos sitios en conjunto con su ritualidad. Estas características son entendidas como parte de las prácticas funerarias de tradición olmeca, aunado al hecho de que éstas guardan relación con algunas reportadas para la zona de la Costa del Golfo (González Lauck 2007).

5.1 Los contextos funerarios y no funerarios en la tradición olmeca

A lo largo de los trabajos arqueológicos realizados en los tres sitios que conforman ésta investigación, se dio cuenta de que en ellos se encuentran dos tipos de contextos: los funerarios y no funerarios. Ambos han sido definidos a partir de la ambivalencia de los conceptos *sujeto y objeto* propuesta por Matsumoto (2010) y considerados como marcadores en la definición de la tradición olmeca representada en los espacios funerarios. En cuanto a los contextos *funerarios*, estos se hallan representados en mayor medida en los sitios de Chalcatzingo y Zazacatla, en espacios privados como los son las unidades habitacionales, mientras que los espacios *no funerarios* sobresalen en el sitio de Teopantecuanitlán.

En el caso de Chalcatzingo, el patrón de asentamiento registrado en el sitio muestra que éste se compone de alrededor de 22 sitios al interior de tres agrupaciones, en donde la zona central correspondía a la de mayor densidad (Hirth 1987). Durante la fase Barranca (1100-700 a.C.) se observa que dicho patrón es concéntrico, con la plaza central como el lugar donde los linajes de mayor importancia estaban localizados y en sus alrededores se pueden observar los grupos correspondientes a la mano de obra local. Se ha sugerido que estos pequeños grupos tenían predilección por vivir en localidades cercanas a fuentes de agua permanente, que en el caso de estos

tres asentamientos eran ríos, lo cual les otorgaba la ventaja en la explotación de ecozonas y las tierras agrícolas a su alrededor (Cyphers 1992).

Este mismo patrón concentrico puede observarse en la localización de los entierros y los objetos que en ellos se excavaron, siendo la zona de la plaza central el lugar donde se localizan la mayor cantidad de entierros al interior de las Estructuras 1, 2-1 y 4 con un total 53 espacios funerarios y los cuales se hallan al interior de unidades habitacionales. En la zona de la periferia, la cual corresponde a las terrazas, los entierros fueron localizados en pequeñas unidades y colocados debajo del piso de las mismas, dando un total de 97. El sitio de Zazacatla muestra similitudes en cuanto al patrón de asentamiento, la geografía del sitio y la ubicación de los entierros al interior de unidades domésticas y en donde la única diferencia entre ambos sitios estriba en el número de entierros excavados. Teopantecuanitlán debe ser considerado en una situación inversa, pues los entierros analizados se tratan de *contextos no funerarios*, en donde los restos óseos jugaban el rol de *objeto*.

Retomando la propuesta de Chávez Balderas (2017) con respecto al carácter *funerario* del contexto y como complemento a ella, en esta investigación fueron consideradas las siguientes características: *localización del entierro con respecto a la arquitectura del sitio (carácter publico o privado)*, *el tipo tumba*, *la presencia de objetos funerarios y la edad*. En primer lugar, cuando se hace referencia a la localización del entierro con respecto a la arquitectura del sitio, se propone que el depósito funerario se encuentra asociado a la arquitectura de carácter privado y a pequeños grupos de parentesco (linajes). En el sitio de Chalcatzingo, los entierros localizados al interior de las estructuras 1, 2 y 4 de la plaza central son considerados de alto estatus debido a los materiales encontrados, la disposición arquitectónica de los edificios y la geografía del sitio (la proximidad al cerro Chalcatzingo y la iconografía presente en él). En términos de lo propuesto por Flannery (1976) estos espacios serán considerados como *grupos de hogares*, debido a que son vistos como unidades mínimas de grupos humanos, debido a su composición, enfatizando su número, las reglas y las relaciones de parentesco de sus miembros, además de la utilización de espacios para los depósitos funerarios.

Existen también otros *grupos de hogares* que cuentan con un estatus menor, debido a la calidad de los objetos que presentan cada espacio funerario y la arquitectura de sus edificios. Éstos se localizan en la periferia de los sitios, en espacios más reducidos y que a pesar de ser identificados como unidades domésticas, las actividades realizadas en ellas cambian, pues son llevadas a cabo con el fin de subsistencia. Además, a diferencia de los grupos con mayor estatus, controlan el material que es utilizado en el intercambio inter e intra regional (Cyphers 1992; Flannery 1976). En cambio, el sitio de Zazacatla cuenta con pequeñas unidades habitacionales en las que fueron

reportados los entierros, muchos de los cuales no cuentan con ofrendas importantes, salvo uno que otro cajete o incluso carecen de ellas (Canto y Medina 2005).

5.2 *Depositos y objetos funerarios*

El segundo punto en la evaluación del concepto de funerario es *el tipo de tumba*, característica que define las diferencias sociales y la figura del ancestro. Durante el Formativo en estos sitios solo se cuenta con tres tipos de tumba: *la fosa*, *la cista* y *la cripta*. La primera de ellas es la más común, ya que se encuentra presente en los tres sitios. En los entierros de Zazacatla y Teopantecuanitlán este tipo de tumba es visible en todos los entierros, ubicándose en proximidad a edificios públicos como las plazas o monumentos religiosos, así como en las mismas unidades domésticas (Canto y Castro 2010; Martínez y Solís 2011).

La situación en Chalcatzingo es diferente pues se excavaron los tres tipos de tumbas. El número de fosas representa el 66% y se hallan todas en las terrazas y en otros asentamientos mencionados por Hirth (1987), todas en unidades domésticas. El porcentaje de las *cistas* es menor y corresponde al 22% de los entierros; éstas se localizan tanto en la plaza central como en algunas terrazas. A pesar de ser de carácter individual y hallarse al interior de las habitaciones, las cistas marcan una diferencia con el trato asignado al cadáver posterior a la muerte del individuo y en la cual, solamente es uno el que es colocado al interior de este tipo de tumba. El último tipo de tumba es la *cripta* es reportado en los entierros de la plaza central, en específico los que se excavaron al interior de las estructuras 1 y 4. Sin embargo, el patrón con respecto a la marcada división social del sitio presenta una pequeña anomalía, pues algunas criptas se hallan en la terraza 25, justo en el altar de tipo olmeca al interior del sitio (De Morales 1987b; Fash 1987).

Durante la excavación en esta terraza se hallaron un total de 24 entierros, de los cuales 18 se hallan depositados en fosas, dos en cistas y solo cuatro en criptas. De acuerdo a Fash (1987) en una primera fase de construcción, seis entierros (96, 103, 107, 109, 112 y 113) fueron localizados en fosas y se sugiere pertenecían a una unidad habitacional que posteriormente fue eliminada para la construcción del altar. A pesar de hallarse en fosas, los entierros 107 y 109 cuentan con ofrendas que hacen considerar que eran los jefes de dicha unidad doméstica; entre sus ofrendas destacan una espina de mantaraya y una cuenta tubular de jade respectivamente. En un nivel superior al entierro 109, se localizaron dos cuerpos colocados en criptas (95 y 105) en la sección frontal del altar, junto a objetos funerarios de alta valía. Tanto Fash (1987) como Grove (1999) sostienen que los ocupantes de estas criptas pertenecen a individuos de alto estatus dada su localización y ofrendas al interior del contexto; aunque esta hipótesis puede quedar de lado si se considera el hecho de los componentes alrededor del altar (Figura 14)

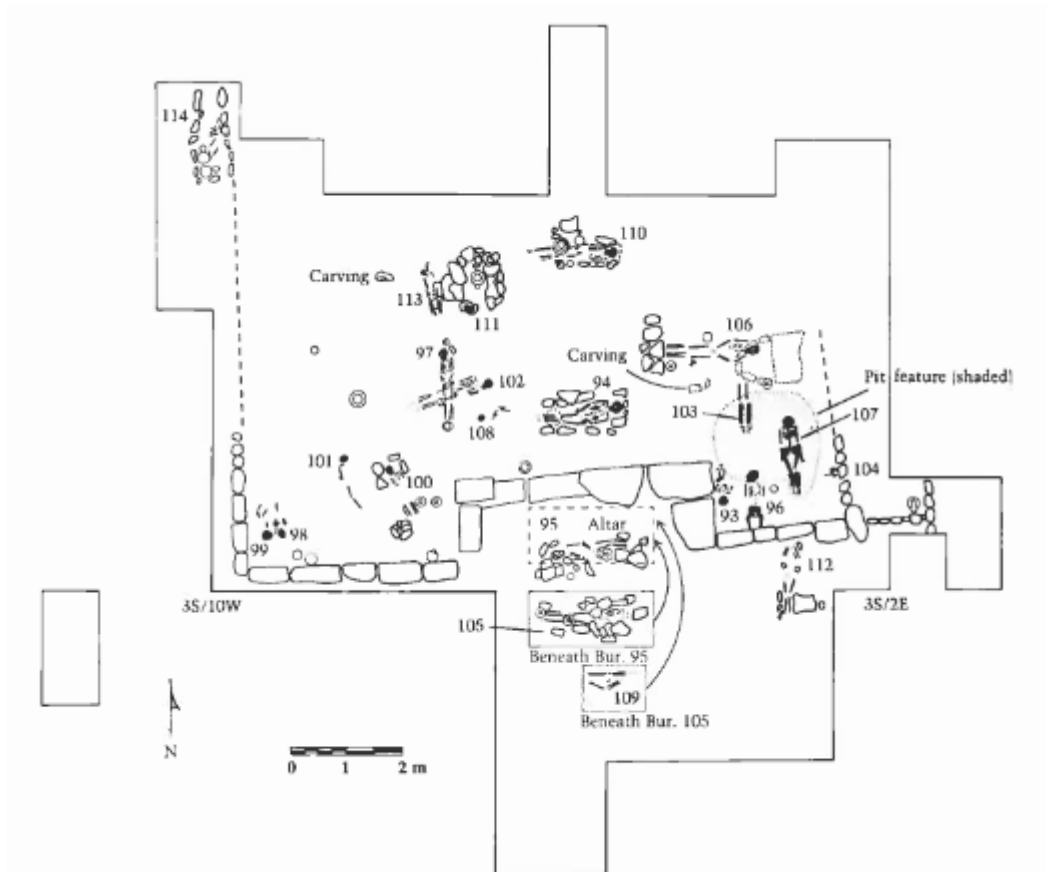


Figura 14. Entierros localizados en el altar de la terraza 25 (Fash 1987:83)

Pero a pesar de esta situación, no deja de ser interesante la existencia de patrones en la disposición del cadáver y distribución de bienes. Para (Gillespie (2011)) esto no es más que un concepto denominado *citación*, en el que se observa una imitación con respecto a la posición y presencia de objetos funerarios al interior de las unidades domésticas. Sin embargo, esta recurrencia no es más que la presencia de *memes* de la tradición olmeca, dirigidos específicamente a los aspectos básicos de la veneración ancestral.

La presencia de *objetos funerarios* al interior de cada depósito, en términos de Leonardo López Luján (1993: 50), debe de ser analizada como parte de un complejo de relaciones sociales que se regula y se expresa en el acto ritual, dentro del marco de una religión específica. Es entonces que el rito, debe ser entendido como la acción de carácter individual o colectivo, que se encuentra determinado por el grupo social y cuyos resultados no suelen darse de manera inmediata.

Al igual que López Luján, Danièle Dehouve (2013) menciona que la acción ritual de depositar en el suelo una multitud de objetos ceremoniales, en el cual se pueden añadir flores y algún sacrificio animal, además de abandonarlos en el suelo o enterrarlo en el fondo de una tumba, debe ser designado como ofrenda. En ambas propuestas, el acto ritual puede incluir la colocación de objetos funerarios, sean artefactos o cuerpos humanos.

Como parte del análisis realizado en los contextos de tradición olmeca y el tipo de ofrendas localizadas en su interior, se proponen dos categorías de acuerdo a lo sugerido por Dehouve (2013). La primera se refiere al *paquete sagrado*, en donde estos paquetes encerraban una suerte de reliquias divinas en una envoltura y cuya área de distribución cubre el centro de México (cultura Mexica), el suroeste (culturas purépecha, mixteca y zapoteca) y la zona maya. En cuanto a la segunda categoría, esta se llama *depósitos rituales* y consiste en la colocación de ciertos objetos, en un lugar sagrado (Dehouve 2013).

Con ambas definiciones, es posible vincularlas a la propuesta de Chávez Balderas (2017) sobre rituales funerarios y no funerarios. Por ejemplo, se menciona que en los rituales funerarios la intención básica es disponer del cadáver y socializar la pérdida con respecto a la cosmovisión asociada. El paquete sagrado, por ende, conlleva el colocar las reliquias divinas en un espacio, que habitualmente servirá de culto para la sociedad. Tanto en Chalcatzingo como Zazacatla, se cuenta con casos de estos denominados paquetes sagrados. Desde el aspecto etnográfico, se menciona que se trata de una envoltura de reliquias, pero desde la evidencia arqueológica éste puede ser interpretado de la siguiente manera: la envoltura no es sino el tipo de tumba en la cual fue colocado el cadáver; mientras que las reliquias divinas son el cuerpo (del ancestro) y el ajuar funerario personal de éste. Ambos suelen ser colocados en un lugar en el cual se le rinde culto de manera regular. Los entierros localizados en las estructuras 1, 2-1 y 4 son un buen ejemplo de recintos de culto ancestral y al mismo tiempo guardan las reliquias de personajes que fungieron con un rol social importante durante la vida y después de ella.

En el sitio de Zazacatla, el Entierro 3 presenta similares características, aunque con variantes más marcadas. Por ejemplo, el tipo de tumba corresponde a una cista y el cadáver muestra como ajuar funerario solamente dos piezas, una en forma de rana y la otra de cantarito, además de la presencia de piedra verde pulida. En general, esta característica es visible solo en poco casos al interior del sitio, pero esta llama la atención dado el valor del ajuar funerario.

En contraparte, el depósito ritual no es sino el acto de situar objetos en un lugar sagrado. Esto va muy de la mano con la definición otorgada por Chávez Balderas (2017) sobre el ritual no funerario, pues el cadáver funge como don y no como ente principal del ritual. En términos arqueológicos, éstos depósitos pueden ser los tres mencionados por Tiesler (2007) y en el cual podemos incluir el sacrificio. Tanto en el sitio de Zazacatla como en Teopantecuanitlán, se hallan contextos con cuerpos que no fungen como eje primordial del acto ritual, sino objetos otorgados hacia el edificio arquitectónico asociado, lo que parece ser en la mayoría de los casos. Estos son: los entierros 5, 6, 7 y 9-A de Zazacatla y 2, 3, 4 y 5 de Teopantecuanitlán.

En los primeros cuatro entierros, dos de ellos muestran evidencia de haber sido colocados como objetos ofrendados hacia las Estructuras 7 y 8 (Entierro 6 y 7), mientras que un esqueleto casi

completo se hallaba asociado a tres cráneos sueltos (9-A). El último de los entierros de Zazacatla, el 5, a pesar de hallarse en posición anatómica, muestra los brazos unidos por las manos y un ligero acomodo de sus brazos, quizás resultado de un amarre (Canto y Medina 2005). El único detalle que debe considerarse como diferencial es que el espacio en el cual fueron colocados los cuerpos, puede ser un espacio sagrado en menor grado que el que puede presentar el sitio de Teopantecunitlán.

En este último sitio, los depósitos funerarios se hallan en una zona de carácter público y que debido a la geografía al interior del sitio, es visto como espacio sagrado: la Plataforma Norte. Lo interesante de estos entierros es la edad estimada para los esqueletos, puesto que seis de ellos pertenecen a individuos infantiles. De igual forma no solo es el cadáver que funge como ofrenda, sino que asociados a ellos se hallan otro tipo de objetos funerarios. Por ejemplo, el Entierro 2 presenta el cuerpo del infante y a la altura de las extremidades inferiores, los restos de dos cánidos: uno al oriente, en posición de decúbito lateral derecho flexionado, y otro al occidente en posición de decúbito lateral izquierdo flexionado.

En la misma estructura arquitectónica, el Entierro 3 se compone de tres esqueletos en diferentes niveles de excavación: individuos 3-1, 3-2 y 3-3. Los primeros dos fueron hallados al costado oriente y oeste, respectivamente, mientras que el último se hallaba a unos cuantos centímetros al norte del individuo 3-2. Los tres contaban con objetos cerámicos y cantos rodados, además de hallarse asociados a la estela 1, al interior de la plataforma. Los últimos dos entierros infantiles son el 4 y el 5; al igual que los antes mencionados, se localizan en la misma estructura arquitectónica, pero fueron excavados a la altura de uno de los muros de la plataforma. Ambos entierros no presentan objetos funerarios asociados, salvo algunos cantos rodados al interior del depósito.

Debido a la ubicación de estos depósitos, además de los objetos asociados a cada uno, es posible sugerir que estos contextos pueden ser definidos como depósitos rituales de carácter no funerario, pues la intención es la celebración del monumento. El que esta situación se presente en dos sitios de tradición olmeca, también sugiere la posibilidad de que las ideas eran compartidas regionalmente y lo olmeca solo es visible de manera ideológica mucho más que palpable. El contar con depósitos en los que el individuo funge como objeto o don, refleja la importancia que se le otorgaba a los nacientes grupos de élite del asentamiento. Sin embargo, deben considerarse todas las variables para poder aseverar la necesidad de llevar a cabo este tipo de acciones al interior del sitio y si éstas, pueden ser tomadas en cuenta en la tradición olmeca del centro de México.

5.3 Rol de la edad en los contextos funerarios de tradición olmeca

El último de los rasgos a analizar en esta investigación es la *edad*, debido a que ella marca la pauta en muchas de las acciones sociales de un grupo. A partir de la evidencia arqueológica es muy difícil tener edades exactas, por lo que en muchas ocasiones nos ayudamos de la antropología física, como lo fue en este caso. En el análisis osteológico de los esqueletos del sitio de Zazacatla, se observó la presencia de infantes cuya edad fue estimada en un rango de 9 y 12 años⁸ a diferencia de los reportados en Teopantecuanitlán (Lagunas 1986) y Chalcatzingo (De Morales 1987a), en donde se han registrado individuos de 3 a 9 años de edad. En el sitio de Teopantecuanitlán, se ha visto que los infantes eran utilizados como parte de los depósitos rituales en una de las plataformas, mientras que en el sitio de Chalcatzingo algunos de ellos fueron colocados al interior de espacios de carácter funerario.

Con respecto a la edad infantil, López Austin (1996) ha mencionado que esta etapa de la vida era concebida como la edad en la que el individuo se encontraba expuesto a los mayores peligros de orden natural o sobrenatural. El infante se encontraba en un periodo de pureza que otorgaba a éste, la posibilidad de estar en contacto con los dioses; esta es una etapa en la que el pequeño ser humano se fortalece intelectualmente, para poder así integrarse a las actividades de su comunidad. Es también durante esta etapa que el pequeño, es protegido con todo tipo de recursos mágicos y religiosos, con la intención de alejar cualquier maldad sobre él (López Austin 1996: 324-325).

Como parte de la propuesta de López Austin, la evidencia arqueológica sostiene que en contextos como lo son cuevas o cuerpos de agua, esqueletos de infantes han sido recuperados, por lo cual se considera fueron ofrendados a alguna deidad vinculada a la lluvia. En la zona olmeca esto es bien evidenciado en el sitio de El Manatí, en donde se han recuperado fragmentos óseos asociados a un par de individuos neonatos (Rodríguez y Ortíz 2004). Ejemplo de la relación entre individuos de edad infantil y las deidades, también es mostrada por la evidencia etnográfica; se trata del rito denominado *Cha Chak*, en la Península de Yucatán y en cual son utilizados 4 infantes, colocados cada uno en dirección de los puntos cardinales con el propósito de homologar el cantar de las ranas (Alonso 1995). En el mismo estado de Yucatán, Daltabuit (1992) menciona que al interior de los grupos domésticos, las labores y actividades de reconocimiento social no dan inicio sino hasta una cierta etapa de la vida la cual, según la autora, no es mayor a los cinco o seis años de vida.

Otra cuestión a considerar importante es la cercanía de los asentamientos a cuerpos de agua, principalmente ríos, lo que en el caso del sitio de Zazacatla pueda haber fungido como lugar de culto mediante los sacrificios infantiles. De esta manera sería más comprensible la ausencia de

⁸ Rango establecido con base a la estimación de edad por medio de erupción dental propuesta por Demirjian (1973).

infantes a diferencia de individuos de edad adulta. En cuanto a los individuos cuya edad es mayor a los 9 años de edad, sugerimos que estos forman parte de los contextos funerarios debido a que se integran de una manera amplia a las actividades del grupo, considerando que se trata de cacicazgos complejos como unidad social básica durante el Formativo Medio.

A manera de conclusión, es difícil definir las costumbres funerarias de tradición olmeca, pues se pudo observar una marcada similitud con lo que se observa en sitios del periodo Clásico y Posclásico. La tradición olmeca no es más que un sistema de pensamiento regionalizado, sin algún tipo de conquista, por el contrario una adaptación de dicho sistema de manera local y que puede verse representado en la presencia de similitudes en contextos funerarios y no funerarios. De gran importancia sería un estudio genético sobre los individuos que vivieron en estos asentamientos y a la postre, poder compararlos con aquellos recuperados en la zona de la Costa del Golfo. El resultado podría corroborar o refutar la hipótesis de culturas hermanas y al mismo tiempo mostrar, las fluctuaciones genéticas que se lograron dar en todo Mesoamérica durante el periodo Formativo.

Bibliografía

Alonso, Isabel

1995 La ceremonia del Ch'ak Chak. Rogación por la lluvia. *Arqueología Mexicana* 11:44-49.

Arguelles, Gustavo A.

2012 El Simbolismo del poder sociopolítico y religioso en contextos mortuorios de élite en el mundo maya prehispánico Tesis de Licenciatura en Arqueología, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, Yucatán.

Arnoldussen, S. y S. S. Scheele

2012 The Ancestors Nearby. The Domestic and Funerary Landscape of Angelslo-Emmerhout. En *Van graven in de prehistorie en dingen die voorbijgaan*, editado por N. L. J. H. M. Van Der Velde, E. Drenth, H. B. G. Scholte Lubberink. Stoneside Press, Leiden, Netherlands.

Baker, Brenda, Dupras Tosha y Matthew Tocheri

2005 *The Osteology of Infants Children*. Texas A&M University Press, Texas.

Becker, Marshall

1993 Earth Offering Among The Classic Period Lowland Maya: Burials and Caches as Ritual Deposits En *Perspectivas Antropológicas en el Mundo Maya*, editado por M. Iglesias Ponce de León y F. Ligorred, pp. 45-74. Sociedad Española de Estudios Mayas, Madrid, España.

Benson, Elizabeth y Beatriz De la Fuente (editors)

1996 *Olmec Art of Ancient Mexico*. National Gallery of Art, Washington, D.C.

Binford, Lewis

1962 Archaeology as Anthropology. *American Antiquity* 28(2):217-225.

1971 Mortuary Practices: Their Study and their Potential. En *Approaches to the Social Dimensions Of Mortuary Practices*, editado por J. A. Brown, pp. 6-29. *Memoirs of the Society for American Archaeology*. vol. No. 25, Washington, D.C.

1981 Objectivity--Explanation--Archaeology En *Theory and Explanation in Archaeology*, editado por C. Renfrew, M. Rowlands y B. Seagraves, pp. 125-138. Academic Press, New York.

Bogin, Barry y B. Holly Smith

2012 Evolution of the Human Life Cycle. En *Human Biology*, pp. 513-586. John Wiley & Sons, Inc.

Boulestin, Bruno y Henri Duday

2005 Ethnologie et archéologie de la Mort: de l'illusion des références a l'emploi d'un vocabulaire. En *Les pratiques funéraires à l'Age du Bronze en France* editado por C. Mordant y G. Despierre, pp. 17-35. Editions du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques, Paris, Francia.

Boyer, Pascal

2002 *¿Por qué tenemos religión? Origen y evolución del pensamiento religioso*. Taurus, México, D.F.

Brown, J. A.

1995 On Mortuary Analysis-With Special Reference to The Saxe-Binford Research Program. En *Regional Approaches to Mortuary Analysis* editado por L. Anderson Beck. Plenum, New York.

Buikstra, Jane y Douglas Ubelaker (editors)

1994 *Standards for Data Collection form Human Skeletal Remains*. Arkansas Archaeological Survey Research.

Canto, Giselle y Víctor M. Castro

2010 Zazacatla in the Framework of Olmec Mesoamerica. En *The Place of Stone Monuments: Context, Use and Meaning in Mesoamerica Preclassic Transition*, editado por J. Guernsey, J. E. Clark y B. Arroyo, pp. 77-95. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

Canto, Giselle y José C. Medina

2005 *Rescate Arqueológico "Los Capulines de Atlacholoaya, sección Zazacatla*. Informe Técnico. INAH, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología, México, D.F.

Canto, Giselle y Jaime Reséndiz

2008 Las tradiciones cerámicas de Zazacatla durante el Preclásico. *THULE Riv. ital. di stud americanistici* 22/23-24/25(aprile/ottobre):219-260.

Clark, John E. (editor)

1994 *Los Olmecas en Mesoamérica*. El Equilibrista S. A. de C. V. y Turner Libros S. A., México, D.F.

Coe, Michael

2012 Los cuadernos de notas de Miguel Covarrubias sobre los olmecas Mesoweb, <http://www.mesoweb.com/es/publicaciones/Covarrubias.pdf>.

Coe, William

1965 Caches and Offertory Practices of the Maya Lowlands. En *Handbook of Middle American Indians* editado por R. Wauchope y G. Willey. vol. 2, The Archaeology of Southern Mesoamerica University of Texas Press, Austin.

Córdova, Mario

2006 *Rescate Arqueológico Museo Chalcatzingo* Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Córdova, Mario , Carolina Meza y Cuauhtli Medina

2011 Los Guardianes de Chalcatzingo: sus trabajadores. *El Tlacuache* (456):2.

Couoh, Lourdes y Ma. Gabriela Hernández

2008 *Una cista funeraria del Formativo Medio de Tixtla, Guerrero*. Colección Científica. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.

Cyphers, Ann

1992 *Chalcatzingo, Morelos. Estudio de cerámica y sociedad*. Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, México, D.F.

1993 Women, Rituals, and Social Dynamics at Ancient Chalcatzingo. *Latin American Antiquity* 4(3):209-224.

2012 *Las Bellas Teorías y Los terribles Hechos*. IIA-UNAM, México, D.F.

Cyphers, Ann y Anna Di Castro

2009 Early Olmec Architecture and Imagery. En *The Art of Urbanism. How Mesoamerican Kingdoms Represented Themselves in Architecture and Imagery*, editado por W. Fash y L. López, pp. 21-52. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

Cyphers, Ann y David Grove

1987 Chronology and Cultural Phases at Chalcatzingo. En *Ancient Chalcatzingo*, editado por D. Grove, pp. 56-62. University of Texas Press, Austin.

Chávez Balderas, Ximena

2017 *Sacrificio humano y tratamientos postsacrificiales en el Templo Mayor de Tenochtitlán*. Secretaría de Cultura-INAH, Ciudad de México.

Daltabuit, Magalí

1992 *Mujeres Mayas. Trabajo, nutrición y fecundidad*. IIA-UNAM, México, D.F.

De Morales, Marcia

1987a The Burials of Chalcatzingo. En *Ancient Chalcatzingo*, editado por D. Grove, pp. 457-480. University of Texas Press, Austin.

1987b Chalcatzingo Burials as Indicators of Social Ranking. En *Ancient Chalcatzingo*, editado por D. Grove, pp. 95-113. University of Texas Press, Austin.

Dehouve, Daniéle

2013 El depósito ritual tlapaneco. En "*Convocar a los dioses*": ofrendas mesoamericanas editado por J. Broda. Instituto Veracruzano de la Cultura- Instituto de Investigaciones Históricas UNAM, Ciudad de México.

Demirjian, A., H. Goldstein y J. Tanner

1973 A New System of Dental Assessment. *Human Biology* 45(2):211-227.

Diehl, Richard y Michael Coe

1996 Olmec Archaeology En *The Olmec World: Ritual and Rulership*. The Art Museum of Princeton University, Princeton, NJ.

Duday, Henri

1997 Antropología biológica "de campo", tafonomía y arqueología de la muerte. En *El cuerpo humano y su tratamiento mortuorio*, editado por E. Malvido, G. Pereira y V. Tiesler. Antropología Social. Centro de estudios mexicanos y centroamericanos, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), México, D.F.

2009 *The Archaeology of the Dead. Lectures in Archaeoethanatology*. Translated by A. M. y. J. P. Ciprianni. Oxbow Books, Oxford.

Fash, William

1987 The Altar and Associated Features En *Ancient Chalcatzingo*, editado por D. Grove, pp. 82-94. University of Texas Press, Austin.

Fitzsimmons, James L.

2009 *Death and The Classic Maya Kings*. University of Texas Press, Austin.

Flannery, Ken y Joyce Marcus

2000 Formative Mexican Chiefdoms and The Myth of "Mother Culture". *Journal of Anthropological Archaeology* 19:1-37.

Flannery, Kent (editor)

1976 *The Early Mesoamerican Village*. Academic Press, New York.

Frazer, James

1886 On certain Burials costumes as illustrate of the primitive Theory of the soul. *Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland, Journal* 15:64-104.

Gándara, Manuel

1980 La Vieja "Nueva Arqueología": (Primera Parte). *Boletín de Antropología Americana* (2):7-45.

Gillespie, Susan D.

2011 Inside and Outside: Residential Burial at Formative Period Chalcatzingo, México. *Archaeological papers of the American Anthropological Association* 20(1):98-120.

González Lauck, Rebecca B.

2007 El complejo A. La Venta, Tabasco. *Arqueología Mexicana* 87:49-54.

Grove, David

1968 Chalcatzingo, Morelos, Mexico: A Reappraisal of the Olmec Rock Carvings. *American Antiquity* 33(4):486-491.

1970 The San Pablo Pantheon Mound: A Middle Preclassic Site in Morelos, Mexico. *American Antiquity* 35(1):62-73.

1987 *Ancient Chalcatzingo*. University of Texas Press, Austin.

1989a Chalcatzingo and its Olmec connection En *Regional Perspectives on the Olmec*, editado por R. Sharer y D. Grove, pp. 122-147. Cambridge University Press, Cambridge, UK.

1989b Olmec: what's in a name? En *Regional perspectives on the Olmec*, editado por R. Sharer y D. Grove, pp. 8-16. Cambridge University Press, Cambridge, UK.

2010 Morelos, la cuna de la famosa cultura de Tlatilco. En *La arqueología en Morelos: Dinámicas sociales sobre las construcciones de la cultura materiales*, editado por S. López Varela, pp. 43-66. vol. II. UAEM, Ayuntamiento de Cuernavaca, Instituto de Cultura de Morelos, Cuernavaca, Morelos.

2014 La zona del Altiplano central en el Preclásico. En *Historia Antigua de México. El México antiguo, sus áreas culturales, los orígenes y el horizonte Preclásico*, editado por L. Manzanilla y L. López, pp. 511-540. vol. 1. Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM-CONACULTA-INAH, México, D.F.

Grove, David

1968 The Pre-Classic Olmec in Central Mexico: Site Distribution and Inferences. En *Dumbarton Oaks Conference on The Olmec*, editado por E. Benson, pp. 179-185. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

1999 Public Monuments and Sacred Mounstains: Observations on Three Formative Period Sacred Landscapes. En *Social Patterns in Pre-Classic Mesoamerica*, editado por D. C. y R. J. Grove. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

2008 Chalcatzingo: A Brief Introduction. *The PARI Journal* 9(1):1-7.

Grove, David y Susan D. Gillespie

1984 Chalcatzingo's Portrait Figurines and The Cult of The Ruler. In *Archaeology*, pp. 27-33. vol. 37.

Grove, David y Susan Gillespie

1992 Archaeological Indicators of Formative Period Elites: A perspective from Central Mexico. En *Mesoamerican Elites. An Archaeological Assessment*, editado por D. Chase y A. Chase, pp. 191-205. University of Oklahoma Press, Oklahoma, USA.

Guideri, Remo

1986 *La Ruta de los Muertos*. Fondo de Cultura Económica, México, D.F.

Hirth, Kenneth

1987 Formative period settlement patterns in the Rio Amacuzac Valley. En *Ancient Chalcatzingo*, editado por D. Grove, pp. 343-367. Univrsity of Texas Press, Austin.

Hirth, Kenneth G.

2008 Unidad doméstica, comunidad y artesanía en un cacicazgo del Formativo Medio: Revalorando la importancia del Proyecto Chalcatzingo. En *Ideología y Sociedad en el*

Período Formativo. Ensayos en homenaje al doctor David C. Grove, editado por A. Cyphers y K. Hirth, pp. 93-125. IIA-UNAM, México, D.F.

Hodder, Ian

1985 Postprocessual Archaeology. *Advances in Archaeological Method and Theory* 8:1-26.

1991 Interpretive Archaeology and Its Role. *American Antiquity* 56(1):7-18.

2012 *Entangled. An Archaeology of relationships between Humans and Things*. Wiley-Blackwell, Oxford.

2014 The Entanglements of Humans and Things: A Long-Term View. *New Literary History* 45:19-36.

Hodder, Ian y Scott Hudson

2003 *Reading the past: Current approaches to interpretation in archaeology*. Cambridge University Press, Cambridge, UK.

Kosso, Peter

1991 Method in Archaeology: Middle-Rang Theory as Hermeneutics. *American Antiquity* 56(4):621-627.

Krejci, Estella y Patrick Culbert

1995 Preclassic and Classic burials and caches in the Maya lowlands. En *The Emergence of lowland Maya civilization. The transition from the Preclassic to the Early Classic* editado por N. Grube. Acta Mesoamericana Verlag Anton Saurwein, Möckmühl.

Kroeber, A. L.

1927 Disposal of the dead. *American Anthropologist* 29(3):308-315.

Lagunas, Zaid

1986 *Descripción de los enterramientos humanos del sitio arqueológico de Teopantecuanitlán, Mpio. de Copalillo; Edo. de Guerrero* Informe Técnico. INAH, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología, México, D.F.

López Austin, Alfredo

1996 *Cuerpo Humano e Ideología. Las Concepciones de los antiguos Nahuas*. IIA-UNAM, México, D.F.

López Luján, Leonardo

1993 *Las Ofrendas del Templo Mayor de Tenonchtitlán*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.

Lovejoy, Owen, Meindl R., T. Pryzbeck, T. Barton, K. Heiple y D. Kotting

1977 Chronological metamorphosis of the auricular surface of the ilium: A new method for the determination of the adult skeletal age at death. *American Journal of Physical Anthropology* 68:15-28.

MacNeish, Richard S., Melvin L. Fowler, Ángel García Cook, S. Peabody Foundation Robert y Academy Philips

1972 *The Prehistory of the Tehuacan valley* 5, 5. University of Texas Press, Austin (U.S.A.); London.

Mansilla, Josefina y Carmen Pijoan

2000 Evidencia de treponematosi en la cueva de la Candelaria, Coahuila, con énfasis en un bulto mortuorio infantil. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 32(2):207-210.

Marcus, J. y K.V. Flannery

1996 *Zapotec Civilization: How Urban Society Evolved in Mexico's Oaxaca Valley*. Thames and Hudson.

Martínez Donjuán, Gadalupe y Reyna Beatriz Solís Ciriaco

2011 Producción especializada de bienes de prestigio en concha de Teopantecuanitlán. En *Moluscos arqueológicos de América*, editado por A. Velázquez Castro, Emiliano Ricardo Melgar Tísoc y Luis Gómez Gastélum, pp. 203-224. CUCSH-UdeG, Guadalajara, México.

Martínez, Guadalupe

2010 Sculpture from Teopantecuanitlán. En *The Place of Stone Monuments: Context, Use and Meaning in Mesoamerica's Preclassic Tradition*, editado por J. Guernsey, J. Clark y B. Arroyo, pp. 55-76. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

Martínez, Guadalupe y Reyna Solís

2011 Producción especializada de bienes de prestigio en concha de Teopantecuanitlán. En *Moluscos Arqueológicos de América* editado por A. Velazquez, E. Melgar y L. Gómez, pp. 203-224. CUCSH-U de G, Guadalajara, México.

Matsumoto, Go

2010

Finding Ancestors in Archaeological Record: A Response to Whitley's "Too Many Ancestors" Paper presented at the 8th Annual Midwest Conference on Andean and Amazonian Archaeology and Ethnohistory, Fort Wayne, IN.

McAnanny, Patricia

1995 *Living with the Ancestors. Kinship and Kingship in Ancient Maya Society*. University of Texas Press, Austin.

Meza, Abigail

2015 *Afinidades biológicas y contextos culturales en los antiguos teotihuacanos*. IIA-UNAM, Ciudad de México

Nagao, Debra

1985 *Mexica buried offerings : a historical and contextual analysis*. British Archaeological Reports, Oxford.

Niederberger, Christine

1976 *Zohapilco. Cinco milenios de ocupación humana en un sitio lacustre de la Cuenca de México*. Colección Científica. INAH, México, D.F.

1996 The basin of México: A multimillennial development toward cultural complexity. En *Olmec art of ancient Mexico*, editado por E. Benson y B. De la Fuente, pp. 83-93. National Gallery of Art, Washington, D.C.

2000 Ranked societies, iconographic complexity, and economic wealth in the basin of Mexico toward 1200 BC. En *Olmec Art and Archaeology in Mesoamerica*, editado por J. Clark, M. Pye y E. Lehman, pp. 168-191. Yale University Press, National Gallery of Art, Washington.

Ortega, Víctor

2007 Contextos Funerarios: Algunos Aspectos Metodológicos Para Su Estudio. En *Tafonomía, medio ambiente y cultura. Aportaciones a la antropología de la muerte*, editado por C. y. A. T. M. Serrano Sánchez, pp. 41-58. IIA-UNAM, México, D.F.

Ortega, Víctor

2003 ¿Es el cadáver la razón de ser de la Tumba? Consideraciones en torno a la Arqueología Funeraria: El caso de San Nicolás de Ayotla, Oaxaca. *Estudios de Antropología Biológica* XI(2):1081-1088.

Ortíz, Ponciano y Ma. del Carmen Rodríguez

1999 Olmec Ritual Behavior at El Manatí: A Sacred Space. En *Social Patterns in Pre-Classic Mesoamerica*, editado por D. Grove y R. Joyce, pp. 225-254. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

Pearson, Mike Parker

1999 *The Archaeology of Death and Burial*. Texas A&M University Press, Austin.

Peebles, Christopher y Susan Kus

1977 Some Archaeological Correlates of Ranked Societies. *American Antiquity* 42(3):421-448.

Reyna, Rosa Ma. y Guadalupe Martínez

1989 Hallazgos funerarios de la época olmeca en Chilpancingo, Guerrero. In *Arqueología*, pp. 13-22. vol. 1. Dirección de Arqueología INAH.

Reyna, Rosa Ma. y González, Lauro

1998 *Rescate arqueológico de un espacio funerario de época Olmeca en Chilpancingo, Guerrero*. Colección Científica. CONACULTA-INAH, México, D.F.

Rivera Dorado, Miguel

2005 Catoce Tesis sobre la Religión Maya. *Revista Española de Antropología Americana* 35:7-32.

2006 *El pensamiento religioso de los antiguos mayas*. Trotta, Madrid.

Rodriguez, Ma. Carmen y Ponciano Ortíz

2004 Entierros infantiles en El Manatí. En *Prácticas Funerarias en la Costa del Golfo de México*, editado por Y. López y C. Serrano, pp. 213-229. Universidad Veracruzana-IIA-Asociación Mexicana de Antropología Biológica, México, D.F.

Saxe, Arthur

1970 *Social Dimensions of Mortuary Practices*, Anthropology, University of Michigan, Michigan.

1971 *Social Dimensions of Mortuary Practices in The Mesolithic Population of Wadi Halfa, Sudán*. En *Approaches to the Social Dimensions of Mortuary Practices* editado por J. A. Brown, pp. 39-57. Society for American Archaeology, Washington, D. C.

Schoeninger, Margaret

1979 Diet and Status in Chalcatzingo: Some Empirical and Technical Aspects of Strontium Analysis. *American Journal of Physical Anthropology* 51(3):295-309.

Stirling, Matthew W.

1968 Early history of the Olmec Problem. En *Dumbarton Oaks Conference on the Olmec*, editado por E. P. Benson. Dumbarton Oaks, Washington, D.C. .

Thomas, Louis

1983 *Antropología de la Muerte*. Fondo de Cultura Económica, México, D.F.

Tiesler, Vera

2007 Funerary or Nonfunerary? New References in Identifying Ancient Maya Sacrificial and Postsacrificial Behaviors from Human Assemblages. En *New Perspectives on Human Sacrifice and Ritual Body Treatments in Ancient Maya Society*, editado por V. Tiesler y A. Cucina, pp. 14-45. Springer, New York.

Tolstoy, Paul and Louise I. Paradis

1970 Early and Middle Preclassic Culture in the Basin of Mexico *Science* 167(3917):344-351.

Tylor, Edward

1871 *Primitive Culture*. John Murray, London.

Ubelaker, Douglas

1989 *Human Skeletal Remains: Excavation, Analysis, Interpretation* 2nd Edition ed. Taraxacum, Washington, D.C.

Ucko, Peter

1969 Ethnography and Archaeological Interpretation of Funerary Remains. *World Archaeology* 1(2):262-280.

Vaillant, Suzannah y George Vaillant

2009 *Excavaciones en Gualupita*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.

Villamar Becerril, Enrique

2007 Prácticas mortuorias olmecas. *Arqueología Mexicana* 87:55.

Villamar, Enrique

2002 Estudio osteológico y tafonómico de entierros olmecas el período preclásico de San Lorenzo, Veracruz, Tesis de Licenciatura en Antropología Física, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.

White, Tim D., Michael Black y Peter Folkens

2012 *Human Osteology*. 3rd ed. Academic Press, Oxford, UK.

Anexo 1. Descripción de Entierros

Chalcatzingo

Plaza Central (Estructura 1)

Entierro 1

Se localizó en la unidad 120-122S/2-4E, a 15 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro simple, directo y con huellas de haber sido removido. Se trata de un individuo adulto de sexo no indeterminado, al igual que su posición. Solo cuenta con dos tipos de ofrendas: un fragmento de metate y dos pequeñas lascas prismáticas de obsidiana. Como ofrenda cuenta con fragmentos de metate, dos pequeñas cuchillas prismáticas de obsidiana.

Entierro 2

Se localizó en la unidad 120-122S/ 2-4E, a 30 cm de la superficie. Se trata de un entierro simple directo, de un individuo adulto de sexo no identificado en posición supina extendida. Presenta una orientación Este Oeste, con la cabeza mirando hacia el Oeste. Presenta una gran cantidad de ofrendas: 1 Incensario Amatzinac Blanco; 3 tazones compuestos de color gris, con una pequeña línea geométrica incisa en el exterior y una doble línea incisa en el interior. 1 Cuenco Blanco Amatzinac, inciso al exterior al igual que un cuenco Blanco Amatzinac con detalles resplandecientes así como 3 fragmentos de navajillas prismáticas de obsidiana.

Entierro 3

Se localizó en la unidad 118-120S/0-2E, a 20 cm de la superficie. Se trata de un entierro simple, colocado en una cripta que ha sido destruida en la actualidad. Fue catalogado como un individuo adulto de sexo no discernible, en posición supina extendida, pero con la parte inferior de la pierna derecha sobre la pierna izquierda. Presenta una orientación de Norte-Sur, con la cabeza hacia el norte. Cuenta con las siguientes ofrendas: 1 Cantarito Atoyac Pulido y 1 tazón compuesto Naranja Peralta. Otras de las ofrendas son una mano a la altura de los pies del entierro; una cabeza olmeca tallada y colocada a la altura de la región pélvica.

Entierro 4

Fue localizado en la unidad 120-122S/0-2W; por 15 cm debajo de la superficie. Se trata de un individuo de edad adulta, posiblemente femenino; entierro simple, directo, extendido y en posición supina. La orientación del cuerpo es noroeste-sureste, con la cabeza orientada hacia el

noroeste. Entre las ofrendas que presenta el entierro se encuentran: 1) Incensario Blanco Amatzinac de doble agarradera, 2) Cantarito Atoyac sin engobe pulido con arcos concentricos alrededor del cuerpo de la vasija, 3) Tazón Carrales Gris Burdo con borde ligeramente curvado, 4) Cantarito erosionado. Como material lítico cuenta con un fragmento de metate, dos manos, dos navajillas prismáticas de obsidiana localizadas cerca del cráneo.

Entierro 5

Se localizó en la unidad 120-122S/0-2E; 20 cm debajo de la superficie. Las rocas que componen la tumba fueron halladas de manera muy estrecha alrededor del cuerpo, con lo cual se cree pertenecía a una cripta destruida. Se trata de un individuo de sexo no identificado, pero estimado como juvenil; es un entierro directo, primario en posición supina extendida, con los brazos cruzados sobre la pelvis. Está orientado de norte a sur, con la cabeza hacia el norte. Las ofrendas que fueron excavadas corresponden solamente a un tazón compuesto Carrales Gris Burdo con cuatro incisiones alrededor del borde.

Entierro 6

Se localizó en la unidad 118-120S/0-2E; 25 cm por debajo de la superficie. Se trata de un individuo adulto de sexo no determinable, colocado en posición de decúbito dorsal extendido, directo y primario, además de una orientación norte-sur, con la cabeza hacia el norte. Las ofrendas con las cuales cuenta son únicamente cuatro navajillas prismáticas de obsidiana colocadas en la sección media del cuerpo.

Entierro 7

Se localizó en la unidad 118-120S/0-2E; a 24 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro directo, primario y ligeramente flexionado inclinado al lado derecho. Posiblemente individuo adulto de sexo no determinable, con una orientación Este-Oeste, con la cabeza en dirección oeste. No presenta ofrendas asociadas.

Entierro 8

Fue localizado en la unidad 118-120S/0-2W, a 30 cm por debajo de la superficie. Es un entierro primario directo, cuyo ocupante es un adulto de sexo no determinado. El cuerpo fue colocado en posición extendida supina, con una orientación Noroeste-Sureste, con la cabeza en dirección Noroeste. Las ofrendas asociadas son un tazón Blanco Amatzinac con el borde ligeramente curvo y exterior inciso, además de tazón Carrales Gris Burdo con una delgada línea geométrica incisa. Ambas vasijas fueron colocadas sobre las piernas del individuo.

Entierro 9

Se localizó en la unidad 116-118S/ 0-2W; a 26 cm debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario directo, de un individuo adulto de sexo no identificado. La posición del cuerpo es ligeramente flexionado, inclinado hacia la derecha y mirando hacia arriba. La orientación es Este-Oeste, con la cabeza en dirección Oeste. Entre los objetos asociados al entierro se encuentran dos platos hondos Amatzinac Blanco. Dichas vasijas estaban colocadas boca a boca, sobre los pies del esqueleto.

Entierro 10

Fue localizado en la unidad 122-124S/2-4E; a 25 cm debajo de la superficie. Este es un entierro directo, primario y se trata de un individuo identificado como adulto medio y de sexo indeterminable. Fue colocado en posición extendida supina y el cuerpo orientado de Este-Oeste, con la cabeza en dirección Este. Las ofrendas asociadas al entierro son: un cantarito Atoyac pulido sin engobe y un plato erosionado. Además de seis navajillas prismáticas de obsidiana y una pequeña lasca, un fragmento de metate y una mano.

Entierro 11

Se localiza en la unidad 116-118S/0-2E; a alrededor de 30-34 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario directo, de un individuo adulto posiblemente femenino y colocado en posición ligeramente flexionado e inclinado al lado izquierdo. Su orientación es de Este-Oeste, con la cabeza en dirección Oeste; no presenta ofrendas asociadas. Es un entierro doble, pues fue colocado con el número 12.

Entierro 12

Fue localizado en la unidad 116-118S/0-2E; a una profundidad de 30-34 cm por debajo de la superficie. Se trata de un individuo infantil de sexo indeterminable; el cuerpo fue colocado en posición ligeramente flexionada e inclinado hacia el lado izquierdo. Su orientación fue Este-Oeste, con la cabeza en dirección Oeste. Presenta como ofrenda una pequeña cuenta tubular de jade.

Entierro 13

Se localiza en la unidad 114-116S/ 1W-2E; 30 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario directo de un individuo posiblemente adulto y de sexo no determinable. Fue colocado en posición supina extendida y con una orientación Este-Oeste; la cabeza en dirección al Este. Entre las ofrendas asociadas al individuo se encuentran: tres platos hondos Amatzinac Blanco

y una bandeja Amatzinac Blanco, además de dos platos Atoyac pulidos sin engobe y una navajilla prismática de obsidiana.

Entierro 14

Se localiza en la unidad 114-116S/ 0-2E; a 24 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario directo, de un individuo adulto de sexo no determinable. Fue colocado en posición ligeramente flexionado hacia el lado derecho, con orientación Norte-Sur, cabeza en dirección Norte. Las ofrendas asociadas al entierro son cuatro platos hondos Amatzinac Blanco y una pequeña navajilla prismática de obsidiana. Las vasijas fueron colocadas boca a boca en pares, uno de ellos al este del cráneo y el siguiente al este de los pies.

Entierro 15

Fue localizado en la unidad 114-116S/0-2E; se localiza a 27 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario directo, con un individuo adulto joven y de sexo indeterminable. Fue colocado en posición extendido supina, con los antebrazos cruzados a través del cuerpo y con una orientación Noroeste-Sureste, con la cabeza en dirección Noroeste. Las ofrendas asociadas corresponden a dos platos hondos Amatzinac Blanco y cuatro navajillas prismáticas de obsidiana junto a las vasijas y el cráneo.

Entierro 16

Se localizó en la unidad Unidad 112-114S/2W; a 31 cm debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario directo, de un individuo adulto de sexo no determinable. El cuerpo fue colocado en posición extendida supina y con una orientación Noroeste-Sureste, con la cabeza en dirección Noroeste. Las ofrendas asociadas al entierro son: un pendiente de jadeíta, el cual fue colocado en la parte superior del cráneo.

Entierro 17

Fue localizado en la unidad Unidad 110-112S/0-2E; a 26 cm debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario directo, de un individuo identificado como adulto joven y de sexo indeterminable. Fue colocado en posición flexionada, hacia el lado derecho y con una orientación Este-Oeste, con la cabeza en dirección Oeste. No presenta ofrendas asociadas.

Entierro 18

Se localizó en la unidad 108-110S/0-2E; a 23 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro directo primario, de un individuo adulto de sexo indeterminable. El cuerpo fue colocado en posición flexionada, aunque la porción superior del cuerpo fue colocada de manera supina y la

porción baja estaba inclinada hacia la derecha. La orientación fue de Norte a Sur, con la cabeza en dirección al Norte. Lamentablemente no presentó ofrendas asociadas.

Entierro 19

Fue localizado en el unidad 112-114S/0-2W; a 22 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro directo primario, de un individuo adulto de sexo no determinable. El cuerpo fue colocado en posición extendida, prono, en una orientación Norte-Sur, con la cabeza en dirección Sur. Como ofrendas contó con dos platos hondos Blanco Amatzinac. Ambas vasijas fueron colocadas al este del cráneo.

Entierro 20

Se localizó en la unidad 111S/1W, a 25 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro directo primario, de un individuo adulto joven de sexo indeterminado. El cuerpo fue colocado en posición extendida supina y con una orientación Norte-Sur, con la cabeza en dirección Sur. No presenta ofrendas asociadas.

Entierro 21

Se localizó en la unidad 114-116S/4W-6W; a 20 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario directo, de un individuo adulto de sexo no determinable. El cuerpo fue colocado en posición extendida y con una orientación Norte-Sur, con la cabeza en dirección Sur. Las ofrendas consisten en: un cunco compuesto Naranja Peralta puntillado y una mano de metate al este de uno de los fémures.

Entierro 22

Se localizó en la unidad 112-114S/2-4E; a 30 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario directo de un individuo adulto joven de sexo no identificado. Fue colocado en posición flexionado, hacia el lado derecho y con una orientación Noreste-Suroeste, con la cabeza en dirección hacia el Noreste. Las ofrendas asociadas al entierro fueron: un cuenco compuesto Gris Burdo y un tazón Gris Burdo con líneas incisas al interior de las orillas en una variación de motivo de doble línea. Presenta además una mano de metate al este del cuerpo.

Entierro 23

Fue localizado en la unidad 116-118S/0-2E; a 80 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario directo, junto al número 24. El esqueleto fue estimado como adulto de sexo femenino y fue colocado en posición ligeramente flexionado e inclinado hacia el lado derecho, en

una orientación Norte-Sur, con la cabeza en dirección al sur. La ofrenda de este entierro consiste en un tazón Atoyac sin engobe pulido, con impresiones de dedos en el exterior de la vasija, además de una cuenta esférica de jade encontrada en la mandíbula.

Entierro 24

Se localizó en la unidad 116-118S/ 0-2E; a 80 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario directo, asociado al entierro 23. Los restos óseos corresponden a un infante de sexo no determinable, depositado en posición ligeramente flexionada sobre su costado derecho y con una orientación Este-Oeste, con la cabeza hacia el Oeste. La ofrenda de este entierro corresponde a la misma vasija cerámica reportada para el entierro 23.

Entierro 25

Se localizó en la unidad 114-116S/2-4E; a 60 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario directo, de un individuo adulto posiblemente de sexo femenino. El cuerpo fue colocado en posición flexionada hacia su costado derecho y con una orientación Este-Oeste, con la cabeza en dirección Este. Las ofrendas asociadas al entierro son: 1) Tazón de paredes rectas Amatzinac Blanco, 2) tres tazones compuesto Carrales Gris Burdo, uno de ellos con una fina línea incisa en el borde, 3) una olla Naranja Peralta, 4) una mano de metate y 5) una piedra aplanada colocada al sur de los huesos de la pierna.

Entierro 26

Se localizó en la unidad 116-118S/2-4W; a 30 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro directo primario, cuya tumba es una cripta dañada y sin tapa. Los restos óseos corresponden a un individuo juvenil de sexo no determinable, colocado en posición ligeramente flexionada e inclinado a su izquierda y una orientación Noreste-Suroeste, con la cabeza en dirección Noreste. Entre las ofrendas se encuentra un incensario de doble agarradera Blanco Amatzinac.

Entierro 27

Fue localizado en la unidad 122-124S/2-4E; a 60 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario directo, de un individuo adulto medio y de sexo no determinado. Fue colocado en posición extendido y supino, con los brazos flexionados a través del cuerpo y con una orientación Este-Oeste, con la cabeza en dirección hacia el Este. Entre las ofrendas asociadas al entierro se encuentran: dos incensarios de doble agarradera Blanco Amatzinac, una mano de metate, además de siete navajillas prismáticas y dos lascas de obsidiana.

Entierro 28

Se localizó en la unidad 121-123S/1-2E; a 60 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario directo, un individuo adulto medio y de sexo no determinable. Fue colocado en posición extendida supina y una orientación Norte-Sur, con la cabeza en dirección al Norte. La ofrenda consistió en: 1) una vasija compuesta Blanco Amatzinac, con doble línea incisa en el borde exterior, 2) vasija Amatzinac Blanco con restos de hematita en su interior, 3) dos incensarios de doble agarradera Blanco Amatzinac, 4) cantarito pulido sin engobe Blanco Amatzinac, 5) vasija tipo efigie animal Naranja Peralta; 6) una orejera pulida de jade y una cuenta de jade semiesférica, 7) dos navajillas de obsidiana.

Entierro 29

Se localizó en la unidad 118-120S/2-4E; a 60 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario directo, en posición extendida en decúbito dorsal y una orientación Este-Oeste, con la cabeza hacia el Este. Fue identificado como individuo posiblemente femenino y de edad adulta. La ofrenda consistió únicamente en una pequeña vasija pulida y sin engobe Atoyac, colocada al norte de los huesos inferiores de las piernas.

Entierro 30

Se localizó en la unidad 114-116S/0-2E; a 70 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario directo, en posición extendida en decúbito dorsal y con una orientación Este-Oeste, con la cabeza hacia el Este. El individuo fue estimado como de edad adulta y de sexo no identificado. La ofrenda de este entierro consistió en: 1) Incensario Blanco Amatzinac de doble agarradera y 2) dos platos hondos Blanco Amatzinac. Ambos platos fueron colocados boca a boca.

Entierro 31

Se localizó en la unidad 114-116S/4-6W; a 50 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario directo, en una posible posición extendida en decúbito dorsal y con una orientación Norte-Sur, con la cabeza orientada hacia el Sur. El individuo fue estimado como adulto y de sexo no identificado. La ofrenda consistió únicamente en una mano de metate localizada hacia el suroeste de los fragmentos del fémur. El entierro fue hallado directamente debajo del entierro 21, en donde una estructura al sur habría destruido la parte superior del cuerpo del individuo.

Entierro 32

Fue localizado en la unidad 114-116S/0-2W, a 56 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario directo, en una posición extendida en decúbito dorsal y con una orientación Norte-Sur, con la cabeza orientada hacia el sur. El individuo fue estimado como adulto y de sexo no identificado. La ofrenda consistió en: 1) Cantarito Atoyac pulido y sin engobe (colocado al este de la parte baja de los brazos), 2) un pendiente de jade en forma de colmillo, 3) fragmento de una piedra alizada y 4) fragmento de un punzón de jade.

Entierro 33

Fue localizado en la unidad 118-120S/1W-1E, a 75 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario directo, en posición extendida en decúbito dorsal y con una orientación Este-Oeste, con la cabeza mirando hacia al este. El individuo fue estimado como adulto y de sexo no identificado. La ofrenda de este individuo consistió en: 1) plato hondo Blanco Amatzinac con borde interior inciso y con una variación de doble línea y motivo en las asas, 2) cantarito erosionado Atoyac (posiblemente pulido y sin engobe), colocado al interior de un plato poco profundo, 3) tres grupos de cantos rodados colocados en la cripta en conjuntos de cinco, nueve y doce; también grupos de 10 y 11 debajo de la cripta, y 4) una pequeña cantidad de pigmento rojo en la sección norte de la pelvis. Los brazos del esqueleto se encuentran flexionados a través de la sección media del cuerpo; mientras que las vasijas fueron colocadas al sur de las piernas.

Entierro 34

Se localizó en la unidad 119-121S/1-4E, a 60 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro directo primario, en posición extendida en decúbito dorsal y una orientación Este-Oeste, con la cabeza mirando hacia el este. El esqueleto fue estimado como adulto y de sexo no identificado. La ofrenda consistió en: 1) dos incensarios Blanco Amatzinac con mango de doble asa, 2) un pequeño fragmento de orejera hallado en la tierra de relleno.

Entierro 35

Fue localizado en la unidad 112-114S/2-4W, a 120 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro directo primario, en posición extendida en decúbito dorsal y con una orientación Este-Oeste, con la cabeza mirando hacia el oeste. El individuo fue estimado como adulto y de sexo no identificado. Este entierro no cuenta con ofrendas asociadas.

Entierro 36

Se localizó en la unidad 122-124S/1W-1E, a 60 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario directo, en posición extendida en decúbito dorsal y con una orientación norte-

sur, con la cabeza mirando hacia el norte. El individuo fue estimado como adulto de sexo no identificado. La ofrenda consistió en: 1) bandeja Blanco Amatzinac, 2) plato hondo Blanco Amatzinac y 3) cantarito Naranja Peralta con tres asas. Estas vasijas fueron colocadas al pie de la cripta.

Entierro 37

Fue localizado en la unidad 122-124S/2-4E, a 60 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario directo, en posición en la que el cráneo se halló boca arriba e inclinado al sur. Con base a características del cráneo, el informe menciona que la edad estimada para este individuo es la adulta y cuyo sexo no fue identificado. No presenta ofrendas asociadas.

Entierro 38

Fue localizado en la unidad 122-124S/0-2E, a 70 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario directo, en posición extendida en decúbito dorsal y con una orientación posible de Norte-Sur. El individuo fue estimado como adulto y de sexo no identificado. La ofrenda al interior del depósito funerario consistió en: 1) cinco platos hondos tipo Blanco Amatzinac, 2) bandeja Blanco Amatzinac, 3) Vasija Blanco Amatzinac de borde invertido y doble línea incisa alrededor del borde interior, 4) cantarito tipo Atoyac pulido y sin engobe, 5) vasija compuesta tipo Gris Fino (bordes levemente anchos con el interior inciso y línea doble. Debajo del borde exterior con dos crestas entre las cuales se hallan dos líneas cursivas en zigzag. El hombro exterior de la vasija se encuentra levemente puntiguda con impresiones de dedos). El entierro se encuentra incompleto, debido a que solo cuenta con huesos largos correspondientes a una de sus piernas.

Plaza Central (Estructura 4)

Entierro 39

Se localizó en la unidad 22-24S/1W-2E, en los niveles III-IV, a 60 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario directo, de un individuo de edad adulta y de sexo no identificado. Fue hallado en posición extendida en decúbito dorsal y con una orientación Este-Oeste, con la cabeza mirando hacia el Oeste. La ofrenda de este depósito funerario consistió en: 1) Cantarito Blanco Amatzinac, 2) Plato hondo tipo Amarillo Laca, inciso en el exterior, 3) dos orejeras de jadeíta pulidas, 3) objetos de piedra colocados sobre el pecho, 4) 49 cuentas de jade pequeñas halladas alrededor del cuello, 5) 8 pequeñas cuentas de jade alrededor de la zona pélvica, 6) una figurilla asociada al Formativo Medio (una cabeza). La vasija uno fue colocada en la vasija

dos y ambas se localizaron al norte de la parte baja de las piernas. Todo el cuerpo contaba con evidencia de pigmento rojo (hematita).

Entierro 40

Fue localizado en la unidad 23-25S/3-5W, en el nivel III. Se trata de un entierro primario directo de un individuo de edad y sexo no identificados. Fue hallado en posición extendido en decúbito dorsal y una orientación de Este-Oeste, con la cabeza mirando hacia el Oeste. La ofrenda consistió en: 1) Plato hondo tipo Blanco Amatzinac con incisiones al exterior, 2) cantarito tipo Naranja Peralta con cuatro pequeñas asas alrededor del cuerpo, 3) dos orejeras de jade cerca de la parte superior del brazo, 4) una cuenta de jade sub esférica en la parte de arriba de los dientes, 5) una cuenta de jadeíta tubular, 6) 16 cuentas de jade sub esféricas en la zona pélvica, 7) 11 cuentas de jade halladas debajo y alrededor del cráneo con forma sub esférica, cubiertas de pigmento rojo. Éste último se encuentra tanto en las ofrendas como en el cuerpo.

Plaza Cenral (Estructura 2-1)

Entierro 41

Se localizó en la unidad 132S-44W; a 160 cm por debajo de la superficie y debajo del piso del cuarto 1. Se trata de un entierro primario directo, de un individuo de edad adulta y sexo no identificado. Fue hallado en posición extendida en decúbito dorsal, en una probable orientación Norte-Sur y con la cabeza mirando hacia el Norte. La ofrenda de este entierro consistió en: 1) incensario Blanco Amatzinac de doble asa y 2) Vasija Blanco Amatzinac con borde levemente curvo. Este entierro solo cuenta con el cráneo del individuo, además de que se encuentra removido por el entierro 42, el cual fue colocado sobre este entierro.

Entierro 42

Fue localizado en la unidad 132S/44W, a 160 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario directo, de un individuo de edad adulta y de sexo no identificado. Fue hallado en posición extendida en decúbito dorsal, en una orientación Norte-Sur y con la cabeza mirando hacia el norte. La ofrenda asociada a este entierro consiste en: 1) plato hondo tipo Blanco Amatzinac, 2) cuenco ovado tipo Blanco Amatzinac, 3) cantarito Atoyac pulido y sin engobe con incisiones curvilíneas alrededor del cuerpo de la vasija (evidencia de hematita), 4) Vasija compuesta Carrales Gris Burdo con una pequeña línea geométrica incisa, 5) una mano y un molcajete.

Entierro 43

Fue localizado en la unidad 132S/48W; a 160 cm de la superficie y en la esquina Noroeste del cuarto 1. Se trata de un entierro primario directo, de un individuo adulto de sexo no identificado. Fue hallado en posición extendida en decúbito dorsal y una orientación Este-Oeste, con la cabeza mirando hacia el Oeste. La ofrenda al interior de este depósito consistió en una pequeña cuenta de jade sub esférica colocada en la boca. Este es un contexto funerario alterado, por lo cual muestra desarticulación del esqueleto al ser utilizado como depósito basura.

Entierro 44

Se localiza en la unidad 132S/44-45W; a 160 cm por debajo de la superficie, en el cuarto 1, debajo del piso 2 y descansando en el piso 3. Se trata de un entierro primario directo, de un individuo adulto y de sexo no identificado. Fue hallado en posición extendida en decúbito dorsal y con una orientación Este-Oeste, con la cabeza mirando hacia el Este. La ofrenda de este entierro consistió en: 1) plato hondo Blanco Amatzinac con incisión al exterior, 2) Plato hondo tipo Blanco Amatzinac y 3) una olla efigie de pato Carrales Gris Burdo. Todos los artefactos fueron hallados a los pies del difunto.

Entierro 45

Fue localizado en la unidad 132S/40W, a 160 cm por debajo de la superficie; al interior del cuarto 1, enterrado entre el piso 2 y el piso 3 (tepetate). Se trata de un entierro primario directo, de un individuo adolescente y de sexo no identificado. Fue hallado en posición extendida en decúbito dorsal y con una orientación Norte-Sur, con la cabeza mirando hacia el norte. La ofrenda asociada a este entierro consistió en: 1) incensario Blanco Amatzinac de doble asa, 2) cantarito Atoyac pulido y sin engobe, 3) cuenco compuesto Carrales Gris Burdo con incisiones curvilíneas sobre la parte superior de las asas; 4) una mano y 5) dos figurines completos localizados debajo de la vasija 3. Todos los artefactos fueron localizados a los pies del difunto.

Entierro 46

Se localizó en la unidad 132S/40W, a 160 cm por debajo de la superficie; al interior del cuarto 1, intrusivo a través del cuarto 2 y descansando sobre el piso 3 (tepetate). Se trata de un entierro primario directo, de individuo de edad adulta y de sexo no identificado. Fue hallado en posición extendida en decúbito ventral y una orientación Este-Oeste, con la cabeza mirando hacia el Oeste. Las ofrenda asociada al entierro consistió en solamente una mano de metate.

Entierro 47

Se localizó en la unidad 14S/50W, a 160 cm por debajo de la superficie y al interior del cuarto 1. Se trata de un entierro primario directo, de un individuo adulto y de sexo no identificado. Se encontraba en posición extendida en decúbito ventral y con una orientación Norte-Sur, con la cabeza mirando hacia el sur. Las ofrendas asociadas al entierro consisten en: 1) vasija Blanco Amatzinac, 2) incensario Blanco Amatzinac de doble asa, 3) cantarito Atoyac pulido y sin engobe, con diseños curvilíneos alrededor del cuerpo de la jarra, 4) vasija compuesta Carrales Gris Burdo con incisión en el borde exterior; 5) una mano de metete y 6) una cuende jade localizada en la mandíbula.

Entierro 48

Fue localizado en la unidad 134S/44W; a 160 cm por debajo de la superficie, al interior del cuarto 1, intrusivo en el piso y descansando en el piso 3. Se trata de un entierro primario directo de un individuo adulto y de sexo no identificado. Fue hallado en posición extendida en decúbito dorsal y con una orientación Este-Oeste, con la cabeza mirando hacia el Este. Este entierro no presenta ofrendas asociadas.

Entierro 49

Fue localizado en la unidad 132S/44W; a 160 cm por debajo de la superficie, al interior del cuarto 1 e intrusivo en el piso 2, descansando en el tepetate (piso 3). Se trata de un entierro primario directo de un individuo adolescente y de sexo no identificado. Se encontraba en posición extendida en decúbito dorsal y con una orientación Norte-Sur, con la cabeza mirando hacia el norte. Las ofrendas asociadas al entierro consisten en: 1) bandeja Blanco Amatzinac, 2) dos incensarios Blanco Amatzinac de doble asa, 3) plato hondo Blanco Amatzinac y 4) cantarito Atoyac pulido sin engobe. El entierro presenta disturbio debido a la presencia de otros entierros; el cráneo se encuentra presente, pero el resto del cuerpo es casi inexistente, por lo que la asociación de materiales es posible.

Entierro 50

Se localizó en la unidad 132S/42W; a 160 cm por debajo de la superficie, al interior del cuarto 1, de manera intrusiva y descansando en el piso 3 (tepetate). Se Trata de un entierro primario directo de un individuo de edad adulta y de sexo no identificado. Fue hallado en posición extendida en decúbito dorsal y con una orientación Este-Oeste, con la cabeza mirando hacia el Oeste. La ofrenda asociada a este entierro consistió en: 1) vasija ovalda Blanco Amatzinac, 2) vasija compuesta Carrales Gris Burdo con pequeñas líneas geométricas incisas, 3) vasija compuesta

Carrales Gris Burdo con puntillado, 4) cuatro manos y 5) un metate. Las tres vasijas se localizaban en la zona pélvica del esqueleto.

Plaza Central (Otros)

Entierro 51

Se localizó en ña unidad 60.5-62.5S/4105-4205E, a 80 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario directo de un individuo adulto y de sexo no identificado. Fue hallado en posición extendida en decúbito dorsal y con una orientación Norte-Sur, con la cabeza mirando hacia el Norte. Solamente cuena con una mato de metate como ofrenda, colocada sobre el hombro izquierdo. Además algunas de las rocas cubren la cabeza y los hombros; este entierro se halla de manera perpendicular sobre el entierro 52.

Entierro 52

Fue localizado en la unidad 61-61.5S/41-43E, a 80 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario directo, de un individuo adulto y de sexo no identificado. Fue hallado en posición extendida en decúbito dorsal y con una orientación Este-Oeste, con la cabeza mirando hacia el Este. La ofrenda de este entierro consistió en: 1) una vasija de borde evertido Blanco Amatzinac y 2) un cuerpo de figurilla, ubicada cerca del hombro derecho. Éste entierro se encuentra distorsionado, los brazos se encuentran fragmentados o inexistentes; el cráneo ha sido removido, pues solo se cuenta con la mandíbula.

Terraza 4

Entierro 53

Se localizó en la unidad 132, a 83-89 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario directo, de un individuo adulto y de sexo no identificado. Fue hallado en posición flexinada en decúbito lateral derecho y con una orientación Este-Oeste, con la cabeza mirando hacia el Este. Como parte de las ofrendas asociadas a este entierro, cuenta con solo un fragmento de metate sobre la cabeza.

Entierro 54

Fue localizado en la unidad 132-133, a 120-150 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario directo, de un individuo de edad adulta y de sexo no identificado. Fue hallado en posición extendida en decúbito dorsal, con una orientación Norte-Sur y su cabeza mirando hacia

el Norte. Las ofrendas asociadas a este entierro consisten en: 1) plato hondo tipo Blanco Amatzinac, 2) olla burda Tadeo, 3) un fragmento de metate cerca del pie, 4) una mano de metate, también cercana al pie y 5) fragmento de orejera de jade, asociada al cráneo.

Entierro 55

Se localiza en la unidad 132, a 120 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario directo, de un individuo adulto de sexo no identificado. Fue hallado en posición extendida en decúbito dorsal, con una orientación Noreste-Suroeste y con la cabeza mirando hacia el Suroeste. Este entierro no cuenta con ofrendas asociadas.

Entierro 56

Se localizó en la unidad 121, a 125 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario directo, de un individuo de edad y sexo no identificados. La posición en la cual fueron hallados los restos óseos es irregular y se encuentra incompleto, por lo cual se presume su orientación pudo ser de Este a Oeste, con la cabeza mirando hacia el Este. La ofrenda es tentativa y consistió en solo una mano de metate.

Terraza 9-A

Entierro 57

Fue localizado en la unidad 0-2S/0-2E, a 60-80 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario directo, de un adulto de sexo no identificado. Fue hallado en posición irregular con una posible orientación Norte-Sur, debido a que solo contaba con huesos de pies. Este entierro no presenta ofrendas asociadas.

Entierro 58

Fue localizado en la unidad 0-2S/0-2W, a 69 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario directo de un individuo juvenil y de sexo no identificado. Fue hallado en posición extendida en decúbito dorsal y con los brazos cruzados sobre el pecho, con una orientación Noroeste-Sureste y con la cabeza mirando hacia el Sureste. El entierro no presentó algún tipo de ofrenda.

Entierro 59

Fue localizado en la unidad 6-8S/0-2W, a 20-40 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario directo de un individuo adulto de sexo no identificado. Fue hallado en posición

flexionada y con una orientación Este-Oeste, con la cabeza mirando hacia el Oeste. El entierro no cuenta con presencia de ofrendas.

Entierro 60

Se localizó en la unidad 33-35S/8-10W, a 50-66 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario directo, de un individuo adulto de sexo no identificado. Fue hallado en posición extendida en decúbito ventral, con una orientación Este-Oeste y con la cabeza mirando hacia el Oeste. El entierro no presenta ofrendas asociadas.

Entierro 61

Se localizó en la unidad 8-10S/0-2W, a 139-144 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario directo, de un individuo adulto y de sexo no identificado. Fue hallado en posición irregular y con una posible orientación Norte-Sur, con el cráneo mirando hacia el Sur. Los huesos recuperados consisten en fragmentos del cráneo y brazo, al igual que fragmentos de otros huesos; sobre el cráneo fue colocada una piedra de gran tamaño.

Entierro 62

Se localizó en la unidad 8-10S/0-2E, a 30-38 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario directo, de un adolescente y de sexo no identificado. Fue hallado en posición extendida en decúbito dorsal y con una orientación Este-Oeste, con la cabeza mirando hacia el Oeste. La ofrenda de este entierro consistió en un cantarito colocado cerca del fémur derecho.

Entierro 63

Se localizó en la unidad 2-3N/0-1E, a 65 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario directo, de un adulto y de sexo no identificado. La posición del ocupante es indeterminable, al igual que su orientación. No presenta ofrendas asociadas.

Entierro 64

Fue localizado en la unidad 2-3N/0-1E, a 82 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario directo, de un individuo de sexo y edad no determinables. La posición del ocupante así como su orientación, no lograron ser definidas. Como parte de las ofrendas asociadas a este entierro se halló un plao hondo tipo Blanco Amatzinac con complejas incisiones en el borde interior.

Entierro 65

Fue localizado en la unidad 2-3N/5-7E, a 25 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario directo, de un individuo adulto de sexo no identificado. El individuo fue hallado en posición extendida en decúbito dorsal y con una orientación Este-Oeste, con la cabeza orientada hacia el Este; la ofrenda consistió en una pequeña olla Naranja Peralta. Dos rocas fueron colocadas a un costado de las piernas y otra sobre la pelvis.

Entierro 66

Fue localizado en la unidad 0-1N/2-5E, a 160 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario directo, de un individuo adulto de sexo no identificado. El individuo fue hallado en posición flexionado en decúbito lateral izquierdo, con una orientación Norte-Sur y con la cabeza orientada hacia el Norte. Se encuentra ligeramente flexionado, con los brazos flexionados sobre el cuerpo y la pierna cruzada debajo de la izquierda. Con respecto a las ofrendas, se hallaron: 1) un tazón inferior pseudo rallador Blanco Amatzinac (con la base interior incisa con un diseño elaborado), 2) vasija hemisférica con incisión exterior Blanco Amatzinac y 3) una mano de metate colocada al oeste de las piernas.

Terraza 20

Entierro 73

Fue localizado en la unidad 21-22N/6-8W; a 30 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario directo, de un individuo adulto de sexo no identificado. Fue hallado en posición extendido en decúbito dorsal, con una orientación Este-Oeste y con la cabeza orientada hacia el Este. Los restos óseos se encuentran muy fragmentados, aunque solamente las piernas se encuentran completas. Las ofrendas consisten en 2 vasijas cerámicas: 1) Plato hondo Blanco Amatzinac y 2) cantarito pulido sin engobe tipo Atoyac.

Entierro 77

Se localiza en la unidad 15-16N/0-2E; a 70-90 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario directo, de un individuo adolescente y de sexo no identificado. Fue hallado en posición no determinable, aunque se logro identificar una orientación Este-Oeste y con la cabeza orientada al Este. Este entierro no cuenta con ofrendas asociadas.

Entierro 78

Fue localizado en la unidad 26-28N/72-73W; a 65 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro secundario directo, de un individuo adulto y de sexo no identificado. Fue hallado en

posición extendida en decúbito dorsal y con una orientación Norte-Sur, con la cabeza orientada hacia el Sur. Al interior de este contexto, dos piedras fueron colocadas en cada parte del cuerpo, hallándose seis vasijas que posiblemente se hallen asociadas al mismo, pues se considera la posibilidad de que la tumba fue perpetrada durante la fase cantera. Dicha ofrenda consiste en: 1) vasija pequeña tipo Atoyac pulida y sin engobe, 2) plato hondo erosionado, pero completo, 3) tazón pequeño tipo Atoyac pulido y sin engobe, 4) vasija de silueta compuesta tipo Naranja Peralta, con puntillado en las agarraderas, 5) dos tazones pequeños sin engobe y pulido tipo Atoyac, uno de ellos con puntillado en los bordes y otro con restos de hematita en su interior.

Terraza 21

Entierro 79

Fue localizado en la unidad 8.4-10.1N/7.2-7.6 E; a 68-73 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario y directo; de un individuo adulto de sexo no determinado. Fue hallado en posición extendida en decúbito dorsal y con una orientación Norte-Sur, con la cabeza orientada hacia el Norte. Al interior de la tumba se hallaron dos vasijas como parte de la ofrenda: 1) vasija compuesta Carrales Gris Burdo, con líneas geométricas incisas alrededor del labio exterior, 2) vasija compuesta Carrales Gris Burdo, con finas líneas incisas de tres líneas paralelas y con un zigzag al interior de los bordes. Esta última vasija fue colocada sobre la pelvis. Como características de la tumba, esta se encuentra asociada a la estructura 2 y el piso 1, 50 a 60 cm por debajo de la superficie.

Entierro 80

Fue localizado en la unidad 7.5-8.2N/5.9-6.6E, a 120 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario directo, de un individuo adolescente y de sexo no identificado. La posición en la cual fue hallado no fue determinada, al igual que su orientación. Como parte de las ofrendas cuenta con: 1) tazón hemi esférico Blanco Amatzinac, con altos niveles de calcio y con un pequeño orificio en la base del mismo; 2) tazón hemi esférico Naranja Peralta, con borde ligeramente curvo. Entre otras características del entierro, este se encuentra extremadamente fragmentado, siendo que solo uno de los huesos largos no se encuentra fragmentado.

Entierro 81

Fue localizado en la unidad 11-12N/9-10E; a 115 centímetros por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario directo, de un individuo de edad adulta y de sexo no determinable. La

posición y orientación no pudo ser determinable. Entre las ofrendas, el entierro cuenta con: 1) plato hondo Blanco Amatzinac, 2) cantarito Atoyac pulido y sin engobe y 3) tazón Atoyac pulido sin engobe con finas líneas incisas. Una de las características de este entierro es que solamente se preservaron parte de una clavícula y el cráneo.

Entierro 82

Este fue localizado en la unidad 7.35-7.6N/0.5-0.7E; a 100 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario directo, correspondiente a un individuo estimado como juvenil y de sexo no determinado. Fue hallado en posición de decúbito dorsal extendido y con una orientación Norte-Sur, con la cabeza apuntando hacia el Norte. No presenta ofrendas asociadas.

Entierro 83

Fue localizado en la unidad 9.6-11.2N/9.5-9.9E; a 80-85 cm por debajo de la superficie del suelo. Se trata de un entierro primario directo, corresponde a un individuo estimado como adulto joven y de sexo no determinado; fue hallado en posición extendida en decúbito dorsal, con las piernas cruzadas a la altura de los tobillos. La ofrenda recuperada en este entierro consiste en: 1) incensario de doble agarradera Blanco Amatzinac, 2) vasija compuesta Carrales Gris Burdo con líneas incisas en el borde exterior y doble línea incisa en el borde interior. Las tres vasijas fueron colocadas sobre la cabeza, lo que hace suponer que la cabeza descansa sobre una de las mismas, pues los fragmentos del cráneo fueron hallados al interior de una de ellas.

Entierro 84

Se localizó en la unidad 12-13N/7-9E; a 100-110 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario directo, que corresponde a un individuo estimado como adulto y de sexo indeterminable; colocándose algunas rocas alrededor del cuerpo. Fue hallado en posición extendida de decúbito dorsal y con una orientación Este-Oeste, con la cabeza orientada hacia el Este. La ofrenda recuperada en este entierro consistió en: 1) vasija compuesta Blanco Amatzinac con borde pulido y borde interior inciso con cuatro agarraderas, 2) vasija hemiesférica Atoyac pulida y sin engobe, con línea incisa cerca del borde y 3) un cantarito Atoyac pulido sin engobe.

Entierro 85

Se localizó en la unidad 10-12N/7-9E, a 80-85 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario directo, posiblemente removido. Esto se argumenta debido a que no se pudo determinar la edad ni el sexo de la osamenta, así como su posición y/o orientación. No cuenta con ofrenda asociada.

Terraza 24

Entierro 86

Fue localizado en la unidad 20-21N/2-5E, a 89 cm por debajo de la superficie, en el nivel II. Se trata de un entierro primario directo, correspondiente adulto de sexo no determinable. La posición del individuo fue imposible determinar, aunque la orientación fue de Este a Oeste, con el cráneo mirando al Este, puesto que el esqueleto se encuentra fragmentado y forma parte de un basurero. Es por ello que no presenta ofrendas asociadas.

Entierro 87

Se localizó en la unidad 22.4-24.6N/2.5E, en el nivel II. Se trata de un entierro primario directo y algo perturbado. La edad y el sexo del individuo no fueron determinables, aunque la posición en la cual se halló fue en decúbito dorsal extendido y con una orientación no identificable, debido a que solo los huesos de las piernas fueron recuperados. La ofrenda de este entierro consistió en: 1) vasija Café Tenango de lados rectos y líneas finas incisas en el exterior, 2) plato hondo erosionado y algunos ornamentos de piedra como fragmentos de jade.

Entierro 88

Fue localizado en la unidad 17.8-20N/2-5E; a 33 cm por debajo de la superficie, en el nivel II. Se trata de un entierro primario directo de un individuo estimado como infante y de sexo no determinable. La posición en la que se hallaba fue en decúbito dorsal extendido, con una orientación Este-Oeste, con el cráneo mirando hacia el Oeste. Este entierro no cuenta con ofrendas asociadas.

Entierro 89

Se localizó en la unidad 22.4-24.6N/2.5E, en el nivel III. Se trata de un entierro primario directo, correspondiente a un individuo adulto de sexo no determinado. Fue hallado en posición de decúbito dorsal extendida, con los brazos colocados paralelos a su cuerpo y con una orientación Este-Oeste, con el cráneo mirando hacia el Oeste. La ofrenda de este entierro consistió en 1) un plato hondo, fragmentado y erosionado, colocada en los pies; los ornamentos de piedra asociados fueron: 1) un pendiente pulido en forma de cuchara y 2) serpentina gris y café.

Entierro 90

Fue localizado en la unidad 21.8-22.4N/4-6E, en el nivel II. Se trata de un entierro primario directo de un individuo adulto de sexo indeterminado, asociado al entierro 91. Fue hallado en una

posición de decúbito dorsal extendido, con una orientación Este-Oeste, con el cráneo mirando hacia el Oeste. La ofrenda de este entierro consiste en: 1) Vasija hemiesférica Blanco Amatzinac, 2) vasija en forma de bandeja Blanco Amatzinac, 3) cuenco ovalado Café fino Mingo.

Entierro 91

Se localizó en la unidad 21.8-22.4N/4-6E, en el nivel II. Se trata de un entierro primario directo de un individuo adulto de sexo no determinado; fue hallado en posición de decúbito dorsal extendido y con una orientación Este-Oeste, con el cráneo mirando hacia el Este. La ofrenda asociada a este entierro es la misma que la del entierro 90, aunque es posible agregar ornamentos de piedra como lo son: 1) un disco de jade plano circular y 2) un fragmento de serpentina, alisado y pulido por un lado. Estas últimas piezas fueron localizadas por debajo de la pelvis; además que este entierro fue colocado en dirección opuesta del entierro 90.

Terraza 25

Entierro 93

Fue localizado en la unidad 0-2S/0-1W, a 100 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario y directo, correspondiente a un infante de sexo no determinado. Fue hallado ligeramente flexionado, en posición decúbito ventral con las piernas cruzadas, orientado de Norte a Sur, con el cráneo orientado hacia el Sur. No cuenta con ofrendas asociadas, posiblemente a que este individuo fue una víctima sacrificial debido a que fue localizado debajo de la esquina nor este del altar.

Entierro 94

Se localizó en la unidad 0-1N/2-4W; a una profundidad de 150 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario indirecto, pues se trata de una cripta bien construida y completa y con algunas piedras que la cubrían; el esqueleto fue estimado como un adulto joven de sexo indeterminable. Fue hallado en posición en decúbito dorsal extendido, con los brazos ligeramente flexionados y con las manos colocadas sobre la región pélvica y con una orientación Este-Oeste, con el cráneo orientado hacia el Este. La ofrenda de este entierro consiste en: 1) una pequeña lasca de obsidiana a la altura del estómago. Como seña particular, este entierro fue recuperado directamente en frente del altar (monumento 22).

Entierro 95

Fue localizada en la unidad 2-3S/2-4W, a 120 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario indirecto, pues fue localizado en una cripta; el individuo fue estimado como adulto joven y sexo no determinado. Fue hallado en posición de decúbito dorsal extendido, con ligera flexión de las rodillas y orientado de Este a Oeste, con el cráneo mirando hacia el Oeste. La ofrenda de este entierro consiste en: 1) olla Naranja Peralta con puntilleo y pequeñas crestas alrededor del cuello, 2) olla Café Tenango y los ornamentos de piedra son: cuenta de jade pequeña y tubular azul-verde. Dicho entierro fue excavado al interior del altar (monumento 22) y con las vasijas colocadas en la zona sur de la pierna derecha.

Entierro 96

Se localizó en la unidad 0-2S/0-1W, a 150 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario directo, correspondiente a un individuo adulto joven de sexo no determinable. Fue hallado en posición decúbito ventral extendido, con los brazos flexionados y las manos cerca del cráneo y con una orientación de Norte-Sur, con el cráneo orientado hacia el Norte. La ofrenda asociada consiste en: 1) una pequeña lasca de obsidiana hallada en la sección baja de la caja torácica del lado izquierdo.

Entierro 97

Fue localizado en la unidad 0-2N/5-6W; a 110 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario directo, correspondiente a un individuo estimado como adulto de sexo no determinado. Fue hallado en posición de decúbito dorsal extendido, con el brazo derecho ligeramente flexionado, la mano derecha colocada sobre la pelvis y el brazo izquierdo extendido justo a lado del cuerpo. La orientación del cuerpo era de Norte-Sur, con el cráneo mirando hacia el Norte. Entre la ofrenda asociada a este entierro se encuentra: 1) Tazón Blanco Amatzinac con las paredes de la vasija pulidas, con algunos motivos geométricos en el cuerpo, 2) Tazón Carrales Gris Burdo con finas líneas geométricas incisas en el cuello y los bordes de la vasija, así como el interior inciso con una doble línea, 3) tazón Carrales Gris Burdo con un puntilleo debajo del hombro de la vasija y con doble línea incisa al interior de los bordes.

Entierro 98

Fue localizado en la unidad 1-2S/8-9W; a 100 cm por debajo de la superficie. Se trata de un doble enterramiento (con el 99) primario directo; este corresponde a un individuo joven de sexo no estimado y hallado en posición posiblemente extendida. La orientación de este esqueleto era de Norte a Sur, con el cráneo mirando hacia el Sur. Entre las ofrendas asociadas a este individuo se encuentran: 1) Vasija Laca hemi esférica, aunque su asociación es un poco incierta.

Entierro 99

Fue localizado en la unidad 1-2S/8-9W, a 100 cm por debajo de la superficie, colocado del lado Oeste del altar o Monumento 22. Se trata de un doble enterramiento (asoc. al ent. 98) primario y directo, correspondiente a los restos de un individuo juvenil y de sexo no determinado, hallado en posición extendida, a pesar de que los huesos se hallaban en una condición muy pobre. La orientación del esqueleto era de Norte a Sur, con el cráneo mirando hacia el Sur. La ofrenda asociada es la misa que presenta el entierro 98; aunque se considera la posibilidad de que ambos esqueletos fueran sacrificios debido a que fueron estimados con la misma edad y fueron colocados juntos.

Entierro 100

Se localizó en la unidad 0-2S/6-7W, a 95 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario indirecto, debido a que cuenta con una pequeña estructura de piedra asociada. Fue hallado en posición de decúbito dorsal extendido, siendo estimado como un individuo juvenil de sexo no determinado, cuya orientación era Norte a Sur, con el cráneo mirando hacia el Norte. Entre las ofrendas asociadas cuenta con: 1) tazón Carrales Gris Burdo pulido, con algunos espacios consistentes en colores mezclados como el blanco y el gris; con el borde ligeramente encorvado y con líneas incisas paralelas y zigzag alrededor del borde exterior, 2) Tazón Carrales Gris Burdo, con el borde interior inciso con tres líneas en cada una de las 4 agarraderas, 3) Tazón Hemi esférico Naranja Santa Clara.

Entierro 101

Fue localizado en la unidad 0-2S/7-8W, a 100 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario directo, de un individuo estimado como juvenil y de sexo no determinado. Fue hallado en posición de decúbito dorsal extendido, con una orientación Norte-Sur, con el cráneo mirando hacia el Norte. No cuenta con ofrendas asociadas, aunque puede tratarse de un entierro doble y estar asociado con el ent. 100.

Entierro 102

Fue localizado en la unidad 0-1N/5-7W, a 100 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario directo, correspondiente a un individuo adulto de sexo no determinado. Fue hallado en posición de decúbito dorsal extendido, con los brazos flexionados y las manos colocadas bajo la barbilla; con una orientación Este-Oeste, con el cráneo mirando hacia el Oeste, con el cráneo mirando hacia el Este. No cuenta con ofrendas asociadas.

Entierro 103

Fue localizado en la unidad 0-1N/0-1W, a 200 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario directo, de un individuo estimado como adulto y posiblemente masculino; fue hallado en posición de decúbito dorsal extendido, con una orientación Norte-Sur, con el cráneo mirando hacia el Norte. No cuenta con ofrendas asociadas, pero como características del enterramiento es menester mencionar que alrededor del esqueleto fueron colocadas rocas pequeñas.

Entierro 104

Fue localizado en la unidad 0-1S/0-1E, a 100 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario directo, posiblemente perturbado, de un individuo adulto de sexo no determinado. Fue hallado en una posición de decúbito dorsal extendido, con una orientación Este-Oeste, con el cráneo mirando hacia el Oeste. No presenta ofrendas asociadas.

Entierro 105

Fue localizado en la unidad 1-2S/2-4W, a 130 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario indirecto, colocado al interior de una cripta localizada al interior de un altar (Monumento 22). Se trata de un individuo adulto de sexo no determinado, el cual fue colocado en posición de decúbito dorsal extendido y con los brazos flexionados a través del pecho, con una orientación Este-Oeste y con el cráneo mirando hacia el Este. El entierro cuenta con las siguientes ofrendas asociadas: 1) Vasija excéntrica con pedestal y agarradera Blanco Amatzinac, una de las mitades de la vasija se encuentra cerrada, con un diseño lineal inciso en el exterior, 2) Vasija Blanco Amatzinac del mismo estilo que la anterior, 3) Plato hondo Blanco Amatzinac, 4) Plato hondo cóncavo Atoyac pulido y sin engobe, 5) Plato hondo cóncavo Atoyac pulido y sin engobe, 6) Plato hondo cóncavo Atoyac pulido y sin engobe, 7) Olla Naranja Peralta con puntilleo a la altura del cuello.

Entierro 106

Fue localizado en la unidad 1-2N/0-2W, a 150 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario directo, de un individuo adulto de sexo no determinado; hallado en posición de decúbito dorsal extendido, con los brazos ligeramente flexionados y ambas manos colocadas en la región de la pelvis. La orientación del esqueleto es de Este-Oeste, con el cráneo mirando hacia el Este. La ofrenda de este entierro consiste en: 1) tazón Blanco Amatzinac con base redonda y paredes pulidas, además de un complejo diseño en el borde interior, 2-5) son el mismo tipo de vasijas que la antes descrita, 6) tazón Carrales Gris Burdo con complejos diseños en el borde

interior y un festoneado diseño circular al interior de la vasija en su fondo, 7) Incensario de doble asa Blanco Amatzinac, 8) fragmento de vasija compuesta con incisiones al exterior Blanco Amatzinac.

Entierro 107

Fue localizado en la unidad 0-1S/0-1E, a 220 cm por debajo de la superficie, en el costado Este del altar (Monumento 22). Se trata de un entierro primario excavado en un pozo dentro del tepetate, que corresponde a un individuo estimado como juvenil de sexo no determinado. Fue hallado en posición de decúbito dorsal extendido, con los brazos paralelos al cuerpo; su orientación fue Norte a Sur, con el cráneo mirando hacia el Norte. El entierro cuenta con las siguientes ofrendas: 1) Jarra cilíndrica Blanco Amatzinac, con una fina línea incisa en el borde exterior, 2) una espina de mantarraya.

Entierro 108

Fue localizada en la unidad 0-1N/4-6W, a 110 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario directo, aparentemente perturbado y asociado a un individuo juvenil de sexo no determinado. Tanto la posición como la orientación del entierro no lograron ser determinadas. El entierro cuenta con las siguientes ofrendas asociadas: 1) Tazón hemi esférico Blanco Amatzinac, 2) Tazón hemi esférico Blanco Amatzinac, 3) tazón con las paredes pulidas de base redonda y un complejo diseño en el borde interior Blanco Amatzinac, 4) tazón con las paredes pulidas de base redonda y un complejo diseño en el borde interior Blanco Amatzinac, además de 5) una cuenta tubular de piedra verde hallada en la boca del individuo.

Entierro 109

Fue localizado en la unidad 1-2S/2-3W, en el nivel del tepetate, a 170 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario directo, correspondiente a un individuo adulto, posiblemente masculino y en posición de decúbito dorsal extendido, con la rodilla izquierda ligeramente flexionada. La orientación de esqueleto era de Este-Oeste, con el cráneo orientado hacia el Oeste. El entierro tiene como ofrendas lo siguiente: 1) cuenta de jade tubular con ligero aplanamiento de uno de los lados y se vuelve estrecha en un extremo. Este entierro fue localizado al interior del área perteneciente al monumento 22, aunque se plantea que el entierro fue colocado tiempo antes de erigir el altar.

Entierro 110

Fue localizado en la unidad 2-4N/2-5W, a 120 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario indirecto, pues cuenta con algunas rocas asociadas alrededor del esqueleto y pertenece a un individuo estimado como adulto de sexo no determinado. Fue hallado en posición de decúbito dorsal extendido y con una orientación que va Este a Oeste, con el cráneo mirando al Este. La ofrenda de este entierro consistió en: 1) un incensario de doble agarradera Blanco Amatzinac, 2) vasija compuesta Carrales Gris Burdo, incisa y con algunas líneas geométricas en el borde exterior y líneas dobles en el borde interior, 3) vasija compuesta Carrales Gris Burdo con finas líneas geométricas incisas, 4) vasija compuesta Carrales Gris Burdo con líneas incisas en el exterior y líneas dobles incisas en el borde interior, 5) vasija compuesta Carrales Gris Burdo con finas líneas geométricas incisas en el exterior, 6) vasija hemi esférica Carrales Gris Burdo con pequeñas líneas incisas que forman una banda en la parte superior de la vasija, 7) tazón Carrales Gris Burdo, 8) vasija ovalada Mingo café Fino con una base aplanada, además de una pieza de metate colocada en la cabeza del cuerpo, formando parte de la cripta.

Entierro 111

Se localizó en la unidad 2-3N/5-6W, a 80 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro en el que únicamente fue hallado el cráneo de un individuo adulto y de sexo no determinado. El cráneo fue colocado encima de un círculo de rocas y fue localizado en posición vertical y mirando hacia el norte. Las ofrendas asociadas a este entierro fueron: 1) vasija con paredes pulidas Blanco Amatzinac y con una base redonda y un complejo diseño en el borde, 2) tazón con borde ligeramente incurvado Blanco Amatzinac, cuyo interior estaba teñida con pigmento rojo, 3) tazón Atoyac pulido y sin engobe, rellena de pigmento rojo en polvo, además de una cuenta larga de jadeíta, colocada en la boca del individuo.

Entierro 112

Se localizó en la unidad 2-4S/0-1E, a 170 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario directo, correspondiente a un individuo adulto de sexo no determinado. Fue hallado en posición de decúbito dorsal extendido (con la ausencia del cráneo); con una orientación Norte-Sur, y con parte las primeras cervicales apuntando hacia el Norte. No fue hallada ofrenda asociada a este entierro.

Entierro 113

Fue localizado en la unidad 2-3N/6-7W; a 120 cm por debajo de de la superficie. Se trata de un entierro primario directo, correspondiente a un individuo adulto de sexo no determinado. Fue

hallado en posición de decúbito dorsal extendido, con una orientación de Norte a Sur, con el cráneo mirando hacia el Norte. No cuenta con ofrendas asociadas.

Entierro 114

Fue localizado en la unidad 4-6N/9.5-11W, a 70 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario indirecto; se trata de una cripta en la que todas las rocas fueron cuidadosamente alineadas sobre y al costado del cuerpo, siendo muchas de ellas aplanadas y trabajadas en al menos una cara. El esqueleto fue estimado como adulto de sexo no determinado, hallándose en posición de decúbito dorsal extendido y con una orientación Norte-Sur, con el cráneo mirando hacia el Norte. Entre las ofrendas asociadas a este entierro se encuentran: 1) un plato hondo Blanco Amatzinac con incisiones al exterior (diseño raspada), 2) plato hondo Blanco Amatzinac similar al anterior, 3) plato hondo Blanco Amatzinac con incisión doble alrededor de la sección externa de la vasija, 4) tazón Laca con paredes alisadas y base redonda, 5) olla Naranja Peralta con un complejo diseño de cinco líneas de puntos con una agarradera saliente en la base de cada grupo.

Terraza 27

Entierro 117

Fue localizado en la unidad 0-2S/0-1E, a 40 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario indirecto, pues se compone de un alineamiento de rocas en forma rectangular y parece ser un doble enterramiento con el entierro 118, pues fue colocado al Sur de este último. El esqueleto corresponde a un adulto de sexo no determinado, colocado en posición de decúbito dorsal extendido, con los brazos flexionados sobre su pecho y con una orientación Norte-Sur, con el cráneo mirando hacia el Sur. Como parte de las ofrendas asociadas cuenta con: 1), Vasija compuesta de cerámica naranja, pulida y sin engobe con decoración en blanco en el borde exterior, 2) olla de cerámica negra bruñida, 3) vasija de cerámica negra con el interior cubierto de carbono, 4) cuenco pequeño de loza negra y burda, 5) Cuenco de loza negra hemi esférico, además de una mano de metate de gran tamaño y tres figurines de barro, en posición sedente, con la cabeza inclinada hacia atrás, prominente barbilla y con ligera prognatismo y grandes ojos.

Entierro 118

Se localiza en la unidad 0-2S/0-1E, a 40 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario indirecto, pues se compone de un alineamiento de rocas en forma rectangular y parece tratarse de un doble enterramiento con el número 117, siendo colocado al norte de este último. El esqueleto corresponde a un adulto de sexo no determinado, colocado en posición de decúbito

dorsal extendido, con los brazos flexionado a través del pecho y con las piernas dobladas hacia el cuerpo, con una orientación de Norte a Sur, con el cráneo mirando hacia el Sur. La ofrendas de este entierro son las mismas del entierro 117.

Entierro 119

Se localizó en la unidad 1-2S/0-2E, a 40 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario directo de un individuo adulto de sexo no determinado y que fue colocado en posición extendida sobre su costado izquierdo y sus rodillas ligeramente flexionadas. La orientación del esqueleto es de Este-Oeste, con el cráneo mirando hacia el Este. Las ofrendas asociadas a este entierro son: 1) vasija naranja compuesta de soporte trípode, 2) olla pulida y sin engobe con decoración roja en el exterior, además de una cabeza de figurin (C8) colocada en las rodillas.

Entierro 120

Fue localizado en la unidad 0-1S/1-2E, a 30 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario indirecto, pues fueron colocados bloques de piedra alineadas alrededor del cuerpo. El esqueleto fue estimado como un individuo de edad adulta y de sexo no determinado; fue colocado en posición de decúbito dorsal extendido, con los brazos colocados sobre el pecho y las piernas hacia arriba y cerca del cuerpo y con una orientación Norte-Sur, con el cráneo mirando hacia el Norte. Las ofrendas asociadas a este entierro son las siguientes: 1) vasija compuesta pulida y sin engobe, con grandes y huecos soportes trípodes mamiformes, 2) jarra de lados rectos con bordes abocardados, pulido y sin engobe, 3) vasija compuesta café rojizo con base de pedestal, además de una cuenta tubular de jade, redondeada y pulida, colocada al sureste del entierro.

Entierro 122

Fue localizado en la unidad 0-1N/2-4E, a 40 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario directo, de un individuo de sexo indeterminable y en posición de decúbito dorsal extendido, con una orientación Este-Oeste y con el cráneo mirando hacia el Oeste. Las ofrendas correspondientes a este entierro son: 1) un cantario de color gris y 2) una pequeña cuenta de jade.

Entierro 123

Se localizó en la unidad 0-2S/1-3W, a 50 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario indirecto, en el cual se observa un alineamiento de rocas trabajadas de forma rectangular y que parece asociarse al entierro 124, tratándose de un entierro doble. La edad de este esqueleto fue estimada como de adulto y cuyo sexo no pudo ser determinado, hallándose en posición de decúbito dorsal flexionado, pues tenía las pierna ligeramente levantadas hacia el torso y

los brazos flexionados sobre el pecho. La orientación del cuerpo fue de Norte-Sur, con el cráneo mirando hacia el Sur; siendo las ofrendas asociadas a este entierro las siguientes: 1) Vasija compuesta de cerámica negra con línea incisa en el exterior, 2) vasija compuesta de color naranja con base aplanada, 3) vasija compuesta de color café con líneas incisas alrededor del borde exterior, 4) vasija pulida y sin engobe de color naranja con el borde incurvado y con la base de la misma “matada”, además de un pequeño fragmento de algún tipo de mineral de hierro.

Entierro 124

Fue localizado en la unidad 0-2S/1-3W, a 50 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario indirecto, ya que se pudo registrar un alineamiento de rocas trabajadas de forma rectangular, al igual que se encuentra asociado al entierro 123. La edad de este individuo fue estimada como la de un adulto y de sexo no determinado, siendo hallado en posición flexionada debido a que se considera el individuo se encontraba atado. Debido a lo anterior no pudo determinarse su orientación y debido a su asociación con el entierro anterior, se determinó que las ofrendas de este espacio funerario son las mismas que las registradas en el entierro 123.

Entierro 126

Fue localizado en la unidad 4.5-6S/1W-1E, a 20 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario directo, correspondiente a un individuo adulto de sexo no determinado que se encuentra en posición de decúbito dorsal, ligeramente flexionado. La orientación del esqueleto es de Norte a Sur, con el cráneo mirando hacia el Norte. Las ofrendas asociadas a este entierro se componen de únicamente una vasija pulida y sin engobe con soportes trípodes vacíos.

Entierro 127

Fue localizado en la unidad 2-3S/2-3E, a 70 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario directo de un individuo estimado como infante y de sexo no determinado, el cual fue colocado en la parte superior del entierro 128 en posición de decúbito dorsal extendido. La orientación del esqueleto fue de Este-Oeste, con el cráneo mirando hacia el Oeste. La ofrenda de este entierro consistió en: 1) un cantarito pulido y sin engobe y 2) cantarito pulido y sin engobe de dos agarraderas.

Entierro 128

Fue localizado en la unidad 2-3S/2-3E, a 70 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario directo, asociado al número 127; correspondiente a un individuo adulto joven y de sexo no determinado, en posición de decúbito dorsal extendido y una orientación de Este-Oeste, con

el cráneo mirando hacia el Oeste. Las ofrendas de este entierro fueron catalogadas como las mismas del entierro 127.

Entierro 129

Fue localizado en la unidad 3-4S/2-4W, a 55 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario directo, correspondiente a un individuo de edad adulta y de sexo no determinado en posición de decúbito dorsal flexionado y una orientación de Este-Oeste, con el cráneo mirando hacia el Oeste. No cuenta con algún tipo de ofrenda asociada.

Entierro 130

Fue localizado en la unidad 1-2S/5-6W, a 20 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro simple directo de un individuo adulto de sexo no determinado. Fue hallado en posición de decúbito dorsal ligeramente flexionado, con una orientación Norte-Sur y con el cráneo mirando hacia el Norte. La ofrenda asociada a este entierro corresponde a: 1) vasija con soportes trípodes pulida y sin engobe.

Entierro 131

Se localizó en la unidad 2-3S/ 5-6W, a 60 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario directo de un individuo infantil y de sexo no determinado, en posición de decúbito dorsal extendido. La orientación del esqueleto fue de Norte a Sur, mientras que la del cráneo no pudo ser determinada. Este entierro no cuenta con ofrendas asociadas.

Entierro 132

Se localizó en la unidad 0-2S/3-4W, a 40 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario directo, aunque lamentablemente no se pudo determinar la edad, sexo, posición y orientación de este esqueleto, además de no contar con ningún tipo de ofrenda asociada.

Entierro 133

Fue localizado en la unidad 4-5S/0-1E, a 70 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario indirecto, ya que presenta una alineación de rocas de forma circular. Este entierro corresponde a un individuo adulto joven de sexo no determinado y que se encuentra asociado al entierro 134. Fue hallado en posición flexionada y con una orientación Este-Oeste, con el cráneo mirando hacia el Este. La ofrenda asociada se compone de: 1) Vasija Gris compuesta con líneas incisas, 2) Vasija Gris compuesta con pedestal, 3) cuenco rectangular de color gris, con pequeños

soportes y trazos de un fresco de color naranja con blanco en la parte exterior, además de una orejera cerámica completa de elaborado diseño y cubierta de color blanco.

Entierro 134

Fue localizado en la unidad 4-5S/0-1E, a 70 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario indirecto, pues cuenta con alineación de rocas trabajadas en forma circular. Este entierro corresponde a un individuo adulto joven de sexo no determinado en posición flexionada y posición sedente. La orientación de este individuo no pudo ser determinada. Las ofrendas corresponden a las mismas antes mencionadas en el entierro 133.

Terraza 37

Entierro 136

Fue localizado en la unidad 6-7S/3-4W, a 40 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario deirecto de un adulto de sexo no determinado y hallado en posición de decúbito dorsal extendido con los brazos colocados sobre el pecho. La orientación del esqueleto fue de Este-Oeste, con el cráneo mirando hacia el Este. Las ofrendas de este entierro corresponden a: 1) Plato hondo Blanco Amatzinac, 2) Plato hondo Blanco Amatzinac, además de una orejera de jade, colocados cerca del oído izquierdo.

Entierro 137

Se localizó en la unidad 6-7S/20-22W, a 10-30 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario directo, correspondiente a un individuo de edad adulta y de sexo no determinado, hallado en posición de decúbito ventral extendido y una orientación Este-Oeste, con el cráneo mirando hacia el Este. Las ofrendas asociadas a este entierro corresponde a: 1) una cuenta de cerámica de gran tamaño. El entierro parece haber sido perturbado pues únicamente se cuenta con parte de las piernas y los pies.

Entierro 138

Se localizó en la unidad 6-7S/0-1E, a 30-40 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario directo y que fue perurbado, por lo que características tales como su edad, sexo, posición y orientación no lograron ser determinadas. No cuenta con ofrendas asociadas, pero si fue enterrado con una concentración de obsidiana importante en la parte superior e inferior del depósito funerario.

Entierro 139

Se localizó en la unidad 5-6S/9-10E, a 10-20 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario directo de un individuo estimado como adulto y de sexo no determinado; fue hallado en posición decúbito dorsal extendido, con el brazo izquierdo flexionado y la mano descansando sobre su hombro. La orientación del esqueleto es de Este a Oeste, con el cráneo mirando hacia Oeste. Las ofrendas asociadas al entierro consisten en: 1) Plato hondo Blanco Amatzinac.

Entierro 141

Se localizó en la unidad 6.5-7.5S/2-3W, a 40-50 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario directo, que parece haber sido perturbado debido a que solo se hallaron las manos del esqueleto. Es debido a esto que no fue posible determinar su edad, sexo, posición e incluso su orientación. No cuenta con ofrendas asociadas.

Field S-39

Entierro 142

Se localizó en la unidad 6-7S/4-5W, a 25-40 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario indirecto, debido a que cuenta con algunas rocas trabajadas asociadas y están alrededor del cuerpo. Los restos óseos corresponden a un individuo adulto de sexo no determinado, hallado en posición en decúbito dorsal extendido, con las piernas cruzadas y los brazos ligeramente flexionados y con una orientación de Norte a Sur, con el cráneo mirando hacia el Norte. Las ofrendas asociadas a este entierro consistían en: 1) vasija hemiesférica Blanco Amatzinac con incisiones cerca del borde exterior, 2) cantarito Atoyac pulido y sin engobe, 3) cuenco hemisférico Atoyac pulido y sin engobe. Estas tres vasijas fueron colocadas a la altura de los pies del individuo.

Entierro 143

Se localizó en la unidad 8-9N/1E-1W, a 35-50 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario indirecto, asociado a algunas rocas trabajadas que fungieron como parte del depósito funerario. Los restos óseos corresponden a un individuo adulto de sexo no determinado, en posición de decúbito dorsal extendido pero ligeramente inclinado hacia el lado izquierdo y con las piernas cruzadas. La orientación del cuerpo fue de Norte a Sur, con el cráneo mirando hacia el Sur. Las ofrendas asociadas al entierro fueron las siguientes: 1) tazón Blanco Amatzinac de paredes rectas, 2) plato hondo Blanco Amatzinac con incisiones en el borde interior, 3) tazón hemisférico Negro Atotonilco.

Entierro 144

Fue localizado en la unidad 1-2N/6-7W, a 20 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario directo, que corresponde a los restos de un individuo adulto de sexo no determinado. Fue hallado en posición de decúbito dorsal extendido, con una orientación de Norte a Sur, con el cráneo mirando hacia el Norte. No cuenta con ofrendas asociadas.

Entierro 145

Fue localizado en la unidad 1-4N/7-8W, a 10-20 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario, de lo que se estima fue un individuo de edad adulta y cuyo sexo no pudo ser determinado. Debido a que solo se contaba con fragmentos de hueso y piezas dentales, no pudo definirse la posición y orientación del cuerpo. Este entierro tampoco cuenta con ofrendas asociadas.

Entierro 146

Se localizó en la unidad 5N/3W, a 57 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario directo que corresponde a un infante de sexo no determinado, hallado en posición extendida en decúbito dorsal y con una orientación Este-Oeste. Las ofrendas asociadas a este entierro consistieron en solamente una figurilla cerámica.

Entierro 147

Se localizó en la unidad 6-7N/3-5W, a 26-60 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario directo que corresponde a un individuo adulto de edad adulta y cuyo sexo no pudo ser determinado, así como su posición y orientación. La ofrenda asociada a este entierro corresponde a: 1) plato hondo Blanco Amatzinac, 2) plato hondo Blanco Amatzinac, 3) plato hondo Blanco Amatzinac, 4) plato hondo Blanco Amatzinac, 5) vasija hemiesférica Blanco Amatzinac, 6) vasija compuesta Carrales Gris Burdo, 7) vasija compuesta Carrales Gris Burdo de interior inciso, 8) vasija compuesta Carrales Gris Burdo, con incisión en el borde exterior, 9) vasija hemi esférica erosionada, 10) vasija hemi esférica erosionada (Tadeo Burdo).

Entierro 148

Fue localizado en la unidad 12-15N/5-7W, a 19-25 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario directo que corresponde a un adulto cuyo sexo no fue determinado; fue hallado en posición de decúbito dorsal extendido con una orientación de Este-Oeste, con el cráneo mirando hacia el Oeste. La ofrenda asociada a este entierro corresponde a: 1) plato hondo Blanco Amatzinac, 2) plato hondo Blanco Amatzinac, 3) plato hondo Blanco Amatzinac, 4) plato hondo

Blanco Amatzinac, 5) plato hondo Blanco Amatzinac, 6) plato hondo Blanco amatzinac, 7) plato hondo Blanco Amatzinac, 8) plato hondo Blanco Amatzinac, 9) pseudo plato hondo rallado Blanco Amatzinac, 10) tazón Blanco Amatzinac de paredes rectas.

Field N-2

Entierro 149

Se localizó en la unidad 3-6N/0-1E, a 120 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario directo, que corresponde a un individuo adulto cuyo sexo no fue determinado, que fue hallado en posición de decúbito dorsal extendido, con los brazos ligeramente flexionados y colocados sobre la pelvis. La orientación del esqueleto fue de Norte a Sur con el cráneo mirando hacia el Sur. Las ofrendas con las cuales cuenta corresponden a: 1) fragmentos de un cantarito erosionado.

Field N-5

Entierro 150

Se localizó en la unidad 0.6-2.1N/1W-1E, a 94 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario directo que corresponde a un individuo adulto cuyo sexo no pudo ser determinado, siendo hallado en posición de decúbito dorsal extendido y con una orientación Este-Oeste, con el cráneo mirando hacia el Este. Las ofrendas asociadas al entierro corresponden a: 1) fragmento de un disco perforado de material de hierro.

Cerro Delgado, Cueva 1

Entierro 151

Se localizó en la unidad 3-4S/3-4E, a 80 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario directo, que corresponde a un adulto joven cuyo sexo no fue determinado y hallado en posición decúbito dorsal flexionado, con las piernas cruzadas y la mano izquierda debajo de la cabeza. La orientación del cuerpo fue de Este a Oeste, con el cráneo mirando hacia el Oeste. La ofrenda de este entierro consiste en lo siguiente: 1) Vasija compuesta de pasta rojiza, con engobe en café, 2) vasija pulida sin engobe con algunos surcos en el exterior, además de una orejera de cerámica pulida y con engobe rojizo.

Entierro 152

Se localizó en la unidad 3-4S/0-1E, a 65 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario directo, que corresponde a un individuo juvenil cuyo sexo no fue determinado, además de su orientación y posición. Las ofrendas asociadas a este entierro consisten en: 1) plato hondo Blanco Amatzinac, 2) vasija hemiesferica Atoyac pulida y sin engobe, 3) vasija compuesta Carrales Gris Burdo, 4) vasija ovalada Mingo café fino.

Entierro 153

Fue localizado en la unidad 3-4S/0-1E, a 65 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario directo que corresponde a los restos de un individuo juvenil cuyo sexo no fue determinado, cuya posición y orientación no se pudieron discernir. La ofrenda asociada a este entierro es compartida con el entierro 152.

Entierro 154

Fue localizado en la unidad 3-4S/0-1E, a 65 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario directo que corresponde a los restos de un individuo infantil cuyo sexo no pudo determinarse, al igual que su posición. La orientación de este individuo fue de Este-Oeste, con el cráneo mirando hacia el Oeste. Las ofrendas asociadas son las mismas que las registradas en el entierro 152.

Entierro 155

Se localizó en la unidad 3-4S/0-1E, a 65 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario y directo, cuya edad, sexo, orientación y posición no fueron determinadas, comparando las mismas ofrendas que el entierro 152.

Cerro Delgado, Cueva 4

Entierro 156

Fue localizado en la unidad 3-4N/1-2W, a 83-89 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario indirecto, pues cuenta con grandes piedras trabajadas como parte del depósito funerario. Fue hallado en posición de decúbito dorsal extendido, con los brazos flexionados y colocados sobre el área del estómago y con una orientación de Norte-Sur, con el cráneo mirando hacia el Sur. Las ofrendas asociadas a este entierro corresponden a: 1) Incensario de doble

agarradera Blanco Amatzinac, 2) vasija compuesta Carrales Gris Burdo, 3) vasija compuesta Carrales Gris Burdo, 4) cantarito Naranja Peralta, además de una aguja de obsidiana de doble punta y unifacial y manchas de pigmento rojo alrededor del cráneo.

Entierro 157

Fue localizado en la unidad 2-3N/0.35/1E, a 112-120 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario e indirecto, pues cuenta con algunas rocas trabajadas que conforman parte del depósito funerario. Los restos óseos corresponden a un individuo adulto, posiblemente femenino hallado en posición de decúbito dorsal extendido, con el brazo izquierdo flexionado y la mano descansando sobre el hombro derecho. El cuerpo fue orientado hacia Noreste-Suroeste, con el cráneo mirando hacia el Noreste. Las ofrendas asociadas a este entierro corresponden a: 1) vasija compuesta Carrales Gris Burdo con líneas puntilladas diagonales sobre el hombro del borde, además de dos metates fragmentados, uno de ellos sobre el cráneo y el otro colocado en el codo del brazo derecho.

Entierro 158

Fue localizado en la unidad 0-1S/1-2E, a 83-129 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario directo cuya edad, sexo y posición no lograron ser determinadas. La orientación fue determinada como Noreste a Suroeste, esto debido a que solo fueron recuperados algunos fragmentos de hueso. No cuenta con ofrendas asociadas.

Entierro 159

Fue localizado en la unidad 6-7S/18-20W, a 135 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario directo que corresponde a un individuo adulto joven cuyo sexo no pudo ser determinado. Fue hallado en posición de decúbito ventral extendido y con una orientación Este-Oeste, con el cráneo mirando hacia el Este. No cuenta con ofrendas asociadas.

PAC Museo

Entierro 1

Entierro primario directo, extendido. Solo se recuperaron fragmentos de los huesos coxales y el hueso sacro de la pelvis. Cuenta con fragmentos del fémur de ambas extremidades inferiores, vértebras lumbares de la columna, fragmentos del cúbito y algunos del cráneo; este último orientado hacia el este.

Entierro 2

Se encuentra dentro de una cista hecha con piedras acomodadas que se ubican entre los cuadros 7M y 7N. Se trata de un entierro primario directo, en posición decúbito dorsal extendida, con las manos entrelazadas sobre el área abdominal. El esqueleto estaba orientado con el cráneo hacia el oeste. El hueso frontal, maxilar superior y parte de los temporales del cráneo se encontraron totalmente destruidos debido a las piedras que se colocaron a manera de tapa de la cista. La zona inferior de la tibia y el peroné no se localizaron, así como los huesos del tarso, metatarso y falanges, ni siquiera partículas de hueso entre la tierra. Hacia el este del entierro, a solo 25 cm. de separación, se encontraron fragmentos de huesos largos que no pertenecían a este individuo, probablemente un entierro secundario. La ofrenda del personaje consistió en seis vasijas; uno de los cajetes, sumamente deteriorado por la misma razón que el cráneo, colocado junto a la cabeza del lado izquierdo. Los otros tres cajetes fueron colocados al lado izquierdo del esqueleto, un pequeño plato junto a la pierna izquierda y a 30 cm al este, un vaso probablemente asociado al entierro secundario.

Entierro 3

Se localizó en una cista. Su cráneo se encontraba orientado hacia el oeste. Se trata de un entierro primario directo, en posición decúbito dorsal extendido con los brazos flexionados y cruzados sobre el pecho. El hueso frontal, maxilar superior y parte de los temporales del cráneo se encontraron totalmente destruidos, así como la caja torácica, recuperándose únicamente las vértebras de la región lumbar. La parte superior de los huesos del húmero de cada brazo, los huesos del carpo, metacarpo y falanges igualmente estaban destruidas, también debido a las piedras colocadas sobre el cuerpo. La parte inferior de la tibia y el perone no se localizaron, así como los huesos del tarso, metatarso y falanges, en su lugar solo había un pequeño cantarero como ofrenda. En este entierro se plantea la posibilidad de haberse hecho horadación (se excavó y dio forma) en el tepetate, que tiene la forma del cuerpo, con un ancho de 50 cm. y 1.90 m. de largo y una profundidad que va de los 10 a 15 cm.

Entierro 4

Se localizó en la unidad en el cuadro 3L. Se trata de un entierro primario directo, hallado en posición de decúbito dorsal extendido, orientado hacia el Norte. Se encuentra en mal estado de conservación, solo cuenta fragmentos de fémur (ambas piernas), húmero (ambos brazos) y costillas. No presenta ofrendas asociadas.

Entierro 5

Se localizo en los cuadros 4K y 5K. Se trata de dos individuos colocados al interior de una cista. El primero de los entierros corresponde a un entierro primario directo colocado en posición de decúbito dorsal extendido, con el cráneo girado hacia su lado derecho y orientado hacia el oeste. Las manos fueron colocadas entrelazadas a la altura de la pelvis. El hueso frontal, maxilar superior y temporal izquierdo se encontraban en mal estado de conservación debido a las piedras que les colocaron encima. Sobre las costillas se hallaron dos fragmentos de hueso que no pertenecen a este esqueleto, tal vez como un pendiente. Al contrario de los otros entierros localizados, a este se le hallaron huesos los pies.

El segundo individuo corresponde a un entierro primario directo, aunque solo se recuperaron fragmentos de algunas costillas, así como del húmero, cúbito y radio. Esta colocado junto al costado derecho del primer individuo, a la altura del tronco, con el torso orientado al norte.

Ofrenda Individuo 1: 9 piezas completas, dispuestas sobre y junto al esqueleto. Un cajete de 23 cm diámetro colocado sobre los huesos del fémur. Un pequeño cantarito junto a la pierna izquierda; un plato de 25 cm de diámetro cubriendo las manos. En el costado derecho del esqueleto y sobre él, se colocaron 3 cajetes, dos incensarios: uno en forma de cuchara y otro una canasta de doble asa. Por último, un pequeño cajete sobre el brazo izquierdo.

Entierro 6

Se localizó entre los cuadros 3K, 4K y 3L y 4L. Se trata de un entierro primario directo en posición de decúbito lateral derecho flexionado. La orientación del cráneo fue hacia el oeste, la mano derecha estaba colocada bajo el temporal derecho del cráneo. A diferencia de los otros entierros, el cráneo de este individuo estaba prácticamente completo, sin embargo en muy mal estado de conservación. El maxilar superior se hallaba muy destruido y el hueso frontal fragmentado; el húmero de ambos brazos no se encontró, así como el cúbito y radio del brazo izquierdo. Solo se recuperó parte del cúbito del brazo derecho. La caja torácica, la columna, pelvis, fémur, tibia y peroné no se localizaron, solo fragmentos de costillas.

El entierro se ubica en el área mas erosionada, en donde la capa I tiene un espesor entre 10 y 15 cm, por lo que el lado izquierdo del esqueleto desapareció por el arado. La cista que protegía el entierro, desapareció. La ofrenda consiste en 2 incensarios, una cuchara y una canasta de doble asa de cerámica, ambas en mal estado de conservación.

Entierro 7

Se localizó en una cista, en los cuadros 4K y 5K. Es un entierro primario directo, en posición de decúbito dorsal extendido, con los brazos flexionados sobre el pecho con el cráneo orientado hacia el norte. La parte frontal del cráneo fue totalmente destruida debido a las piedras

colocadas sobre ella. La caja torácica y la columna vertebral no se recuperaron, la sección de la pelvis se halló en muy mal estado de conservación. En cuanto a las extremidades inferiores, la mitad de la tibia y del peroné de ambos lados, no se localizaron, así como los huesos de los pies. La ofrenda consistió en un cajete de 23 cm de diámetro colocado en el costado derecho a la altura del fémur.

Zazacatla⁹

Zazacatla II (E14A53-13-76)

Entierro 1

Se localizó en la unidad N21-W61, ubicado en la franja de amortiguamiento que CAPUFE les exige a los propietarios. Se trata de un entierro primario directo, en el cual el sexo y la edad del ocupante no lograron ser determinadas. El esqueleto fue hallado en posición de decúbito dorsal flexionado, con una orientación Este-Oeste. Debido a su destrucción solo fue posible recuperar parte del cráneo, fragmentos del húmero, cubito y radios de ambos brazos, pero no los huesos de las manos, fragmentos de algunas vértebras y del fémur. No presenta ofrendas asociadas al entierro.

Entierro 2

Fue localizado en el cuadro N21-W61, un poco más abajo que el entierro 1. Se trata de un entierro primario directo, cuya edad y sexo del ocupante no lograron ser determinadas. El esqueleto fue hallado en posición flexionada en decúbito lateral derecho y una orientación Este-Oeste, con el cráneo mirando hacia el Norte. El estado de conservación que presenta el esqueleto es bueno, aunque el cráneo no cuenta con parte del hueso frontal. Este entierro solamente cuenta con un cajete, del cual no se describe su tipo.

Entierro 3

Fue localizado en los cuadros S35-36-W38-39 en un pozo que fue excavado en el tepetate, una parte del pozo, hacia el norte fue recubierta por lajas de roca caliza, en el resto solo el tepetate excavado. Se trata de un entierro primario directo, hallado en posición sedente de un individuo de sexo y edad no determinados. Las piernas se encuentran completamente recogidas y los brazos bajo las piernas; no se encontró el cráneo, aunque a la altura del pecho fue hallado el maxilar inferior.

⁹ En este apartado solamente serán descritos los entierros pertenecientes a los proyectos -----, debido a que aún se están elaborando los informes correspondientes a los demás proyectos, por lo que a continuación se muestran los resultados de análisis osteológico llevado a los entierros del sitio de Zazacatla considerados en esta investigación.

Capulines de Atlacholoaya

Entierro 3

Fue localizado en la unidad de excavación N25-E15, a 97 y 112 cm por debajo de la superficie. Se trata de un entierro primario en posición de decúbito ventral, cuyo cráneo se encontraba mirando hacia el Este. La edad y sexo de dicho esqueleto no pudo ser determinada, aunque probablemente se pueda tratar de un infante o individuo femenino, debido al estado grácil de los huesos largos. En cuanto a la ofrenda, éstas son semejantes a los tipos cerámicos en forma y decoración a los observados en el sitio de Chalcatzingo y consisten en: 1) una cuenta de piedra verde pulida, perforada y trabajada por incisión en su alrededor, 2) dos piezas pequeñas de cerámica, una en forma de rana y la otra en forma de cantarito, 3) un tejo, 4) una vasija Blanco Amatzinac, 5) un cajete Naranja sobre Granular.

Entierro 4

Se localizó en la unidad N53-E2, de 82 a 97 cm con respecto al nivel del suelo. Se trata de un entierro primario directo, en posición extendida en decúbito dorsal, correspondiente a un individuo cuya edad y sexo no lograron ser determinados. No presenta ofrenda asociada.

Entierro 5

Fue localizado en la unidad de excavación N54-W10, de 139 a 151 cm con respecto al nivel del suelo. Se trata de un entierro primario directo, correspondiente a un individuo cuya edad y sexo no lograron ser determinados. Fue hallado en posición extendida en decúbito ventral, con el cráneo mirando hacia el Sur. El individuo presenta los brazos unidos por las manos encima de su parte posterior, lo que pudiera ser producto del amarre de sus manos o más bien del acomodo de sus brazos en dicha posición. Este entierro no cuenta con ofrendas asociadas.

Entierro 6

Fue localizado en la unidad N30-W19, de 96 a 118 cm con respecto al nivel del suelo. Se trata de un entierro primario directo en posición en decúbito lateral izquierda, de un individuo cuyo sexo y edad no lograron ser determinados. Partes de este individuo fueron recuperados debajo de una roca de gran tamaño que conformaba parte de la estructura 7, por lo que hay que resaltar que no fue posible hallar el cráneo y tampoco ofrendas asociadas al entierro, lo que hace considerar que el individuo due la ofrenda dedicatoria a la estructura 7.

Entierro 7

Fue localizado en la unidad de excavación N36/W17, de 77 a 85 cm con respecto al nivel del suelo. Se trata de un entierro primario directo en posición de decúbito dorsal, correspondiente a un individuo cuya edad y sexo no lograron ser determinados, al igual que su orientación. Debido a que fue hallado en un pozo que se hizo en la parte central de la estructura 8, falta de ofrendas asociadas y ante la ausencia del cráneo, se presume que este entierro corresponde a la ofrenda dedicatoria de la estructura 8.

Entierro 8 A

Se localizó en la unidad de excavación N52-W10, de 91 a 99 cm (individuo 1) y 93 a 104 cm (ind. 2), con respecto al suelo. Se trata de un entierro primario directo de un individuo de sexo y edad no determinados; el cual fue hallado en posición extendida en decúbito ventral. La ofrenda de este entierro consiste en: 1) Cajete Amarillo Laca, 2) dos cantaritos (tipo no determinado), 3) Cajete arriñonado miniatura y 4) platos miniatura sin pulir (semejante al tipo Atoyac Pulido sin engobe, además de un perforador de obsidiana. Las vasijas presentas muchas similitudes en forma y decoración con las recuperadas en el sitio de Chalcatzingo.

Entierro 8 B

Fue localizado en la unidad excavación N52-W10, a 93 y 104 cm con respecto al nivel del suelo. Se trata de un entierro primario directo, en posición extendida en decúbito ventral, correspondiente a un individuo cuya edad y sexo no lograron ser determinados. La ofrenda asociada a este entierro es la misma hallada en el 8 A.

Entierro 9 A

Fue localizado en la unidad de excavación N36-W16, de 38 a 61 cm con respecto al nivel del suelo. Se trata de un entierro primario directo, cuya edad y sexo del individuo no lograron ser determinados; siendo hallado en posición extendida en decúbito ventral. El esqueleto fue localizado por medio de un pozo que se hizo para seguir un conducto cubierto por lajas que desaguaba hacia la estructura 7, pero que se ubicaba en la parte central de la estructura 8.

Entierro 9 B

Fue localizado en la unidad N36-W16, de 38 a 61 cm con respecto al nivel del suelo. Se trata de un entierro primario directo de cuyo ocupante no pudo ser determinado ni la edad ni el

sexo, además de que la posición del cuerpo es irregular. No cuenta con ofrenda asociada, pues se considera el cráneo de este individuo como “la ofrenda” asociada al entierro 9 A.

Entierro 9 C

Fue localizado en la unidad N36-W16, de 38 a 61 cm con respecto al nivel del suelo; se trata de un posible entierro primario directo en posición irregular cuya edad y sexo del individuo no lograron ser determinadas. No cuenta con ofrendas asociadas, puesto que se considera el cráneo de este entierro como una vinculada al entierro 9 A.

Entierro 10

Fue localizado en la unidad de excavación N53-W10, de 92 a 107 cm con respecto al nivel del suelo. Se trata de un entierro secundario directo de un individuo cuyo sexo y edad no lograron ser determinados debido al estado de conservación de la osamenta. No cuenta con ofrendas asociadas.

Entierro 11

Fue localizado en la unidad de excavación N53-W11, de 135 a 154 cm con respecto al nivel del suelo. Se trata de un entierro primario directo, de un individuo cuyo sexo y edad no lograron ser determinados. Fue hallado en posición extendida en decúbito dorsal y sin evidencia de su orientación. Este entierro no cuenta con ofrendas asociadas.

Entierro 12

Fue localizado en la unidad de excavación N52-W10, de 110 a 121 cm con respecto al nivel del suelo. Se trata de un entierro primario directo de un individuo cuya edad y sexo no lograron ser determinados, a pesar de que la posición sugerida del esqueleto fue extendida en decúbito ventral. Este entierro no cuenta con ofrendas asociadas.

Entierro 13

Fue localizado en la unidad de excavación N30-W11, de 93 a 105 cm con respecto al nivel del suelo. Se trata de un entierro primario directo cuya edad y sexo no lograron ser determinados; hallado en posición flexionada en decúbito dorsal.

Teopantecuanitlán

Unidad A

Entierro 1

Fue localizado en la unidad A al interior de la plaza principal. Se trata de un entierro primario directo, de individuo adulto, al parecer femenino, en posición de decúbito dorsal extendido, con orientación sur-norte. Las extremidades superiores están en posición horizontal, a cada lado del tronco, y las manos descansan a cada lado de la pelvis. Los pies se encuentran untos, derecho sobre izquierdo. Su estado de conservación es malo, al grado de que no fue posible distinguir los fragmentos del cráneo al momento de explorarlo. Como ofrenda solo tuvo un cajete, colocado entre las piernas al nivel de la pelvis; es de color negro y descansa sobre su base. Por debajo del ilíaco izquierdo se encontró un grupo de 9 piedras de río o cantos rodados. Hacia el oeste del entierro 1, se encuentran los entierros 3-1 y 3-2. Este grupo se encuentra al sur del altar.

Entierro 2

Fue localizado en la unidad A, al interior de la plaza principal. Se trata de un entierro primario Directo de un individuo infantil, de 5 a 6 años de edad aproximadamente. Fue depositado en posición de decúbito ventral, extendido, con orientación Sur-Norte (cráneo al sur). Cercana a sus pies se encontró una vasija rota; los tiestos se recuperaron en un nivel superior al entierro y bajo estos, al nivel del entierro se encontraron los restos de dos cánidos pequeños (?), uno al oriente del entierro y otro al occidente. El primero fue depositado en posición de decúbito lateral derecho flexionado, orientado de sur a norte. El segundo en posición de decúbito lateral izquierdo, flexionado y orientado de norte a sur. Por debajo de este último se encontró un conjunto de tepalcates diversos. Al levantar el entierro se encontraron una cuenta de concha circular plana y un canino no humano con una perforación en el ápice de la raíz, ambos al nivel del cuello. Por debajo de la mano izquierda estaban tres piedras planas de 5 cms. aproximadamente. Los tres esqueletos se encuentran en muy mal estado de conservación.

Entierro 3- y 3-2

Fue localizado en la unidad A, al interior de la plaza principal. Se trata de un entierro integrado por tres esqueletos: 3-1, 3-2 y 3-3. Los entierros 3-1 y 3-2 fueron explorados por la Srita. Gámez, mientras que el tercero se encontró al levantar los dos primeros. El del lado oriente, o entierro 3-1, corresponde a un niño de 3 a 4 años de edad, en posición de decúbito dorsal extendido, orientado de Sur-Norte, en muy mal estado de conservación y sin ofrenda.

El del lado oeste, o entierro 3-2, también es de un niño de 4 a 5 años de edad, en posición de decúbito ventral extendido, orientado de Sur a Norte, en muy mal estado de conservación. Ambos son directos y se encuentran ligeramente separados (25 cms.), colocados a un nivel superior al del entierro 1. El esqueleto 3-2 e encuentra mas completo que el 3-1, al cual le faltan la mayor parte de los huesos de las extremidades y el tórax. El cráneo en ambos, está muy destruido. Al levantar el entierro 3-1 se encontró al nivel del cuello, hacia su lado izquierdo, un objeto de concha nácar, al parecer un adorno de forma irregular, con dos picos y dos perforaciones. El entierro 3-2 tuvo cuentas de hueso de forma tubular, al nivel del íliaco derecho, a la altura de la mueca derecha. Por debajo de la articulación coxo-femoral se encontró un fragmento de pintura blanca grisacea con rayas rojas (cinabrio?). Entre ambas piernas, tibias y perónes, se encontró un puñado de arena de río, de la cual se tomo muestra.

Entierro 3-3

Fue localizado en la unidad A, en la plataforma Norte del sitio. Se trata de un entierro primario directo, de individuo infantil, de entre 5 y 6 años de edad. Está colocado en posición de decúbito ventral extendido. Tiene los miembros superiores extendidos a lo largo y a cada lado del tronco. Como ofrenda presentó un pequeño adorno de concha nácar (?), cascado, colocado a la altura del cuello, en su lado posterior, sobre el borde inferior de la mandíbula. Por debajo de la cara había un semicírculo de piedras pequeñas (cantos rodados), sobre el que descansaba esta. En el lado derecho del tórax, por debajo de las costillas, se encontraron 6 piedras alargadas formando un grupo; algunos de ellas se notan pulidas y son de tipo marmóreo, traslúcidas. El estado de conservación de los huesos es malo. Este entierro se encontró a 10 cms. por debajo de los entierros 3-1 y 3-2, y por lo tanto cerca del entierro 1 y del altar, que se encuentra al norte de este grupo.

Entierro 4

Fue localizado en la unidad A, en la plataforma Norte del sitio. Primario directo, de un individuo infantil, de entre 6 y 7 años de edad, en posición de decúbito ventral extendido. Esta en mal estado de conservación; el cráneo fragmentado yace sobre el rostro. Los miembros superiores extendidos a lo largo y a cada lado del cuerpo; los inferiores juntos, el izquierdo sobre el derecho. Al levantar el entierro se encontró, hacia los pies, un fragmento de piedra, posiblemente una geoda, cortada, y junto, una piedra fragmentada. No cuenta con ofrendas asociadas.

Entierro 5

Fue localizado en la unidad A, en la plataforma Norte del sitio. Se trata de un entierro primario directo, de un individuo infantil, de entre 6 y 9 años de edad, en posición de decúbito

dorsal extendido, en mal estado de conservación. El cráneo descansa sobre su parte posterior. Las extremidades superiores extendidas a lo largo y a cada lado del tronco; las inferiores extendidas, los pies juntos. Sin ofrenda

Observaciones Generales: De los siete entierros, dado su mal estado de conservación, no se pudo apreciar si presentaban o no deformación craneana intencional. Uno fue adulto, posiblemente femenino y los demás infantiles.

Anexo 2. Resultados de Análisis Osteológico de los Entierros de Zazacatla

<i>Sitio</i>	<i>Entierro</i>	<i>Edad</i>	<i>Sexo</i>	<i>Deposito</i>	<i>Patologías</i>	<i>Observaciones</i>
Zazacatla (C. Modelo)	2	Indeterminable	Indeterminable		Periostitis cicatrizada en miembros inferiores, además de presentar tibias en forma de sable. Caries cervical en 1er y 3er molar derecho. Perdida antemortem de 2dos molares mandibulares. Femur derecho y diáfisi de ambas tibias, muestran evidencia de Periostitis	
Zazacatla (C. Modelo)	3 (individuo 1)	Indeterminable	Indeterminable		Incisivo superior central izquierdo con marca de hipoplasia y desgaste dental muy marcado en incisivos, caninos, premolares (Maxila). Caries en 3er molar mandibular izquierdo; con altos niveles de desgaste. Perdida antemortem 2dos molares mandibulares. Presenta III falange medial, dactilitis en mano derecha	
Zazacatla (C. Modelo)	3 (individuo 2)	Indeterminable	Indeterminable			Solo cuenta con fragmentos de mandíbula (2 molares. 3eros izquierdo y derecho) y maxila (2 premolares y un molar). Desgaste moderado.
Zazacatla (C. Modelo)	4 (Individuo 1)	Adulto	Indeterminable		Una de las costillas derechas, muestra posible trauma y osificación, de igual forma entesopatías en clavícula derecha en su epifisis distal. Infección (periostitis) en epifisis distal de perone derecho y diafisis izquierda distal. V metatarsiano izquierdo presenta infección e inflamación en epifisis proximal. Robuztes en extremidades superiores (ambas) y perone derecho	
Zazacatla (C. Modelo)	4 (Individuo2)	SADO (15-20)	Indeterminable		Infección en epifisis proximal de perone izquierdo.	
Zazacatla (C. Modelo)	4 (Individuo 3)	ADM (45-55)	Indeterminable		Robustez en perone derecho y posible inflamación en epifisis distal. Presencia de entesopatías y desgaste dental	Materiales Asociados: Fragmento de Mandíbula (ADO), 4 piezas dentales, 3 mandibulares (2 molares y 1 premolar) y 1 maxilar (1 molar) --- posible individuo de 8 a 11 años)

Zazacatla (C. Modelo)	5 (Individuo 1)	Indeterminable	Indeterminable		Presenta aplanamiento en dos cuerpos cervicales (vertebrás), presencia de entesopatías en ambas clavículas, en conjunto con artrosis en la epifisis proximal de la II y III falanges de pie derecho (Dactilitis). Artrosis en la parte anterior de la rótula.	El cráneo se encuentra fragmentado y cuenta con una sola pieza dental (1 premolar maxilar). Se recuperaron 4 vértebras, dos cervicales y dos dorsales, al igual que ambas clavículas. Cuenta con 4 fragmentos de costillas derechas y 7 izquierdas, 1 fragmento de humero, dos de radio y dos falanges correspondiente al lado izquierdo. Del lado derecho, solo se presenta un carpo y 5 falanges, así como la rotula fragmentada, la tibia (3), un astragao completo, 1 metatarsiano y dos falanges.
Zazacatla (C. Modelo)	5 (individuo 2)	Indeterminable	Indeterminable		Inflamación en diáfisis humero izquierdo	
Zazacatla (C. Modelo)	6 (Colectivo-2 Individuos)	Adulto (35-45) y Adol. (12-22)	Indeterminable			A) La determinación de la edad del 2do individuo fue determinada por la epifisis sin fusionar de falanges de los pies, por el tercer molar superior 16'5 años y por la presencia de epifisis distales de peroné sin fusionar.
Zazacatla (C. Modelo)	7	Adulto	Indeterminable		Aplanamiento en vertebra cervical y clavícula izquierda con fuerte incersion muscular	
Zazacatla (C. Modelo)	8 (Individuo 1)	Adulto?	Indeterminable		Inflamación en las extremidades inferiores (femur, tibia, pies). El pie derecho muestra mayor inflamación; posiblemente dactilitis. Artrosis en falanges de manos.	
Zazacatla (C. Modelo)	8 (Individuo 2)	Indeterminable	Indeterminable		Sin presencia de patologías.	
Zazacatla (C. Modelo)	9 (Asoc. 2 Individuos)	Adulto y Adolescente				
Zazacatla (C. Modelo)	10 (Individuo 1)	Indeterminable	Indeterminable		Periostitis en diáfisis Humero derecho; Artrosis en epifisis proximal en cubito derecho	Cuenta con dos fragmentos de humero derecho al igual que un cubito
Zazacatla (C. Modelo)	10 (Individuo 2)	Indeterminable	Indeterminable		Entesopatías	Fragmento de humero, clavícula y radio, con presencia de fuertes incersiones musculares

Zazacatla (C. Modelo)	11	Adulto?	Indeterminable		No presena patologías	Cuenta con fragmentos de cráneo (un total de 23), correspondientes a parietal y occipital; además de 6 piezas dentales (4 maxilares y 2 mandibulares), un fragmento de coxal derecho y de femur.
Zazacatla (C. Modelo)	13 (Individuo 1)	Adulto?	Indeterminable		Artrosis en ulnas y falanges distales (mano derecha e izquierda). Fuertes inserciones musculares en ambas manos. Perostitis cicatrizada en femur y tibia. Dactilitis Falange I distal mano derecha e izquierda	
Zazacatla (C. Modelo)	13 (Individuo 2)	Indeterminable	Indeterminable			Solo se compone de mano derecha e Izquierda
Zazacatla (C. Modelo)	14 (Colectivo-3 Individuos)	Indeterminable	Indeterminable		Lado Derecho: Húmero con epifisis proximal de cubito con robustez y artrosis. 2 Femures derechos: 1) cuenta con infección a la altura de la epifisis distal; posible periostitis y osteomielitis en diáfisis; 2) la diáfisis muestra osteomielitis. Perones (2 fragmentos mismo individuo): marcas de roedores en diáfisis además de procesos infecciosos (periostitis) en diáfisis, además de robustez. Tibias (Dos fragmentos): Proceso infeccioso (periostitis) en diáfisis, además de forma de Sable; segundo fragmento con periostitis y forma de sable (individuo grácil). Pies: La falange proximal I y medial IV muestran evidencia de Dactilitis. Lado Izquierdo: Húmero con huellas de erosión. Fémures (2 Individuos): Segundo individuo con epifisis y proceso infeccioso. Rótula: con huella de proceso inflamatorio. Tibias (2 individuos, 4 fragmentos): a) epifisis y diafisis, muy erosionados con forma de sable y evidencia de periostitis cicatrizada; b) cuenta con evidencia de periostitis y robustez. Perones (2 Individuos): a) Individuo robusto con evidencia de proceso inflamaorio (periostitis); b) gracil, epifisis distal con infección en parte posterior. Pies: Sin patología	Entierro Colectivo
Zazacatla (E14A53-13-176)	1 (Individuo 1)	Adulto	Masculino	Fosa	Lesión Inflamatoria con rebordes osteofiticos en cráneo y clavícula; perdida antemortem de molares inferiores izquierdos	
Zazacatla (E14A53-13-176)	1 (Individuo 2)	3ra Infancia (8,5-9,5)	Indeterminable	Fosa	Inflamación en Huesos largos	
Zazacatla (E14A53-13-176)	2 (Individuo 1)	Indeterminable	Indeterminable	Fosa	No presena patologías	

Zazacatla (E14A53-13-176)	2 (Individuo 2)	Adulto Joven	Indeterminable	Fosa	Proceso infeccioso en huesos largos y aplanamiento anormal en cubito y femur.	
Zazacatla (E14A53-13-176)	2 (Individuo 3)	Adol/Adulto Joven	Indeterminable	Fosa	Proceso inflamatorio	
Zazacatla (E14A53-13-176)	3	Adulto Joven	Indeterminable	Fosa	Periostitis	
Zazacatla (E14A53-13-176)	4	Adulto Joven	Indeterminable	Fosa	Tibia en forma de Sable con periostitis regenerada.	
Zazacatla (Rinconada IV)	1	Adulto Intermedio	Indeterminable		Proceso inflamatorio en Femur derecho y en los fragmentos de las diafisis de tibias y perones	
Zazacatla (Rinconada IV)	2	Adulto Intermedio	Femenino		Proceso Inflamatorio	Defromación Tabular Oblicua
Zazacatla (Rinconada IV)	3	Indeterminable	Indeterminable			
Zazacatla (Rinconada IV)	4	Sado (12-20)	Masculino		Proceso Inflamatorio. Se presentan exresencia oseas en mandíbula, occipital y femur.	
Zazacatla (Rinconada IV)	5	Adulto	Femenino			
Zazacatla (C. Atlacholoaya)	1A	Adolescente	Masculino		Criba orbitalia, hiperostosis porotica, osteomielitis, en parietales muestra lesiones treponematosas y en frontales igual, así como periostitis. En los dientes puede observarse periodontitis e Hipoplasia del esmalte.	
Zazacatla (C. Atlacholoaya)	1B - 1D	Adolescente (11,5 años) y Sub Adulto (16 años)	Indeterminable		Patología dental: hipoplasia severa en ambos individuos	
Zazacatla (C. Atlacholoaya)	1C (Individuo 1)	Adolescente (14,5-15,5)	Indeterminable		Inflamación generalizada en el borde del cráneo y esfenoides. Además de periostitis en tibia y 5to metatarso izquierdos, hiperostosis porotica	Diafisis de femur izquierdo de sujeto juvenil asoc.
Zazacatla (C. Atlacholoaya)	1 C (Individuo 2)	3ra Infancia (6,5-7,5)	Indeterminable		Proceso infeccioso de una pequeña sección de la extremidad inferior izquierda (periostitis)	

Zazacatla (C. Atlacholoaya)	2	Adulto (35-45)	Masculino		No presenta evidencia patologica	
Zazacatla (C. Atlacholoaya)	3 (Individuo 1)	Adulto Medio	Indeterminable		Periostitis activa en humero izquierdo y femur izquierdo. La osteomielitis en el humero del lado derecho y muestra evidencia de periostitis en femur y perone derecho	
Zazacatla (C. Atlacholoaya)	3 (Individuo 2)	2da Infancia (5,5-6,5)	Indeterminable			
Zazacatla (C. Atlacholoaya)	3 (Individuo 3)	2da Infancia (6,5 y 7,5)	Indeterminable			
Zazacatla (C. Atlacholoaya)	4 (Individuo 1)	Adulto Joven	Indeterminable			
Zazacatla (C. Atlacholoaya)	4 (Individuo 2)	Indeterminable				
Zazacatla (C. Atlacholoaya)	5 (Individuo 1)	1ra Infancia (3,5-4,5)	Indeterminable			
Zazacatla (C. Atlacholoaya)	5 (Individuo 2)	ADM (45-55)	Indeterminable		Presenta perdida dental con esgaste en canino maxilar, ademas de la presencia de periostitis en tibia y perone.	
Zazacatla (C. Atlacholoaya)	5 (Individuo 3)	Indeterminable				
Zazacatla (C. Atlacholoaya)	6 (Individuo 1)	Indeterminable	Indeterminable		Periostitis en el tercio medial del femur	
Zazacatla (C. Atlacholoaya)	6 (Individuo 2)	Indeterminable	Indeterminable			
Zazacatla (C. Atlacholoaya)	7	Adulto Joven	Indeterminable			
Zazacatla (C. Atlacholoaya)	8 (Asoc. 3 Individuos)	Indeterminable			Uno de ellos presenta exostosis auditiva del lado izquierdo	Se cuenta con 3 femures derechos (por lo menos 3 individuos)

Zazacatla (C. Atlacholoaya)	9 (Individuo 1)	Adulto Joven	Femenino		Osteomielitis en la tibia derecha, así como periostitis en el tercio proximal del lado izquierdo. Se observa también Goma sífilítica o probable caso de treponematosi. Infección alveolar en el 1er molar, además de Hipoplasia del esmalte	
Zazacatla (C. Atlacholoaya)	9 (Individuo 2)	2da Infancia (5,5-6,5)	Indeterminable			
Zazacatla (C. Atlacholoaya)	10	Adulto	Indeterminable	Fosa		
Zazacatla (C. Atlacholoaya)	11 (Individuo 1)	SADO (18-20)	Femenino	Fosa	Periostitis cicatrizada en extremidades inferiores	Cuenta con fragmentos de cráneo, así como mandíbula y algunas piezas dentales. Además presenta fragmentos de clavícula, omoplato, algunas costillas y de ambos femures. El húmero derecho se encuentra completo
Zazacatla (C. Atlacholoaya)	12 (Individuo 1)	Adulto (22-25 años)	Masculino	Fosa		
Zazacatla (C. Atlacholoaya)	13	Adulto Joven	Indeterminable		Periostitis en el tercio medial de la tibia	
Zazacatla (Xochitepec-Oasis)	1 (Individuo 1)	2da Infancia (6,5)	Indeterminable		Procesos infecciosos activos en frontal, parietal y cuerpo mandibular. Además de que el mismo proceso puede observarse en cubito, costillas izquierdas, ambos femures, tibias y en el perone.	
Zazacatla (Xochitepec-Oasis)	1 (Individuo 2)	2da Infancia (7,5)	Indeterminable		Procesos infecciosos en esfenoides, mandíbula, humero (región diafisaria), radio derecho, falanges de mano, diafisis de femures, tibia y perone.	
Zazacatla (Xochitepec-Oasis)	12 (Individuo 1)	Adulto (22-25)	Masculino		Posible hiperostosis porótica, en parietales (inflamación en diploe), inflamación por infección en ambas clavículas a la altura de la diafisis. Lesión infecciosa en coxal derecho, así como probable osteomielitis en tibia derecha y periostitis en tibia izquierda. Femur izquierdo con inflamación (periostitis)	Al parecer se trata de dos individuos
Zazacatla (Xoch-Xochigas)	1	Adolescente	Femenino		Como patologías, cuenta con las siguientes: Periodontitis, reabsorción alveolar, tibias en forma de sable y con inflamación (las del individuo y las del osario). Cubito del osario con procesos infecciosos, al igual que el femur.	Al menos 2 individuos (osario)

Anexo 3. Cédulas de Registro

1. Cédula de Registro Funerario

No. de Registro	No. de Entierro	Status	Sexo
Sitio	Temporalidad	Edad	

Localización del Contexto Arqueológico

Región Cultural Subregión

Ubicación en el sitio Tipo de Sitio

Descripción del Entierro

Contexto Funerario

Tipo de Entierro Lugar de Deposición

Clase de Entierro Orientación del Cuerpo

Posición Alteración

Contexto Público o Privado Modo de Entierro

Presencia de Osamenta

Cráneo Costillas Radio Carpos Fémur Metatarsos
 Mandíbula Cavícula Cúbito Iliacos Tibia Tarsos
 Vértebras Húmero Metacarpos Sacro Peroné

Prácticas Culturales

Deformación craneana Grado de Deformación

Modificación Dentaria Trepanación

Trepanación Corte

Exposición Térmica

Patologías

Observaciones

No. de Registro No. de Entierro Status Sexo
 Sitio Temporalidad Edad

Objetos de Jade **No. de artefactos líticos**

Orejeras Punzones Amillos Cuentas Hachas < a 10 20-30
 Pendientes Mandíbulas Collares Brazaletes Cuchillos 10-20 > a 30

Formas de Figurillas **Objetos de Piedra** **Otros Materiales**

Hombres Niños Hemanta Espejos
 Mujeres Animales Piritas

Objetos de Hueso

Huesos de Animal **No. de Objetos**

Felinos Perro Pecari 1 3 5
 Cocodrilo Aves Peces 2 4 6 ó mas
 Caparazón de Tortuga Monos (araña) Roedores

Artefactos **No. de artefactos**

Punzones Agujas Huesos grabados Raspadores 1 3 5
 2 4 6 ó mas

Material Perecedero

Objetos

Literas Vasijas Mantas Alimentos Tocados Figurillas de Madera

No. Artefactos

1 2 3 4 5 6 ó mas

Material de Concha

Objetos

Cuentas Orejeras Narigueras Valvas Conchas perforadas Collares Anillos

No. de Objetos **Especie**

1 2 3 4 5 6 ó mas

Individuos Asociados

No de Individuos Sacrificados **Edad de Individuos**

1 2 3 4 5 6 ó mas Adol (10-15 años) ADO (35-45 años) NID
 SADO (15-25 años) ADM (45-55 años)
 Masculino Femenino NID ADJ (25-35 años) ADV (>55 años)

Presencia de Objetos Cerámicos

No. de Vasijas < a 4 4 5 6 7 8 9 10 > a 10

Complejo Cerámico **Vasijas** Vasos Cuencos Ollas Tripodes
Monocromas Platos Incensarios Tazones Cantaritos

Vasijas Policromas Vasos Cuencos Ollas Tripodes
 Platos Incensarios Tazones Cantaritos

Motivos

2. Cédula de registro osteológico

CEDULA DE INVENTARIO INDIVIDUAL

Entidad Federativa	Sitio	Ent. No.
Proyecto	Adquirido	No. De caja
Temporada	Cronología	No inventario

ESQUELETO

Sexo (M) (F) (I)	Edad:	1ª I. ()	2ª I. ()	3ª I. ()
		Adol. ()	Sub-A ()	A. J. ()
		A.M. ()	Adul. ()	S. ()

Cráneo:	C	I	F			Cervicales	C	I	F	
Mandíbula	C	I	F			Dorsales	C	I	F	
Dientes	M	PM	C	I		Vértabras	Lumbares	C	I	F
	M	PM	C	I			Sacro	C	I	F
Esternón	C	I	F				Coxis	C	I	F

	Derecho			Izquierdo				Derecho			Izquierdo		
Clavícula	C	I	F	C	I	F	Fémur	C	I	F	C	I	F
Omoplato	C	I	F	C	I	F	Rotula	C	I	F	C	I	F
Costillas	C	I	F	C	I	F	Tibia	C	I	F	C	I	F
Húmero	C	I	F	C	I	F	Peroné	C	I	F	C	I	F
Radio	C	I	F	C	I	F	Calcaneo	C	I	F	C	I	F
Cúbito	C	I	F	C	I	F	Astrágalo	C	I	F	C	I	F
Carpienos	C	I	F	C	I	F	Cuboides	C	I	F	C	I	F
Metacarpienos	C	I	F	C	I	F	Escafoides	C	I	F	C	I	F
Falanges	C	I	F	C	I	F	Cuneliformes	C	I	F	C	I	F
Iliaco	C	I	F	C	I	F	Metatarsianos	C	I	F	C	I	F
							Falanges	C	I	F	C	I	F

Conservación (B) (R) (M)

Deformación intencional (S) (N) Patología ósea (S) (N)

Mutilación dentaria (S) (N) Patología dental (S) (N)

Material Asociado (S) (N) Desgaste dental (S) (N)

Observaciones:	
Anotó	Fecha